AGUADO

HISTORIA
DE LA PROVINCIA
DE SANTA MARTA
Y NUEVO REINO
DE GRANADA

1

PARTE 1ª.

1

Mss
6136

136

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

Q 986.

Mss.
6136

BIBLIOTECA NACIONAL

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

Primera Parte

de la recopilacion historial resolutoria de Sancta Marta y nuebo Reyno de Granada de las Indias del mar Oceano: en la qual se trata del primer descubrimiento de Sancta Marta y nuebo Reyno, y lo en él sucedido hasta el año de sesenta y ocho: con las guerras y fundaciones de todas las cibdades y villas dél. Hecho y acabado por el reuerendo padre fray Pedro de Aguado, frayle de la orden de Sanct Francisco de la regular obseruancia, Ministro Prouincial de la Prouincia de Sancta Fee del mismo nuebo Reyno de Granada; el qual va repartido en diez y seis libros.

Dirigido á la S. C. R. M.d del Rey Don Phelippe nuestro señor Segundo deste nombre.

BIBLIOTECA NACIONAL

Tomo 1.º

© Biblioteca Nacional de España

A la S. C. R. M.d Don Phelipe segundo
deste nombre Rey de las Españas Monarchia
vniversal del nuebo mundo. Fray Pedro
Aguado, fraile menor y el menor y mas
humilde de todos sus criados: salud
y gloria immortal dessea.

La necessidad natural ha enseñado S. M. a los
hombres de poco ser para ser algo, y para que se hagan
menos de ver, se menos ser amparanse de quien
con el valor que Dios les communico, y con el que
han adquirido por sus personas quedando su ser
entero, puedan dar valor y ser a los que tubieron
la necesidad que yo tengo del, y porque nadie
en la tierra le puede dar a mi persona, ni á mis
trabajos, sino solo V. M.d ni a otro esta historia
y verdadera recopilacion se debe; pareciome fuera
desatino aunque sea atrevimiento no procurar lo
que el derecho me da y la necessidad me pide, y
puesto caso que yo conozca la pobreza y penuria
que tengo de favor: para que no se eche de ver
lo poco que soy, no pretendo con el de V. M. de illustrar

© Biblioteca Nacional de España

mi nombre, ni engrandescer mi fama, sino que esta relacion que procuro dar de las cosas que he visto con los ojos, y tocado con las manos, y con tanto cuydado he sacado á luz, sea amparada y favorescida, (y) para que tenga el ser que és necesario para ser vista con amor, y leyda con aficion, pues con ella yo no pretendo sino hazer lo que debo como christiano y fiel seruidor de V. M.d, porque en el discurso de quinze años los mejores de mi vida, que me empleé en la predicacion y conuersion de los ydolatras, que como bestias biuian en el mucho Reyno de aquellas Indias en seruicio del Demonio, entendí por muchas cedulas que vi de V. M.d el zelo que tiene tan catholico del aprouechamiento, y conuersion de aquellas animas con el qual no solamente probé de personas ecclesiasticas y seglares para que las vnas en el ministerio de la Justicia, y las otras en el de las conciencias, pongan en execucion lo que en tanta christiandad y tan cortos medios V. M.d procura que és la multiplicacion de los christianos y augmento de la yglesia y fee della: he visto tambien que con mucho cuydado muchas veces ha embiado a mandar

lé auisen de los ritos y ceremonias y sacrificios con que aquella gente por industria de sus Xeques y Alcaides siruen a los Demonios como á sus Dioses y las demas cosas que pasan en deseruicio de Dios y desacato de la Corona Real para proueer en ello lo que conuenga á la gloria de Dios nuestro Señor, y al seruicio de la Magestad Catholica y por parecerme que nadie puede mejor que yo quitar el desseo de V. M.d por no auer puesto ningesmo aquel trabajo, ni temido aquel cuidado que para semejante auiso era necessario, me determiné en el presente discurso, aunque a mí no se me mandaba obedescer a V. M.d haciendole este pequeño seruicio y ofrecersele como verdadero por auer sido testigo de vista y hallandome á todo, ó a la mayor parte presente en los trabajos que los Españoles han passado en el nuebo Reyno de Granada, donde yo he vivido: bien veo que para hablar a V. M.d tenia necesidad de otro ingenio, quel que aquí mostraré, y de otro stilo quel que aquí hablaré: pero si el ingenio é torpe, y el stilo tosco, el desseo es vivo y la voluntad limada, que suplicará la falta que

© Biblioteca Nacional de España

que tanto descubre la mia, suplico á V. M.d con la humildad que debo, reciba este servicio con la clemencia y amor que suele recebir á los que con mayor amor le desean servir: pues ninguno en esto me puede hazer ventaja, en premio del qual aunque no ha sido pequeño trabajo, no quiero otra cosa sino entender ha sido grato á V. M.d, pues con esta esperanza he podido tener menor dificultad en acabarle: si pareciere atrevimiento, ninguno puede ser mayor que dexar de emprender los hombres cosas grandes y dexar de tratar con personas grandes, en especial si trata cosas de su servicio: y por ser este mi intento, está mi culpa fuera de pena.

Vassallo y capellan de V. C. R. M.d
que sus Reales manos besa.

Prohemio al lector.

La obra mas señalada y mas hermosa que Dios hizo, quando hizo el mundo, fue criar al hombre retrato y semejanza de su divino ser, y Señor universal de todo lo criado; al qual por auer de ser idea de todas las cosas que el mundo tenia, y por auer de resplandescer en el mas que en otra criatura el poder y sabiduria de Dios, no confió su creacion a los elementos como les confió la creacion de las demas cosas, sino determinó que las tres divinas personas juntas en una voluntad, cada una le diese lo que era necessario para su hechura y obra de tan soberano artifice, con lo qual tambien le dieron sabiduria para que supiese elegir lo bueno y apartarse de lo malo, y para que con ella supiese hacer la voluntad de su Señor y proueer en las cosas que á su dignidad y estado conuenian, en testimonio de lo qual le mandó Dios que pusiese nombre á todas las cosas animadas, y puso le tan al justo y natural, que aprouandole la sabiduria

© Biblioteca Nacional de España

diuina, dixo el nombre que puso Adam es el propio y el que á cada vna le conviene, pues con él abraza la calidad y propiedad de la cosa que nombra: duróle tan poco esta merced que Dios le habia hecho, y súpolo tan mal conseruar, que obedesciendo al demonio y traspasando el precepto diuino, no solamente dexo de ser sabio, pero fué por ignorancia comparado á las bestias, y fué semejante á qualquiera dellas: verdad és que aunque Dios le castigó con tanta justicia y su pecado merescio tanto rigor, hízolo con tanta misericordia, que le dexó el desseo natural de saber lo que con ignorancia auia perdido, y de lo que por el pecado auia sido despojado; y porque esto no se puede hazer, aunque mas solicitud se ponga, con la breuedad de vida que el tiempo nos concede, por ser tan poca y que no pasa de setenta años, y si mas se viue és con dolor y trabajo, proueyó la diuina misericordia que la industria humana hallasse remedio para poner en execucion su desseo, dando los hombres presentes noticias á los que en los siglos venideros vi-

nieren de las cosas de fama ó infamia, que en los suyos sucediesen. Y de aqui es, que los que agora viuimos, sabemos lo general y mucho de lo particular que ha sucedido desde la creacion del mundo, hasta nuestros tiempos, y esto con tanta certidumbre, como si presentes nos hallaramos: porque los escritores diuinos, y curiosos historiadores tuuieron particular cuidado de darnos el auiso que bastaua aquietar nuestro desseo, y corregir nuestras vidas, por ser las cosas pasadas, ó tan acompañadas de virtud, ó tan vestidas de vicios, que basten á enseñar á los que las oyeren, lo que basta para abrazar la virtud, y huir del vicio. Y por ser la historia y lection de las escrituras vn exemplo tan viuo de hombres virtuosos ó viciosos y una escuela de cosas señaladas, y prodigiosas, paresciome que con justicia pudiera ser reprehendido si fuere negligente en semejante trabajo por faltar quien asi le pudiera sacar á luz, y por dar con el á los siglos venideros verdadera noticia de la memoria y fama de mis naturales, por cuyo trabajo y auentajados hechos és el valor de la Maiestad Catholica temido, su esfuerzo y ánimo en todo el mundo celebrado, la sancta

© Biblioteca Nacional de España

madre y Iglesia aumentada, y el nombre y gloria de nuestro Redemptor Jesu Christo conocida, y que nuestros antecessores no hallaron otro remedio para enseñar a los que ahora viuimos, y a los que viuiran despues de nosotros, la soberuia de los Babilonios: el pecado de los Sodomitas: la ingratitud de los Hebreos: la perfidia de los Egypcios: y la sabiduria de los Griegos sino la escritura, por ser ella el dibuxo mas cierto donde se esculpieron la fortaleza de Hector: la crueldad de Pirro: las mañas de Ulises: la sed de Alexandre: el valor de Cesar: la Justicia de Traiano: y las virtudes de otros muchos varones a quien el mundo por sus prodigiosas hazañas y heroycas obras el dia de oy tiene particular respecto. Y assi fue cosa justa y necessaria ocupame en semejante exercicio no solamente porque no quedasen sepultadas las cosas que en la presente historia con tanta necessidad se verán escritas, por el amor que tengo a mi propria patria, que ha sido la que con tanta franqueza como madre ha proueydo al mucho mundo de gente, que por fuerza o por industria ha traydo a los moradores, que en el como bestias viuian en seruicio del demonio, unas vezes con armas, otras vezes con doctrina al conocimiento de Dios, y al yugo de la fée. Y porque obras tan señaladas no pueden dexar de animar a los que en semejante exercicio quisieren ocupar sus personas; pues no es de menos nombre, que lo que mas nombre hadado a los que el dia de oy mas fama tienen, y porque tan aventajados trabajos y tan merecidos premios no quedasen en las tinieblas, que an quedado otras cosas de mucho lustre, que en nuestra España an sucedido, no es fuera de razon darle la honra que como a madre debo, y perpetuar la memoria de sus hijos, que tambien la tienen merecida: pues vemos que con sus aventajadas plumas Tito Liuio renueba cada dia la de los Romanos: Suetonio la de los Cesares: Herodoto la de los Reyes de Egypto: Trogo la de Troya: Metulgho la de los Assyrios: Polybio la de los Athenienses, y assi podriamos decir de otros muchos que han sido despertadores de los hechos y dichos de varones illustres, que el tiempo como voracissimo comedor con sus muertes trabaja consumir: bien veo que algunos, o con embidia, o con algun otro color que buscaron para dorar su intencion, podrian

© Biblioteca Nacional de España

decir es fuera de mi estado y profesion ocuparme en escrebir historias y dar cuenta de vidas agenas, por parecerme fuera mas justo siendo la vida tan breve, la muerte tan incierta, y mi habito de tanta perfeccion ocuparme en el officio apostolico y Evangelica predicacion entre gente tan tierna en la fee, y tan dura en la ydolatria; pues este era el mejor aparejo que podria hacer para acabar mi vida y dar cuenta a Dios de mi peccados. Pero quien con claros ojos y desapassionada voluntad revolviere mi libro, me hallara fuera de culpa. Porque hallara en el, como no solamente me he ocupado en la conversion desta miserable gente, procurando el augmento de su Christiandad, con muchas vigilias y con ordinarios trabajos, sino como a gloria y honra de Dios, de quien nos viene toda suficiencia, virtud y bondad, como de verdadera fuente por espacio de quince años he ocupado religioso en las partes a donde a mi me cupo la suerte, que con mas cuidado haya servido a la maiestad divina, y aya procurado el augmento de la Yglesia: bien veo que la gente donde yo me ocupaba en este my-

nisterio, ó gente que ó por los malos exemplos de los Españoles, ó por el poco cuidado con que son doctrinados, ó por el excessivo trabajo con que los molestan los que van de España, no ha rescebido el provecho que fuera razon, ni se ha hecho en ellos el fruto que fuera justo, aviendo tanto tiempo que tienen noticia de la doctrina Evangelica; pero consuelame que soy uno de los que con mayor frequencia y con mayor cuydado y no se si diga el que mas se a ocupado en aquellas partes en sembrar la semilla apostolica, que por la misericordia de Dios haze y espero que hará fruto de ciento; y no es pequeña lastima mi pequeña compassion, que siendo la mies tan grande, y el campo tan fertil, sean los obreros tan pocos y tan descuydados, en especial aviendo la Santa madre yglesia Romana, y en su nombre el Papa Alexandre de gloriosa memoria cometido y encargado en el tiempo que los Catholicos Reyes de España don Fernando y doña Ysabel la governaban, la predicacion y conversion de aquellas gentes a los dichos Reyes y sus sucessores, dandoles en señal de premio el dominio temporal de aquellos Reynos: bien creo yo que

© Biblioteca Nacional de España

mas personas se pudieran hallar presentes, que con
mas cuydado, y con menos trabajo, y aun con me-
nos ofensa de Dios, se hiciera mayor fruto en
la viña del señor; pero pues no puede ser por
ser los hijos de Adan tan mal inclinados, no
tenemos de que marauillarnos, quando entendie-
remos se haze menos de lo que seria justo. Con
todo esto confiesso no me he aprouechado lo que
debia aprouecharme de los monásticos exercicios,
que tan ordinarios en nuestra sagrada religion te-
nemos, ni de las inspiraciones diuinas que de la
mano de Dios tengo rescebidas, para dar quenta de
mi alma quando parezca el dia de mi muerte
delante la diuina justicia: pero tambien con-
fiesso que la relaxacion y tibieza de que puede ser acusa-
do no me ha prouenido por la ocupacion que he te-
nido en recopilar esta historia: parte, porque los ratos
que la necessidad natural me compelia recrearme para
viuir, me ocupaba en escrebir y recopilar las cosas
que mas necesarias me parescian; parte porque
vn religioso de mi orden que se llamaba fray Antho-
nio Medrano tenia comencado este trabajo, por cuya
muerte se quedara por salir á luz, el qual murió
en la jornada que el Adelantado Don Gonzalo Gi-
menez de Quesada hizo desde el nuevo Reyno al
Dorado, por ir en compañia suya con celo y ani-
mo de convertir almas, y dar á la Yglesia nuestra
madre muchos hijos, de manera que el que quisiere
ocupar su lengua en reprehenderme como a negli-
gente, me hallara con menos culpa de la que es ne-
cessaria para exentarme la pena. No quiero tam-
poco que se dexe de entender la mucha parte que
tengo, si tengo de decir verdad, en el trabajo desta
Reuerend padre, pues no me costó á mi poco al prin-
cipio despertar muchas cosas, y recopilar otras pa-
ra hazer de todas ellas vn cuerpo y vn discurso, y lo
que de él restaba procure perficionar despues de cum-
plir con la obligacion que tenia al officio y gouierno
de mi prouincia, y esto procurando no hazer en el nin-
guna falta; Si todo esto no basta para dexar de con-
denarme, consuelome que otros muchos Santos de muy
recogido y aventajado espiritu an tenido semejante
ocupacion gastando en ella mucha ó la
mayor parte de su vida, y pues ellos estando llenos

© Biblioteca Nacional de España

de Dios tuvieron este exercicio por bueno, no se yo porque se podrá decir ser en mí digno de reprehension, teniendo yo en escribir la intención y fin que ellos tuvieron, sino es por faltarme a mí el espíritu y santidad de que ellos estavan también proveydos; pero si esta me falta, sé que no me falta la gana de acrecentar á servir á Dios y de despertar los ánimos de los buenos Christianos, y animar los soldados para que vayan a emplear su vida en jornada tan catholica, pues al fin della le tiene Dios aparejada la corona de la gloria. Aunque el processo desta historia parezca algo largo, será sabroso al gusto del lector. Vá esta primera parte repartida en diez y seis libros, porque sea menos penosa, en los quales se trata del principal intento del descubrimiento de Santa Marta poblada en tierra firme, ribera del mar oceano, que fue principal causa de descubrirse el nuevo Reyno de Granada, en el qual ha avido y ay tanta abundancia de riquezas y tan escogidos thesoros espirituales y corporales, que ninguno sea descubierto que le pueda hacer ventaja; los espirituales son

tantos por tener el demonio las almas de tantos Indios sujetadas en su servicio con tan diversos ritos y tan infernales ceremonias, que parescia imposible apartarlas de su voluntad, lo qual se ha hecho no con pequeño trabajo, ni con pequeño favor de Dios en algunas partes de aquella tierra, y así espero se hará en todas, de manera que podemos decir que no es pequeña virtud ganar las almas que estavan perdidas, viendo Christo dado por ellas la vida en precio a su padre. Las corporales de que los hombres tienen tanta sed, son tantas, que con dificultad se podrá creer lo que de ellas se dixere. Quien podrá decir el mucho oro, que allí se ha hallado, la mucha quantidad de piedras y esmeraldas, que aunque en los siglos passados eran de tanta estima, en los nuestros por la mucha abundancia que se ha hallado dellas, an venido a ser de poco valor. Todo esto he dicho para que a los que no llevare en aquella tierra el desseo de ocuparse en la conversion de los infieles, los lleve la cobdicia de los bienes. Trata tambien de la fundacion y poblaciones de las ciudades Santa Fee, Tunja, Velez y todas las demas ciudades y villas que

© Biblioteca Nacional de España

en el Reyno se an edificado desde su principio, hasta nuestros tiempos. Otras conquistas y poblaciones que se an hecho y van haciendo en este Reyno se dexan para la tercera parte desta historia, con otras muchas cosas no menos dignas de memoria, que las aqui puestas.

© Biblioteca Nacional de España

Tabla de la primera parte desta historia.

Libro 1.º

BIBLIOTECA NACIONAL

Capitulo 1.º que trata de quien fue el primer descubridor de Sancta Marta y Valle de Tayrona fol. 23.

Capitulo 2.º que trata de quien fue el primer fundador y Gouernador de la Cibdad de Sancta Marta y de la gente que vino y se hallo en su fundacion - fol. 26.

Capitulo 3.º que trata de como el Gouernador Bastidas se fue á uisitar las poblaciones de los naturales, y de como ciertos Capitanes y personas principales ordenaron de matalle, y aunque el motin se descubrio, no lo quiso remediar, por lo qual intentaron dalle la muerte, y aunque lo hicieron no salieron con ello - fol. 28.

Capit.º 4.º que trata de como los amotinados con cierta cautela intentaron de acabar de matar al Gouernador Bastidas, y como no salieron con ello se metieron la tierra adentro - fol. 31 v.to

Capit.º 5.º De lo que á los amotinados y á sus sequaces les sucedio en el tiempo que entre yndios anduuie-

© Biblioteca Nacional de España

ron, y del sucesso y fin que los más del motin ouieron; y de como el tiniente Palomino salió á pacificar algunas prouincias de Sancta Marta, y de la opinion en que era tenido entre los yndios — fol. 35. v.to

Capit.o 6.o que trata de como el Audiencia de Sancto Domingo por muerte de Bastidas proueyó por Gouernador de Sancta Marta á Juan de Vadillo, y de lo que en Sancta Marta sucedió — — fol. 41.

Capit.o 7.o De como los dos Gouernadores Palomino y Vadillo salieron á conquistar las prouincias del Valle de Hupar y de otras partes, y de como Palomino se ahogó — — fol. 44. v.to

Capit.o 8.o De como fué proueydo en España por Gouernador de Sancta Marta Garcia de Lerma, el qual tomó residencia á Juan de Vadillo fol. 49.

Capit.o 9.o De como el Gouernador Lerma fué á uisitar la prouincia de Posigueyca y fué rebatido y echado della por los naturales. fol. 54.

Capit.o 10. En que se quenta como el Gouernador Lerma por temor de que la gente que en Sancta Marta tenia, no se le fuese á Pirú con la fama de

BIBLIOTECA NACIONAL

las riquezas que en el se auian descubierto, hizo hazer la jornada y descubrimiento del Zenu fol. 60.

Capit.o 11. De como el capitan Sanct Martin, yendo en demanda de Tamalameque, fué desbaratado de los yndios y le mataron muchos españoles. fol. 63. v.to

Libro 2.o

Capit.o 1.o en que se escriue como el Adelantado de Canaria ovo del Emperador y Rey don Carlos la Gouernacion de Sancta Marta por dos vidas. fol. 67.

Capit.o 2.o De como el Adelantado llamando algunos soldados y capitanes viejos, les preguntó lo que de la paz de aquellos yndios les parescia y lo que le respondieron — fol. 72. v.to

Capit.o 3.o De como despues de auer estado con todo su campo el Adelantado en los llanos de Bonda, embió á su hijo Don Alonso Luys de Lugo á la sierra á buscar oro, y lo que en toda la jornada hasta llegar á la Ramada, le sucedió — fol. 78.

Capit.o 4.o De lo que á Don Alonso Luys de Lugo hijo del Adelantado le sucedió en el camino con los yndios

© Biblioteca Nacional de España

que en él auia poblados. fol. 82 v.to
Capit.º 5.º De la grande mortandad que de hambre y calenturas sobreuino en la gente que en Sancta Marta habia. fol. 86.
Capit.º 6.º en que se escribe la fortuna que sobre los vergantines vino á la boca del rio grande, y como fueron desbaratados. fol. 90.
Capit.º 7.º que trata de como el General Don Gonzalo Ximenez de Quesada salió de Chiriquana, y lo que le sucedió hasta llegar á la prouincia de Sompallon. fol. 95.
Capit.º 8.º en que se escribe, como el General Don Gonzalo Ximenez de Quesada salió de la prouincia de Sompallon con su gente, y de las calamidades, muertes, hambres y otros trabajos que á él y á su gente le sucedieron en el camino. fol. 99.
Capit.º 9.º en que se escribe lo que le sucedió al Capitan Juan Tafur yendo á caza de venados con vn oso hormiguero, y como el General Don Gonzalo Ximenez de Quesada con toda la gente llegó á los quatro brazos. fol. 103.
Capit.º 10. en que se escribe como el General Don Gonzalo Ximenez embió al Capitan S. Martin á descubrir en canoas por vn rio que de la sierra baxaba fol. 105 v.to

Capit.º 11. en que se escribe como el General Ximenez de Quesada embió á los capitanes Zespedes y Lázaro Ponte á descubrir por las sierras de Opon adelante. fol. 110.
Capit.º 12 en que se escribe la buelta que los capitanes Zespedes y Lázaro Ponte hicieron á donde su General estaua y los españoles que en el camino dexaron, y de como el General se boluió al pueblo de la Tora. fol. 116

Libro 3.º

Capit.º 1.º en el qual se escribe la diferencia y altura que de la cibdad de Sancta Marta al Nuebo Reyno de Granada ay, y como los naturales del valle de la Grita tomaron las armas y vinieron sobre los españoles y fueron rebatidos, los quales tiniendo puesto cierta manera de cerco sobre los españoles, fueron ahuyentados con sola la vista de algunos caballos, que sueltos se fueron hácia su aloxamiento. fol. 122 v.to
Capit.º 2.º en el qual se escribe como el General Don Gonzalo Ximenez salió con su gente del valle de la Grita y entró por la tierra del Nuebo Reyno adelante por muchas poblaciones hasta llegar al pueblo de

© Biblioteca Nacional de España

S. Gregorio con todo lo que con los naturales deste pueblo les sucedió. fol. 826. v.to

Capít.º 3.º en el qual se escribe la salida del General y su gente del pueblo de S. Gregorio llamado de sus moradores Guachera. Trátase aquí la división de la tierra del Nuevo Reyno y como la poseyan y tenian dividia entre sí y tyranizada Tunja y Bogotá dos principales caciques. fol. 831.

Capít.º 4.º en el qual se declaran dos puntos para ser mejor entendida esta historia y conquista del Nuevo Reyno. Escríbese como el tyranno Bogotá tuvo noticia de los españoles y determinó hazelles guerra. fol. 836.

Capít.º 5.º en que se escribe como los yndios visto que la gente de Bogotá avia sido vencida, continuaron su paz, y Bogotá porque los españoles se acercaban a su pueblo, procuraba entretenellos unas vezes con paz y amistad, y otras con las armas — fol. 845.

Capít.º 6.º en que se escribe las continuas guazabaras que Bogotá daba á los españoles por hechallos de su tierra, y como el General descontento de la tierra en que estava, embió á los Capitanes Tejedes y S. Martin a descubrir por diferente camino — fol. 846.

Capít.º 7.º en que se escribe cierto ardid que Bogotá vso para que los españoles se fuesen de su tierra, y como el General salió della en demanda de las minas esmeraldas, y como embió a descubrir los llanos de Venezuela — fol. 850 v.to

Capít.º 8.º en que se escribe como el General don Gonzalo Ximenez de Quesada tuvo noticia del cacique Tunja y de sus riquezas, y como temiendo que no se alçase y rebelase y juntase sus gentes y armas contra los españoles, se partio y a grandes jornadas, fué con parte de sus soldados al pueblo de Tunja. fol. 854 v.to

Capít.º 9.º en que se escribe, como los soldados persuadieron al General Ximenez que secrestase el oro que Tunja tenia dentro de su cercado, el qual le fué tomado, y como el dia siguiente Tunja dió licencia que tomasen y buscasen el oro que en el pueblo avia — fol. 859 v.to

Capít.º 10. en que se escribe como el General don Gonzalo Ximenez de Quesada estando para visitar la tierra de Tunja, tuvo noticia de las riquezas del Señor de Sogamoso en cuya demanda fué, al qual halló alçado con todas sus riquezas. fol. 862 v.to

© Biblioteca Nacional de España

Capit.º 11. en el qual se escribe, como el cazique e yndios de Tunja dieron noticia al General Quesada de quan gran Señor era en Bogota, y de las muchas riquezas que poseya, y como el General fue por la posta con cierta gente a prenderlo. — — fol. 169

Capit.º 12. en el qual se escribe como estando en Tunja los españoles trataron de permanescer en la tierra del Reyno, y como el General tuviendo noticia de la mucha riqueza que en Neyba avia, fue allá con parte de su gente, y lo que en la jornada le sucedió — fol. 174

Capit.º 13. en el qual se escribe como el General tuvo noticia de que un Capitan General que fue de Bogota se avia alçado con el oro y esmeraldas del cazique Bogota que en la casa del monte fue muerto, y como procuró atraherlo a su amistad para aver dél aquella riqueza. fol. 177. vto

Capit.º 14. en el qual se escribe como fué repartido entre los españoles todo el oro y esmeraldas que en el Nuevo Reyno avian avido, y como la ciudad de Santa Fée fué poblada. fol. 183 vto

Libro 4.º

Capit.º 1.º en el qual se escribe la salida de los Capitanes Sebastian de Belalcazar y Fredeman de Hirú y de Venezuela a descubrir nuevas tierras, y como vinieron entrambos con su gente en un mesmo tiempo a dar en el Nuevo Reyno de Granada despues de un año que lo avia descubierto y estado en él el General don Gonzalo Ximenez de Quesada. fol. 188 vto

Capit.º 2.º en el qual se escribe, como el General Ximenez de Quesada mandó hazer vergantines para en que él y los demas capitanes se fuesen el rio abaxo a Cartagena, y como Belalcazar tornó a intentar de quedarse con la tierra. fol. 195

Capit.º 3.º en que se escribe como Hernan Perez de Quesada salió con gente en descubrimiento de la casa del Sol, y pasando por las provincias de los Laches, llegó a las provincias de los Chiraveros, donde agora esta poblada la ciudad de Pamplona. fol. 199.

Capit.º 4.º en que se escribe la falta de mantenimientos que en Santa Fée obo y la causa dello, y como por aver quedado en ella poca gente española se quisieron

© Biblioteca Nacional de España

rebelar los naturales, y fué atajada y castigada
su rebelion- fol. 202.vto

Capit.o 5.o Como por razon y temor del castigo que Hernan Pe-
rez de Quesada hizo en el cazique y principales de Tun
ja, se alço y rebelo el Señor y cazique de Guatabita,
en cuya tierra andauo Hernan Perez de Quesada
cierto tiempo pacificandola y Lespedes y Ribe
ra — .
fol. 208.vto

Capit.o 6.o en que se escribe como salió el capitan Lespedes
de la ciudad de Velez con su gente, y se entró en el
rincon de Velez á castigar los rebeldes que en el
auia, y como acabo de cierto tiempo y despues de
auer andado pacificando por algunas partes, se
boluió á aloxar á la laguna de Fuquene- fol. 218 vto

Capit.o 7.o en que se escribe como la tierra se acabo de paci-
ficar mediante el rigor de que vsaron los españoles
y capitanes que á ello salieron de Santa Fee y
Tunja, y algunos particulares sucesos de españoles e in-
dios y la toma de los penoles de Seminjaca, y Susa
y Tausa, donde mucha quantidad de naturales
se auian recogido y fortalescido- - fol. 228 bis.

Capit.o 8.o en el qual se escribe como auiendo sido proueydo
Hieronymo Lebron por Gouernador de Santa Mar-
ta, tuvo noticia que el General don Gonzalo Ximenez
de Quesada bazo del Reyno á Cartagena, y de allí se
fué a España; y como pretendiendo Hieronimo Le
bron que el Nuebo Reyno fuese de su gouernacion,
junto gente y hizo Vergantines y subió al Reyno,
y lo que le sucedio en su jornada- fol. 323.

Capit.o 9. en el qual se escribe como Hieronimo Lebron des-
pues de auer desembarcado y ser recebido en la ciudad
de Velez por Gouernador, en las de Tunja y Santa Fee
no lo quisieron resebir por inducimiento de Hernan
Perez de Quesada- fol. 227.vto

Capit.o 10. en el qual se escribe como Hernan Perez de Quesada
para aprouechar á los muchos españoles que en el
Reyno auia, embió al capitan Balthasar Mald-
nado que descubriese las sierras nebadas de Cartha
con ciento cincuenta hombres. fol. 233.

Capit.o 11. en el qual se escribe la entrada de Montalbo de
Lugo en el Reyno, y como perssuadió a Hernan de
Perez de Quesada que hiciese la jornada del Dorado,
el qual salió a ella con gente, y lo que le sucedió
hasta llegar al rio Paguamene- fol. 235.vto

© Biblioteca Nacional de España

Capít.º 52. De como Hernan Perez de Quesada se metió con la gente que llenaba por las montañas de Pagamone, donde perdió mucha della, fué á salir derbarata á la villa de Pasto, Gouernacion de Popayan. fol. 240.

Capít.º 53. en el qual se escribe como ido en España el General don Gonçalo Ximenez de Quesada, trató de comprar la Gouernacion de Santa Marta al Adelantado don Alonso Luys de Lugo, y como estuvieron concertados sobre ello y se deshizo el concierto por cierta ocasion; y como el Adelantado se partió de España para las Yndias y llegó al cabo de la Vela, con lo que le sucedió hasta que llegó al Nuebo Reyno. fol. 245 vto

Capít.º 54. en el qual se escribe lo que el Adelantado hizo é intentó durante el tiempo que en el Reyno estubo para sacar del muy gran quantidad de oro, lo qual sacado, se bolvió á España. Trátase aquí que cosa es Dorados de yndios y del vender los repartimientos. fol. 248. v.to

Capít.º 55. en el qual se escribe la venida del Lic.do Miguel Diaz á Cartagena, y la subida de S.S de Santa

al Reyno, y las nuebas leyes hechas en favor de los naturales. Escríbese en Suma el discurso del gouierno de Miguel Diaz. fol. 284 v.to

Capít.º 56. en el qual se escribe la fundacion del Audiencia Real en el Nuebo Reyno y los primeros Oydores que á ella vinieron; y como mandaron visitar la tierra de Tunja y el orden que en la visita se tubo y los naturales que se halló auer en los terminos de aquella Ciudad en este tiempo. fol. 289 v.to

Capít.º 57. en el qual se escriben los monasterios que ay de frayles de Santo Domingo y de S.t Francisco en este Reyno, y todo lo demas sucedido en tiempo destos Oydores. fol. 266 v.to

Capít.º 58. en que se escribe la entrada de los Lic.dos Briceño y Montaño por Oydores en el Reyno, y el discurso de su gouierno en Suma. fol. 269

Capít.º 59. De vn traslado de la tasa que el Obispo del Nuebo Reyno y el Lic.d S.tiago Briceño hizieron de los naturales del Nuebo Reyno año de cincuenta y cinco. fol. 270 v.to

Capít.º 60 en el qual se escribe en summa todos los sucesos y otros sucesos notables que ha auido en el Audien-

© Biblioteca Nacional de España

ria y ciudad de Santa Fee desde el año de cin-
quenta y ocho hasta el año de sesenta y ocho fol. 276.
Capít.º 21. en que se escribe la congregacion que en el Nuebo
Reyno obo sobre el quitar del servicio personal por
mandado del Doctor Venero Presidente, y lo que en
ella se determinó - fol. 278. v.to
Capít.º 22. en el qual se escribe la alteracion que obo en Santa
fee entre el Lic.do Villafaña Visitador de los yndios
y los vezinos sobre la retasa que el propio Oydor hi-
zo de los tributos que los naturales avian de
pagar - fol. 282. v.to
Capít.º 23. en el qual se escribe la forma y manera como
el Lic.do Villafaña retasó los yndios de Santafee, y
el Lic.do Angulo de Castrejon los de Tunja y
Velez - fol. 287.

Libro 5.º

Capít.º 1.º De como al Capitan Venegas Manzorbas que al
presente es Mariscal Deste Reyno, no le fue dada con-
duta para que fuese a poblar un pueblo en las pro-
vincias de los yndios Panches, y de como salió con gen-
te y llegó a la provincia de Tocayma, y envió a
Martinianez Tafur a ver la tierra, y traher de
paz los naturales della - fol. 292.
Capít.º 2.º que trata de una salida que hizo Martinianez Ta-
fur, y como trajo de paz a los yndios de la provincia
de Xaquima y de Guataqui, y de la fundacion de la
ciudad de Tocayma - fol. 296.
Capít.º 3.º que trata del asiento y temple de la ciudad de Toca-
ma y de algunas costumbres de los naturales de
aquella provincia - fol. 298. v.to

Libro 6.º

Capít.º 1.º que trata de como fue dada al General Pedro de Ursua
licencia y conduta para ir a poblar a Tierras nevadas
por el Lic.do Miguel Diaz de Armendariz. fol. 302.
Capít.º 2.º que trata de la disposicion del valle de Cubia, y como
Pedro de Ursua pobló en él la ciudad de Pamplona, y
de la disposicion de la tierra y condicion de los natura-
les della - fol. 304. v.to
Capít.º 3.º en el qual se escribe la salida que hizo el Gene-
ral Pedro de Ursua a allanar y apaciguar la tierra,
y lo que en esta salida pasó hasta bolver a Pam-

© Biblioteca Nacional de España

plona — fol. 306 v.to

Capit.º 4.º en el qual se tratan otras salidas quel capitan Pedro de Orsua hizo, y del apuntamiento que hizo de los yndios de Pamplona — fol. 309 v.to

Capit.º 5.º que trata de las salidas que se hizieron en la cibdad de Pamplona por mandado del capitan Ortun Velasco — fol. 313 v.to

Capit.º 6.º en que se trata como fueron descubiertas las minas de oro del rio del oro, y de çurata, e paramo y vetas en la cibdad de Pamplona — fol. 315 v.to

Libro 7.º

Capit.º 1.º Como fue nombrado por el Audiencia del Nuebo Reyno el capitan Galarza para que pacificase y poblase el valle de las Lanças y los demas yndios que ay entre Tocayma y Cartago, y las causas dello, y la gente que junto y salida que hizo — fol. 317 v.to

Capit.º 2.º De como los españoles saliendo del aloxamiento del valle de las Lanças, se metieron la tierra adentro hasta llegar al pueblo del cazique llamado Laembiteme. Cuentase la bestialidad que estos yndios usan de comerse unos a otros — fol. 321 v.to

Capit.º 3.º Como los yndios prosiguieron su paz y Galarza su descubrimiento y pasó al valle de Anayma, donde tubieron cercado a Salcedo los yndios de Buga y Gorrones. Escribese el modo de las armas con que esta gente pelea — fol. 327 v.to

Capit.º 4.º que trata de como Galarça entró en la provincia de Yuague y pobló en ella la cibdad de Yuague que hasta oy permanesce, y como repartió la tierra entre sus soldados — fol. 333 v.to

Capit.º 5.º que trata de una rebelion o alçamiento que los yndios de Ybague hicieron y ordenaron, y del socorro que al Capitan Galarça le vino de Santa Fee — fol. 336 v.to

Libro 8.º

Capit.º 1.º en el qual se trata y escribe como por el Lic.do Miguel Diaz fué dada comision al Capitan Pedroso para ir á poblar a las provincias de Mariquita, y como entró en ellas y determinó pasar al Zenú fol. 339 v.to

Capit.º 2.º en el qual se escribe como el Capitan Pedroso y sus soldados se salieron de las provincias de Mariquita y entraron por la de los Palenques, donde tu-

© Biblioteca Nacional de España

nieron ciertas refriegas con los yndios del Palenque, de Ingrina y de la poblacion llamada (llamada) Guacona — fol. 342 vto

Capit.º 3.º en el qual se escribe como el capitan Pedroso con treynta y cinco soldados fué á dar en vna poblacion que estaua sobre vna loma, cuyos naturales se defendieron y hicieron fuertes en sus casas, en las quales perecieron todos quemados — fol. 346

Capit.º 4.º en el qual se escribe como Pedroso paso adelante con su gente y entró en los valles de Camana y Panchina, que fue llamado valle de Corpus Christi, en cuyo rio le resistieron los yndios el pasaje, y como a la noche pasaron los españoles el rio y hicieron vna emboscada, donde cayeron muchos yndios. fol. 349 vto

Capit.º 5.º en el qual se escriben dos guaçabaras que los yndios del valle de Corpus Christi dieron á los españoles en las riberas del rio del proprio valle llamado Guatape, y el valor con que los españoles pelearon — fol. 353 vto

Capit.º 6.º en el qual se escribe como el capitan Pedroso entró en las Zabanas de Abura, donde tuvo noticia del capitan Cepeda que con gente andaua en ellas, y á esta causa pobló allí vn pueblo y

embió á requerir á Cepeda que se saliese de la tierra — fol. 356.

Capit.º 7.º en el qual se escribe como el capitan Cepeda fué auisado de la poca gente que Pedroso tenia, y como vino con su compañia sobre el aloxamiento de Pedroso y lo prendio y quiso cortar la cabeza — fol. 359 vto

Capit.º 8.º en el qual se escribe como el capitan Cepeda salió á descubrir con ochenta hombres, y de la grande hambre que en el camino se padesció, y las muertes que los yndios dieron á Juan Portugués y á Limpias — fol. 363.

Capit.º 9.º en el qual se escribe como Cepeda embió por los dos españoles muertos y los mandó enterrar, y los yndios, juntandose, vinieron sobre el aloxamiento y les hirieron muchos soldados de los quales murieron algunos; quedando los nuestros victoriosos, se tornó á salir Cepeda y se boluió á juntar con Pedroso — fol. 366 vto

Capit.º 10. en el qual se escribe como algunos soldados de los de Pedroso con consejo de su capitan se salieron de noche la buelta del Reyno, y como Ce-

© Biblioteca Nacional de España

peda embió tras ellos á Narvaez su Maese de Campo con quarenta hombres y los alcanço, y matando algunos en cierta refriega que tuvieron, bolvió á los demas á poder del Capitan Cepeda — fol. 369 v.to

Capit.o 11. en el qual se escribe como Pedroso quiso matar á Cepeda por la muerte y prision de sus soldados, y Cepeda quiso ahorcar algunos de los soldados presos; y como fué aplacada esta sedicion por mano é industria de los Sacerdotes y otras personas, y Narvaez bolvió las armas á los que estavan presos para que se soltasen y huyesen — fol. 372.

Capit.o 12. en el qual se escribe como Cepeda para asegurarse, embió á Pedroso á Carthago y él se quedó con toda la gente; y como despues los soldados de Pedroso tomando por caudillo á Narvaez Maese de Campo, quisieron matar á Cepeda y apalearon á su Alcalde Mayor Prado, y se salieron la buelta del Reyno, y el gran temor que los pueblos de la Gouernacion tuvieron de que Narvaez anduviese rebelado — fol. 375 v.to

Capit.o 13. en el qual se escribe como buelto Pedroso al Nuebo Reyno, pidió commision al Audiencia para ir á poblar en las prouincias de Guali, Guasquida y Mariquita, donde pobló la cibdad de S. Sebastian de Mariquita, y lo que sucedió en el interin que en ella estubo Pedroso — fol. 380

Capit.o 14. en el qual se escribe como en el alçamiento general que obo el año de cinquenta y seys, se alçaron tambien los yndios de Mariquita y los de la isleta del Rio grande, y como fueron todos pacificados — fol. 383.

Libro nono.

Capit.o 1.o en el qual se escribe como el capitan Juan de Auellaneda, teniendo por commision que el Audiencia del Nuebo Reyno le dió, para buscar minas de oro, entró con ciertos españoles en la prouincia de los Guayupes — fol. 388.

Capit.o 2.o en el qual se escribe la principal causa por que los yndios guayupes no tubieron guerras con el capitan Auellaneda y con los que con

© Biblioteca Nacional de España

él entraron, y las causas porque entre otras naturales, despues de dada la paz, se intentaron novedades, y como Auellaneda envió un caballo á descubrir minas de oro y fueron descubiertas - - fol. 392

Capít.º 3º en el qual se escribe como el capitan Auellaneda dió noticia de las minas y tierra de los Guayupes al Audiencia del Nuebo Reyno, y le fué dada comision para que poblase, el qual pobló la ciudad de S. Juan de los Llanos, y como fué mudada diuersas vezes hasta ponerla donde al presente está, y la venida de Auellaneda al Audiencia á dar cuenta de lo que auia hecho, y á pretender commision para hazer otra jornada - fol. 396. vto

Capít.º 4º en el qual se escribe la diuersidad y monstruosidad de culebras, tigres, rios y otros animales que en esta tierra se crian y de algunas aues y de su proporcion. Trátase de algunos daños que tigres en yndios an hecho - fol. 400. vto

Capít.º 5º en el qual se escribe la manera de la gente guayupe y sus casamientos, y lo que hacen con los primeros hijos que les nascen, y las ceremonias de que usan, y la manera de curarse y las preheminencias de los medicos y otras particularidades que entre ellos se usan - fol. 406 vto

Capít.º 6º en el qual se escribe la manera de los entierros y sucesion de los caziques de los yndios guayupes con algunas opiniones que tienen acerca del auer Dios, y de la creacion del hombre, y de la luna y Sol, y temblor de tierra y otras particularidades - - fol. 431.

Capít.º 7º en el qual se escribe algunas costumbres que en los casamientos y enterramientos tienen los yndios Saes, que son en esta provincia del S. Juan diferentes de los Guayupes - fol. 435. vto

Capít.º 8º en el qual se escribe como el capitan Auellaneda bolvió a la ciudad de Sancta Fee á pedir nueba conduta para poblar otro pueblo, la qual le fue concedida, y juntando sesenta hombres, se bolvió á S. Juan de los Llanos, de donde salió á su jornada y descubrimiento. Cuéntase todo lo que le sucedió hasta passar el rio

© Biblioteca Nacional de España

de Oma en donde se alojo y embio a Hernando de Alcala a descubrir cierta noticia — fol. 418

Capit.o 9.o en el qual se escribe como el capitan Anellaneda se partio del alojamiento del rio Oma, y paso con su gente el rio Guayare y se alojo á las riberas del, y de allí fue con algunos de sus soldados á ciertos pueblos de Yndios, donde le dieron algunas guayabanas, las quales escriuio agui fol. 423 v.to

Capit.o 10. en el qual se escribe como el capitan Anellaneda con toda su gente se partio del alojamiento del rio Guauiare y se metio la tierra adentro por montañas hasta llegar al valle de S. Hieronymo, donde pobló la Ciudad de Burgos. Cuenta de aquí todo lo que en la dicha Ciudad sucedió durante el tiempo que los españoles estuuieron en ella — fol. 429

Capit.o 11. en el qual se escribe como por no poderse sustentar el capitan Anellaneda con su gente en la Ciudad de Burgos que auia poblado, la desamparó y caminó hasta llegar á un alto páramo. Trátase de la facilidad con que en las Yndias

pueblan y despueblan un pueblo por no mirar al principio las circunstancias que se deben mirar — fol. 434.

Capit.o 12. en el qual se escribe como Anellaneda atrauesó el páramo y cordillera del Reyno hácia la parte de Neyva, sin saber por donde iba y fué á dar al valle de la Fortuna que es en Neyva, y allí se aparecieron sus Soldados y cada qual se fue por su parte, donde tuvo fin su jornada — fol. 438.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

Libro primero.

BIBLIOTECA NACIONAL

En el libro primero se trata del descubrimiento y primer fundacion de la Ciudad de Santa Marta, y de su primer Gouernador con los demas Gouernadores, que en ella vbo hasta el Doctor Infante, en cuyo tiempo fue dada al Adelantado de Canaria, y de muchas y particulares jornadas y descubrimientos que se hicieron en tiempo de los Gouernadores, y de la tierra y valle de Tairona y otras prouincias que se descubrieron, con la declaracion de lo que significa y es el titulo y nombre de Encomienda y Encomendadero, y apuntamiento y repartimiento etc., y de muchos Capitanes y personas señaladas, que en Santa Marta vbo en el tiempo dicho.

Capitulo primero que trata de quien fue el primer descubridor de Santa Marta, y de la calidad de la tierra y valle de Tayrona.

En nuestros tiempos mas que en ninguno de los

© Biblioteca Nacional de España

siglos pasados se halla estar las letras mas encum-
bradas y subidas, que nũca jamas estubieron, así
por ser muchos los que a ellas se an dado, como por
florescer excelentes y famosos varones en todo genero
de letras especialmente en nuestra España donde personas
principales y poderosas an fundado muchos y diversos
Collegios, donde no solo los naturales puedan ser a poca
costa enseñados; pero los estrangeros que con virtuoso zelo
quisieren darse al estudio de las letras. E ya que en esto
con justa causa podamos decir que los de nuestra España
excedieron a los Griegos: los Griegos les hizieron ventaja
en tener quenta con los militares hechos de sus naturales,
los quales perpetuaron con la memoria de sus versos
con los quales no solo hizieron notorias las hazañas
de los que descubrian nuebas provincias, y sujetaban
nuebos Reynos; pero a los que inventaban qual-
quier arte, aunque fuese de poca suerte. Y si en
tiempo de los Griegos las Indias Occidentales fueran
descubiertas, y pobladas, y pacificadas, yo soy cierto que
la memoria de los que las an descubierto y poblado,
estubiera mas fresca y clara de lo que esta; porque es
verdad y así lo afirmo de parte de lo que he visto

y entendido que son y an sido mucho mas los des-
cubrimientos que en silencio se han passado por defecto
de ser pobres y sin riquezas, y no auer auido quien
quisiese hazer memoria dellos, que los que se an es-
crito. Y así no se halla memoria de quien fueron los
primeros descubridores de muchas provincias que en las
Indias se an descubierto. Esto he venido a tratar por
la provincia y Cibdad de Santa Marta de cuyo ori-
gen me es necessario escrevir con todos sus subcessos
por auer salido della, y por mano de su Governador
la gente que poblo el nuebo Reyno de Granada,
de quien particularmente es esta historia del qual
aunque con toda diligencia lo he procurado saber,
no he hallado cosa cierta, sino diversas y varias opinio-
nes entre los antiguos que en esta provincia estubieron
y andubieron, y esto es en quanto toca al primer des-
cubridor desta provincia, porq. unos atribuyen su pri-
mer descubrimiento a Don Rodrigo de Bastidas pobla-
dor y fundador de Sancta Marta, diciendo que este
como persona poderosa, ó rica, que residia en la Ysla
Española de Sancto Domingo, viniendo, ó passando
a tierra firme a hazer esclauos, la descubrio, y

© Biblioteca Nacional de España

en ella rescato con los naturales, de donde le quedó
cobdicia mediante el oro que de rescates vbo de procurar-
la por gouernacion y poblalla. Otros lo atribuyen
a Pedrarias de Auila que el año de quatorce pasó
por Gouernador de Castilla del oro, que era en las
prouincias del Darien, y lleuando consigo mill y
quinientos hombres, los embio á poblar á diuersas
partes, y que una parte dellos fueron, ó aportaron
a Sancta Marta, y la descubrieron. Pero la mas
cierta y probable opinion por dicho de personas muy
antiguas, que aun oy viuen, es que no solo esta pro-
uincia de Sancta Marta, mas todo lo que ay de costa
desde Cartagena, hasta el cabo de la vela, fue des-
cubierto el año de nouenta y ocho por un Joan
de Oxeda, que viuia de hurtar ó rescatar esclauos, sa-
liendo con sus nauios de Sancto Domingo de la Ysla
Española, y corriendo toda esta costa y tierra que he
dicho, de la qual le paresció mas rica y acommoda
da para sus rescates la prouincia de Sancta Marta,
y para rescatar mas seguramente con los naturales,
hizo cierta fortaleza de tierra mas arriba de donde
esta oy poblada Sancta Marta donde dicen el

anconçito cuyas ruynas y paredones á manera de
antigualla se paresçieron y vieron mucho tiempo despues;
y con este Joan de Oxeda se halló Bastidas en este
descubrimiento de Sancta Marta; de donde despues de muer-
to Oxeda, vino el á darse á los rescates, y á cursar el
viaje de Sancta Marta; y á tener mas claridad y noti-
cia de lo que la tierra era, por donde como he dicho, vino
despues á pretenderla por gouernacion y á poblalla. Está
esta prouincia de Sancta Marta en la costa de tierra fir-
me, veyinte, ó veyinte y cinco leguas apartada del rio
grande de la Magdalena hazia la parte del Sur, ó
por mas claridad del cabo de la vela. En esta prouin-
cia donde caen las sierras y valles que dicen de Zai-
rona, famosas por la mucha riqueza de oro que afir-
man los antiguos poseer los naturales destas sierras, y
por la mucha belicosidad de los proprios naturales, los
quales mediante sus ardides de guerra y brios obstina-
dos con que an deffendido sus tierras y patrias, se an
conseruado y conseruan en su libertad y gentilidad. A
los quales ha fauoresçido y fauorece mucho la fortaleza
de que naturaleza acompañó aquella serranía. De
suerte que sino es por por donde dicen el valle de

© Biblioteca Nacional de España

Hupar, no pueden subir caballos á lo alto donde estan las poblaciones de quien adelante en su lugar trataremos mas particularmente. Es Sancta Marta lo baxo donde los Españoles poblaron, tierra caliente y seca, aunque llana y no bien sana; tiene muy buen puerto y surgidero para los navios. Está esta provincia á poco mas de once grados. La gente es de buena disposicion y bien ágestada y andan vestidos con ciertas mantas de algodon que ellos mismos hazen, de los quales asimismo yremos tratando en el discurso de la historia. Y acerca de los Yndios quiero aduertir aquí de vna cosa á los que lo ignoraren, porque muchos an estado en Yndias, y lo saben, y con los tales yo no hablo; y es que por la mayor parte y aun quasi generalmente todos los Yndios de las Yndias son lampiños sin barba ninguna en el rostro, y si algunos la tienen és muy poca, ó ninguna y á los que les nasce, ó nascia antes que tubiesen trato con los Españoles, se la pelaban sin que dexasen crecer pelo della, agora algunos viendo el mucho caso que los Españoles hazen de la barba, si alguna les nasce, la dexan crecer, y no se desprecian de traella, y toda es gente muy morena, aunque en vnas partes mas que en otras; y lo mismo es en las disposiciones de los cuerpos, que los de vnas provincias son mas crescidos y mas robustos que los de otras, de lo qual tambien se irá apuntando por su orden como fueremos tratando de las poblaciones de los pueblos, y descubrimiento de las provincias.

Capítulo segundo que trata de quien fué el primer fundador y Gouernador de la Cibdad de Sancta Marta, y de la gente que vino y se halló en su fundacion.

De qualquiera de las maneras que he referido que la provincia de Sancta Marta se descubrió, Rodrigo Bastidas tuvo entera noticia della por su particular trato y rescates de donde como he dicho vino á tomalle aficion y á procurar poblalla y gouernalla. En effecto el vino á ser Gouernador della el año de veynte, ó por conduta del Emperador, ó por el Consejo Real de las Yndias, ó, por la audiencia real de Sancto Domingo, porque desto no ay ninguna euidencia, mas de que estando Bastidas en Sancto Domingo como vezino de aquella cibdad y vno de los primeros

© Biblioteca Nacional de España

pobladores, aunque como he dicho, se aprouechaba de los rescates, fue nombrad por Gouernador de la prouincia de Santa Marta, y para auella de poblar, adrezo un nauio, y metió en el ochenta hombres bien aderezados, y nombrand por Capitan dellos a un Capitan Samaniegos, los embió a que le esperassen en la prouincia de Santa Marta, porque él se quedaba haciend y juntand mas gente para ir luego en su seguimiento. Samaniegos con sus ochenta hombres llegó al puerto de Santa Marta donde surgio y saltó en tierra con su gente y compañeros, a los quales los Indios rescibieron amigablemente creyend que no vbiera mas conuersacion que la de hasta alli que despues de hechos sus rescates luego se iban, y assi los hospedaron y prouueyeron de lo necessario a su sustento hasta que vino Rodrigo de Bastidas, el qual auno en Santo Domingo otro nauio grande, o nao y juntó dozientos hombres y se prouueyó de muchas cosas necessarias a su jornada, que fueron causa de empeñarse y adeudarse en quantidad de peso de oro, así de la hazienda Real, como de particulares; por lo qual el audiencia Real no le quiso dar li-

cencia ni consentir que saliesse de la ciudad, y viendo esto Rodrigo de Bastidas, desseando que el trabajo que hasta alli hauia puesto, no fuese en vano, sino que vbiesse effecto aunque fuesse por mano de tercera persona, determinó de embiar la gente que tenia hecha á Santa Marta, y encargarla toda á Samaniegos a quien antes auia embiád para que poblasse é hiziesse lo demas que le pareciese, y preuiendolo por la otra, embarcó toda su gente en el nauio que estaba surto en el rio de Santo Domingo llamad Vizcaina. E ya que se querian hacer á la vela, llegose Bastidas al muelle e ribera del rio á despedir e despedirse de su gente que ya estaba embarcada, los quales como le viesen, saltaron algunos dellos en el batel y llegandose á tierra á donde Bastidas estaua, dando á entender que se venian á despedir del, le tomaron los que en el batel yuan, y forçosamente le metieron dentro, y se lo llevaron á el nauio, y luego sin detenerse punto, se hicieron á la vela, antes que el audiencia pudiese embiarselo á quitar. Porque esta gente desseosa de ganar fama y honra pareciales y con mucha razon,

© Biblioteca Nacional de España

que si no llevaban consigo á su Governador y Capitan general que en poder de ningun mercenario no hubiran ni effectuarian lo que deseaban, antes se les presentaba una diversidad de discordias y diabolicas contiendas por los inquietos animos de algunos bulliciosos soldados que consigo llevaban, segun que despues sucedieron. Con lleuar y tener presente la persona de su Governador Rodrigo de Bastidas, el qual con prospero tiempo llego a la provincia de Santa Marta, donde hallo la demas gente que antes alla embiado, y echando los soldados que consigo lleuaba en tierra, dio con el nauio al traues, porque la gente perdiese la esperanza de boluer a la mar, y el nauio que primero alla venido á Santa Marta con el Capitan Samarrecon, embio con el propio Capitan y y cierta gente a hazer esclauos a la costa del nombre de Dios para embiar algun oro a sus acreedores a Santo Domingo, y luego hizo vesita de la gente que en tierra le quedaba, la qual repartio por compañias y esquadras de cincuenta en cincuenta hombres, encargandolas a personas principales, como Capitanes de aquellas compañias. Y luego fundo y pobló la ciudad

de Santa Marta, segun algunos, año de 501, y otros año de veynte y dos, nombrando sus Alcaldes y Regidores, y los otros ministros de Justicia y Republica necessarios para la administracion y buen gouierno de la ciudad, lo qual concluydo y effectuado, determinó el Governador dexar orden en aquella tierra y pueblos de los naturales que se viesen y visitasen, porque si se obiessen de repartir y encomendar en los vezinos y pobladores de aquel pueblo, se supiese lo que á cada uno se auia de dar.

Capitulo tercero que trata de como el Governador Bastidas se fue á visitar las poblaciones de los naturales, y de como ciertos Capitanes y personas principales ordenaron de matalle, y aunq. el motin se descubrio, no lo quiso remediar; por lo qual intentaron darle muerte, y aunque lo hizieron, no salieron con ello.

Poniendo en effecto el Governador Bastidas, segun que ya lo tenia determinado, el salir á visitar los pueblos y naturales comarcanos á Santa Marta, tomó

© Biblioteca Nacional de España

consigo la mitad de la gente española que allí auia,
y metióse á la tierra adentro por los pueblos de los
Yndios, los quales lo recibieron de paz y amigablemente,
y le ofrescian y daban de presente de las riquezas que
tenian y posseyan quantidad de diez y ocho mill pesos de
oro fino. Entre algunos de los que en el pueblo auian
quedado, reynando en ellos la embidia, mal diabolico, fué
concertado y tratado dar la muerte al Gouernador, por-
que les parescia, que de mas de ser indignamente Ro-
drigo de Bastidas Gouernador de vna prouincia y tierra
tam rica, que ellos no participarian ni abrian parte del
thesoro que al Gouernador auian ofrescido los naturales;
y teniálos tam ciegos la auaricia y cobdicia de uer en
su poder alguna parte de aquellas riquezas, que entendian
no poder auer effecto su maluada auaricia, sino fuese con
la muerte de su Gouernador. Vno, vn soldado, persona
de quien se hazia mucho caso; y aun algunos affirman
que lo dexaba ó auia dexado por capitan y teniente en
la cibdad de Sancta Marta el Gouernador Bastidas, y que
tenia muy particular quenta con su persona honorifi-
candola como era razon. Este conuocó y atraxo á su opi-
nion la mas de la gente ociosa que en Sancta Marta

auia quedado, para que el Gouernador Bastidas fuese
buelto, lo matasen, y se alçasen con la tierra y riquezas
dellas. Esta conspiracion permitió Dios todo poderoso que
fuese descubierta, aunque no fue creyda ni remediada por el
Gouernador con la seueridad y diligencia que era necessario,
lo qual le obiera de costar la vida; porque como vno de
los conspiradores que era Alcalde en Sancta Marta ca-
yese enfermo, y se viese en lo último de su vida, mouido
con zelo christiano para estorbar el daño y muertes fu-
turas, manifestó el motin y coniuracion á cierta perso-
na amigo y familiar de Rodrigo de Bastidas. El qual
luego dió auiso de todo ello al Gouernador, que aun
todauia andaba en su visita la tierra adentro, y rescibien-
do las cartas, no hizo caso de lo que por ellas le auisaban,
creyendo que ningun genero de embidia, ni cobdicia fuese
ni pudiese ser parte para interrumpir el vinculo de
amistad que entre el y sus amigos (en especial de
aquel que decian lo intentaba) auia; de suerte que
por mano de aquel en quien él tanta confianza hazia,
esperase rescebir la muerte, hechando de si semejante
sospecha el Gouernador Bastidas como cosa fabulosa, no
hizo caso del auiso que se le auia dado, segun he dicho,

© Biblioteca Nacional de España

y desde a pocos dias se bolvio sin ningun recelo de re-
cebir daño a Santa Marta donde estavan, no aviendo
perdido punto de su primer acuerdo desseavan verle ya
en el pueblo para darle una muerte tan miserable y
trabajosa, qual se la tenian ordenada y tramada. Llega
do a Santa Marta Rodrigo de Bastidas acerca de su
opinion hizo de menos credito que de antes el aviso que
se le havia dado del motin que contra el avia, en
hallar toda la gente del pueblo muy sossegada y re-
posada, y sin señal de bullicio ni tumulto alguno.
Porque como este Governador era de animo sencillo
y sossegado, y reposado, y de mucha confianza, pues-
cial que los animos de todos los hombres, se debian
juzgar por las apariencias y ceremonias exteriores,
y que debaxo de aquellas no podia aver otra doblez
ni cosa fingida, en contrario de lo que cada uno exte-
riormente mostraba. Lo qual le significaban y
davan a entender los que procuraban su muerte inte-
riormente cursando con mas continua familiaridad
su casa que de antes, hasta que la fortuna les ofreciese
tiempo ocasional para poner en efecto su desig-
nio, no mirando en esto el riesgo, que el secreto de

los casos ardios cobre con la dilacion y tardanza en el
effectuallos. Mas como el Governador Bastidas tubie-
se costumbre de que a la puerta de su casa se hiziese
vela de Soldados, o guardia cada noche, cuyo su tien-
po a la gente que a su cargo tenia un Capitan, que
era uno de los de la liga. El cual como con los demas
del motin oviese comunicado la orden que en effectuallo
se avia de tener, y el tiempo les oviese puesto la oca-
sion en las manos, subcedio que una noche echo de ve-
la dos soldados de poca suerte para mas dissimulada
mente matar al Governador. Porque estos perversos
hombres, aunque estavan destinados en effectuar esta mal-
dad, pretendian hacella por mano agena, y con cierta
color, de suerte que ya que el Governador muriese, no
no se entendiese que ellos le avian dado la muerte. Y
asi concertaron con dos soldados hombres de desvergonza
do atrevimiento, que dandoles lugar entrasen, y diesen
de puñaladas al Governador, y sin ser sentidos salizesen,
y se hecharia fama, y pondria sospecha en diversas per-
sonas, de suerte que ellos no peligrasen. Y en fin el
Capitan la noche que tenian señalada, a visitar las
velas, hallo que la una dormia, y la otra velaba, a

© Biblioteca Nacional de España

la qual embió a su posada con título que le hiciese
hacer de beber; porque como la tierra es cálida a qual-
quier hora de la noche incita a beber, con lo qual hubie-
ron lugar de entrar, sin ser vistos ni sentidos los tres sol-
dados a quien estaba cometida la muerte del Governa-
dor; el qual como era ya hombre mayor, y cargado, y
la tierra cálida, dormía descubierto y descuidadamente.
El uno se quedó guardando una puerta, porque si
viniese ayuda, y acudiese gente, pudiese defendella la
entrada; y los otros determinaron entre sí de degollar
al Governador por parecelles que con menos ruido lo
podrían matar de aquella suerte que á puñaladas; y co-
mo para este efecto pusiesen un puñal, o daga corta,
y que cortaba mal en la garganta del Governador, fué
primero sentida, que pudiese cortar los gaznates, y
guargüero, y acudiendo con las manos a favorecer el
(el) detrimento en que estaua la garganta, asió con fuer-
za la daga de suerte que con ella no le pudieron hacer
daño, aunque con otra que el otro compañero llevaua
le dieron ciertas heridas, de que creyeron aquel muerto,
porque como el Governador y algunos Soldados de servicio
que en los mismo aposento dormian, diesen voces y

apellidasen el socorro de la gente del pueblo y con la
priesa necesaria no le favoreciesen por ser ya media
noche, y estar todos durmiendo, fingiendo estar muerto de
las heridas que le auian dado, se dexó caer de la cama aba-
xo, y creyendo ser cierta su muerte, se salieron los tres
soldados del aposento, y porque ya acudia alguna gente
con hachas encendidas, se escondieron tras de una puerta
de las de la calle, cubriendolos con sus espaldas el dicho ca-
pitan que fingia llegar a socorrer al Governador, aunque
el y los demas de la liga bien creyeron que quedaua muer-
to; y assi no dexaban entrar a nadie a donde don Rodri-
go de Bastidas estaua, hasta que quasi toda la gente del
pueblo fue junta; y fingiendo ignorancia en el negocio,
entraron todos de hogel leales y desleales, y alçaron al
Governador del suelo donde le hallaron caydo, y poniendo-
lo sobre la cama; luego procuraron poner sospechas en
particulares personas, diciendo que por entrar a dormir con
las criadas del Governador, auian intentado aquella
maldad; y assi sobre ello prendieron a algunos que de todo
punto ignoraban la maldad. Un soldado llamado Ta-
lomino, y otros principales amigos del Governador
que no auian sido consentidores en esta maldad, luego

© Biblioteca Nacional de España

conuocaron y juntaron algunos amigos suyos, personas sin sospecha, presumiendo la traicion de los principales del motin y de los otros sus aliados; y puniendo competente guarda en la persona del Gouernador, le procuraron curar las heridas que le auian dado, no consintiendo que le entrasen a ver ninguna de aquellas personas, contra quien auia presumpcion y sospecha que eran en la traicion.

Capitulo quarto que trata de como los amotinados con cierta cautela intentaron de acabar de matar al Gouernador Bastidas, y como no salieron con ello, se metieron la tierra adentro.

Como fuesen passados tres dias despues de auer herido al Gouernador Rodrigo de Bastidas, y los que procurauan su muerte entendiesen y supiesen que era viuo, reynaba en ellos mayor maldad y desseo de acabarle de matar pareciendoles, que si viuia los podria castigar con rigor conforme á como su maldad lo mereçia, y assi con este tyranno deseo el Capitan intento otro nuebo modo de traicion, con el qual penso enlazar, ó enredar toda la gente del pueblo; y fue que publicando que desseaba la salud y vida del Gouernador Bastidas, hizo llamamiento y junta de toda la mas de la gente que en el pueblo auia, diziendo que era justo y necessario que se juntasen y congregassen todos los del pueblo, para que con animos deuotos se hiziessen processiones y rogaciones a Dios nuestro Señor por la salud y vida del Gouernador. Y como la gente en alguna manera ignorasse la maldad desta hombre, facilmente con esta color fueron juntos en su propria casa con los demas sus seguaces; donde mudando la platica primera, y conuirtiendola en otra nueba y reuocada ponzoña, les dixo: que el los auia llamado con santo zelo y proposito de que todos juntos, y de conformidad fuesen en procession a suplicar á nuestro Señor Dios por la salud y vida de su Gouernador. El qual despues auia sido certificado por muchas personas, que verdaderamente era muerto y passado desta presente vida, y que algunos se fingian ser muy amigos y seruidores al Gouernador maliciosamente publicando estar viuo, a fin de entremeter nauios, de embarcarse con todo el oro que en aquella tierra se auia auido, de lo qual dignamente merecian su parte cada uno de los que presentes

© Biblioteca Nacional de España

estauan, pues lo auian trabajad y rudad, como los que en su poder le tenian, por tanto que le parescia cosa acerta-
da, y aun necessaria, que todos jintos como estauan se
fuesen con las armas en las manos a casa del Gouerna-
dor, y sacasen el oro de poder de los que le tenian usur-
pad tyranicamente y tam en perjuicio y daño de todos
los que presentes estauan.

Muchos o los mas de los que oyeron lo que el Capitan
les hauia dicho, entendiend o creyend ser an verdad, no
les parescio mal lo que les deria, y los que sabian su mal
dad holgauanse de que no contradixessen los demas aquel
parescer, porque pensaban y tenian determinad de ir con
todo el comun que presente estauan, con titulo de que era
muerto el Gouernador, y que les diesen el oro, y entrand
todos de tropel con el alboroto de sagicar la casa los a
quien estaua cometido, tendryan cuidad de acabar de
matar al Gouernador. Pero estos maluados amotinador
fueron frustrados de su designio, porque como todos jun-
tos saliesen de casa del Capitan dando vozes y diciend muer-
to es el Gouernador dadnos el oro, fueron oydos por los
amigos y aliados del Gouernador, y otros soldados fieles
que en su guarda estauan, los quales preuiniend la

maldad que los amotinados estaban pensada, tomaron las
armas en las manos, y pusieronse a la puerta para defen-
der la entrada, lo qual hicieron valerosamente, dand a
entender a los suyos libres de la traycion, que su Gouerna-
dor era vivo, appellidand en su nombre el auxilio del
Rey. Y como el Capitan viese que su maldad descubier-
tamente era manifestada, y la entrada se le auia resis-
tido, se fue con toda priesa a entrar o tirar por cierta
ventana baxa con una ballesta al Gouernador para acaba-
lle de matar, pero como lo demas, le salio en vano. Por-
que como en aquel paso se hallasse un soldad llama-
do D.o Guerrero con un arcabuz, no dio lugar a que hi-
ziese, ni effectuase lo que queria, y assi fue defendid el
Gouernador con buen animo de los que le guardauan, y
eran sus amigos. En estos alborotos Palomino que era hom-
bre de fuerças, arremetio con brio de buen soldad, y to-
mo a uno de los amotinados, y abraçandose con el, lo
metio dentro del aposento donde el Gouernador estaua,
diciendole que viese como era falso lo que el y sus se-
quaces publicaban. Al qual como el Gouernador viese,
ninguna cosa le dixo mas de con buenas palabras sig-
nificalle quan ingratos le auian sido el y todos los de-

BIBLIOTECA NACIONAL
© Biblioteca Nacional de España

mas, rogandole que le abraziese á su voluntad del Capitan; y asi lo despidió de sí. Pero los soldados que en guardia del Gouernador estauan, despojaron a este soldado de las armas y vestidos que sobre su persona llevaba, de suerte que quasi desnudo se boluió á salir; que no lo tuuo á poca ventura; pues pensó que aquellos sus enemigos le quitaran la vida, y asi se fue derecho á donde el Capitan estaua diziendo, que ya no era tiempo de detenerse mas en Santa Marta, porque el Gouernador yua ya prevaleziendo y mejorando, y la gente se le yua allegando, y que en pocos dias si allí se detenian, recibirian la pena que su atrevimiento y deslealtad merezia, de mas de que ellos se hallauan ya desamparados de todos los mas soldados y gentes que al principio les auian seguido. El Capitan y los demas Capitanes sus collegas, viendo quan declinante yua su bando y parcialidad, y que la compañia y gente del Gouernador prevaleziendo, y se acrecentaua cada momento; determinaron de meterse á la tierra adentro tomando castigo violentamente algunos soldados que quasi con puras amenazas de muerte, los sacauan de sus casas. Y caminando hazia la parte de la Rama-

da, yuan con una lengua, o interprete que llevaban diziendo a los yndios y naturales por do pasauan, que estubiesen sobre el auiso, porque dende á pocos dias auian de venir por donde ellos yuan, muchos Españoles de los que estauan en Santa Marta, á capitualos y tomallos para esclauos, y llevallos a Veragua, y a Santo Domingo y a otras partes: incitando a los Yndios á que estuviesen con las armas en las manos; porque si de Santa Marta saliese algun Capitan con gente tras dellos, los Yndios entendiendo que les yuan á hazer los males y daños que ellos les dezian, les estorbasen el paso, y los hiziesen boluer atras; y fue asi en efecto, que como en esta sazon sobiese llegado á Santa Marta el Capitan Zamarriego que auia ydo á hazer esclauos, como atras queda dicho, y supiese la maldad que contra el Gouernador Castellanos auian intentado el Capitan y los demas, desseando que esta iniquidad no quedase sin castigo, vino muy aprisa damente al Gouernador, que le diese licencia para ir en seguimiento del y los demas, y hacello á que recibiesen el castigo que su traycion merezia. Lo qual le fue concedido por el Gouernador, y como con cien hombres saliose en seguimiento y busca desta gente, luego que

© Biblioteca Nacional de España

llego a la poblacion del cacique de Bonda, le fue resistido el paso. Porque los Indios estauan con las armas en las manos, por la indignacion en que los auia puesto el amotinado y los demas; y salieron a pelear con Samarriegos, los quales en la primera refriega le hirieron veynte y cinco hombres con flechas de hierua muy ponçoñosa y mortal, lo qual, y el entender que toda la tierra estaua puesta en defendelle el paso, fue causa que dexasse de seguir a los enemigos, se boluiese a Sancta Marta. El Gouernador Bastidas viendose ya mejor de sus heridas, y sabiendole que para un hombre ya anciano como el, no pertenecia el gouierno de gente de guerra, ni los bullicios de la Soldadesca determino de salirse de Sancta Marta, y despoblalla e irse, o, boluerse a su casa a Sancto Domingo a viuir en ocio y descanso ese poco tiempo de vida, que por su buena industria y fauor de sus amigos auia adquirido. Y para de todo punto ganar la gracia de la gente que consigo tenia, hizo manifestar por pregon publico su yda, y que el hazia graçia y donacion a los Soldados de qualquier cantidad de pesos de oro que le debiesen, y les daba libertad para que fuesen donde quisiesen. Los quales

mostraua gran sentimiento de que el Gouernador se quisiese ir, y desamparar una tierra tan próspera como Sancta Marta, pareciendoles que con dificultad no podian hallar otra tal, se fueron a él, y le agradecieron la liberalidad y esplendor de que con ellos usaba en largalles lo que le debian, y le suplicaron que pues tan determinado estaua de salirse de Sancta Marta, que ellos pretendian sustentar la ciudad y permanecer en ella, que les hiziese merced de dalles y nombrales un Teniente de Gouernador o sustituto que les administrase y tuuiese en Justicia. El Gouernador se holgo mucho de ver que la gente queria sustentar aquella ciudad, que el auia poblado, y se lo agradecio mucho, y les dexo y nombro por su Teniente de Gouernador al Capitan Palomino, persona afable y bienquista entre los soldados, los quales lo aceptaron, y se holgaron dello. Y poniendo por obra el Gouernador su partida, se embarco en un nauio que poco antes auia tomado en la costa de Sancta Marta, que de la isla de Cuba auia salido por comision de los officiales della a hazer esclauos; y como supiese que la gente deste nauio auian verdad, o tomado esclauos, en lo que él temia por su jurisdicion,

© Biblioteca Nacional de España

armó otro nauio y embiólo con pujanza de gente á prender á los de Cuba, y asi fueron despojados los vnos de los otros; pero este robo le causó harto daño á Bastidas. Porque como se embarcase en el nauio para irse á Sancto Domingo, y se gouernase por el mismo Piloto que en el venia, ó auia venido de Cuba, fue cautelosamente guiado por el Piloto, y lleuado á la propria isla de Cuba, donde habia antes salido; y sabido por los officiales lo quel Gouernador Bastidas auia hecho con su nauio y gente y hacienda, lo prendieron para que les diese quenta con pago de lo que los auia tomado, donde fue grauemente molestado, y murió en prision, sin boluer mas á Sancto Domingo.

Capítulo quinto. De lo que al Capitan amotinado y á sus sequaces les sucedió en el tiempo que entre los Yndios andubieron, y del sucesso y fin que los mas del motin ouieron, y de como el Tiniente Palomino salió á pacificar algunas prouincias de Sancta Marta, y de la opinion en que era tenido entre los Yndios.

En tanto que en Sancta Marta y Cuba pasaban las cosas que he dicho acerca del Gouernador Bastidas, sus emulos

y enemigos el Capitan y los demas llegaron á la prouincia y poblacion del cazique Tapiparabona, el qual los rescibió de paz y en su amistad por respecto de ciertas guerras que tenia con otro Cazique principal, llamado Videbûrare; pretendiendo aquel Barbaro ayudarse del fauor destos Españoles, para auer de hacer guerra á sus contrarios, y asi les rogó Tapiparabona que se fuesen con el á hacer cierta caualgada, ó correria en tierra de su contrario, los quales lo hizieron asi, que juntos con los vasallos y subiectos al Cacique su confederado, fueron a dar de noche en tierras del aduersario, y haziendo el daño que pudieron, se retiraron luego, temiendo no se juntassen los enemigos, y viniesen á dar sobrellos; pero su presteza les aprouechó poco, porque luego quel cazique Vireburare sintió á sus enemigos en su tierra, tomó las armas y saliendo á ellos, dió antes que amanesciese con su gente en los Españoles, y les hirieron algunos, entre los quales fue á vno de los tres que entraron a matar al Gouernador Bastidas, al qual dieron con vna flecha por la garganta de que incontinente murió sin hablar palabra; y bueltos á tierra del cazique amigo, que en su fauor los auia lleuado, fueron dél despedidos con ingratitud de Barbaro, diciendoles secamente que

© Biblioteca Nacional de España

no quería que estuviesen más tiempo en su territorio, sino que se fuesen donde quisiesen y les pareciese. El capitan y sus seguaces caminaron por la costa de la mar la buelta del cabo de la Vela, para de allí ir en demanda del valle de Upar. Y sucedió un dia, que yendo caminando la gente por orilla y ribera de la mar, cupole la vanguardia al segundo de los tres que entraron a matar al Gouernador Bastidas; el qual como se quedase un poco trasero, apartado de la demas gente, fue de improuiso tragado de alguna fiera ó tigre; porque aunque luego incontinente le buscaron con mucha solicitud y cuydado, no pudieron hallar más de solamente un rebiguario de oro que solia traher al cuello. Y assi empezaban á rescebir estos alterados por justo juizio de Dios el castigo que merecian sus maldades, porque dende á pocos dias estando esta gente alocados ribera del rio que dicen de la hacha, iua con ellos un Porras, persona principal, y auia sido Teniente y Justicia mayor por Bastidas, el qual llenaba á su cargo todo el oro que los Indios les auian dado de presente, y era de los que auian sido en que matasen al Gouernador, el qual llenaba consigo ciertos Indios naturales de Sancto Domingo, los quales auian visto un nauio que andaba por la mar, y tambien auian topado una canoa en el rio de la hacha; y hallando estas ocasiones tan a la mano, que parecia que la fortuna se las ofrecia para su perdicion, le dixeron á su amo Porras, que si se queria ir al nauio, que ellos le llenarian en la canoa; el qual con cobdicia de auiarse y quedarse con el oro, se embarco de noche en la canoa sin ser sentido, y se fue por la mar adelante, gouernando los Indios, y llego al nauio que iua a Sancto Domingo, donde fue llenado el proprio Porras despues de amanescido. Visto por el capitan que Porras se le auia ido con el oro, caminó la tierra adentro en demanda del valle de Upar. Y yendo marchando por tierra muy llana permitió Dios todo poderoso, que á uno que auia sido Thesorero por el Rey en Sancta Marta, y era de los de la liga y motin, se le quebrase una pierna; lo qual visto por el capitan Villafuerte haciendose ya executor de la de la Justicia diuina, puso al Thesorero dicho en una hamaca, o sabana de algodon, y colgandolo entre dos palos, se lo dexó allí donde miserablemente murio. Y él caminó adelante con su gente, hasta que llegó al valle de Upar, donde ya los soldados eran derramados

© Biblioteca Nacional de España

con él, porque los trataba mal, y aunque padescian hambres y necessidades, no solo no les dexaba que fuesen á buscar lo que auian menester para su sustento, pero ni aun les queria dar de los mantenimientos que los Indios trayan de su voluntad: por lo qual atrauesando las sierras que dicen de Posigueyca, los soldados pareciendoles que el tercero de los que entraron á matar al Gouernador priuaba mucho con su Capitan, le rogaron que le hablase y le dixese, que no les tratase de la suerte que los trataba, sino que si queria les diese ó repartiese con ellos alguna parte de la comida que los Indios trayan. El, pareciendole ser cosa facil alcanzar aquello del Capitan, le debió hablar algo mas familiarmente de lo que debiera, por lo qual otro dia de mañana mandó el Capitan que marchase la gente del campo, y quedandose él en el alojamiento con ciertos soldados, hizo dar garrote á este tercero y dexóselo allí muerto. Porque como auia sido vno de los que se ofrescieron a matar al Gouernador Bastidas, por contemplacion del Capitan y de los demas del motin y lo auia intentado, jactauase dello, y aun se lo daba en cara al Capitan diciendo, que por seruirle, y ser su amigo se

auia puesto á lo que se puso, pero el Capitan tenia, siempre que via á este soldado, en la memoria aquel apothegma de Octauiano Cesar Augusto, que iactandose Rehemytaces Rey de Thracia que auia negado y dexado la parcialidad de Marco Antonio, y pasadose á la del proprio Octauiano, dixo el Augusto, boluiendo la cabeza á ciertos Reyes otros que con el estaban. La traycion bien me plaze, mas el que la haze no me satisface. Y asi se certifica que si el Capitan mató á este amotinado, fué por no estar confiado de su lealtad. Marchó el Capitan con la gente que lleuaba, ya tan subiecta á su tyranía, que no auia hombre que se le osase descomedir. Y metióse por la serranía adelante de Posigueyca donde tubo muchos recuentros y guazavaras con los naturales, los quales le mataron toda la más de la gente que consigo lleuaba, y lo hizieron retirar y boluer atrás con solos quatorze hombres, con los quales se boluió á la costa de la mar, y de allí caminó la buelta de Sancta Marta, atrauesando por entre muchas poblaciones de Indios muy belicosos, e ya que se vido cerca de Sancta Marta, se procuró informar de ciertos Indios ladinos que encontró, é halló quien go-

© Biblioteca Nacional de España

uernaba la tierra; de los quales supo como el Go-
uierno de Sancta Marta estaua á cargo del Capitan
Palomino, a quien antes el auia tenido por muy
grande amigo; y paresciendole que por el amistad pasada
no le haria ningun desabrimiento el Tiniente Palo-
mino, se entro en el pueblo osadamente, pero su con-
coniectura fue vana, porque Palomino haziendo lo que
era obligado á buen Juez, luego que supo que el Ca-
pitan amotinado Villafuerte auia entrado en el pue-
blo con algunos de los que le hauian seguido, los pren-
dió á todos y al capitan como á más culpado. Y porque
no intentase nouedades en la tierra, no lo quiso casti-
gar de su mano, mas enviólo á la audiencia de Sanc-
to Domingo preso y á muy buen recaudo, donde llegó
vn dia despues de auer muerto por iusticia a Porras (el
que en el rio de la Hacha dixe que se metió en vna
canoa con el oro, y se fue á tomar vn nauio que andaua
en la mar, donde pagó su delicto) y lo mismo hizo es-
te amotinado Capitan, porque luego otro dia de como lle-
gó, sabido por el audiencia que el auia sido el mouedor
del motin, hizieron publicamente Justicia del, dandole
la muerte natural, con que pagó las que el á otros

auia dado y a su Gouernador intentó dar. Otros algunos
que en Sancta Marta se prendieron con este capitan, asi-
mismo fueron embiados á Sancto Domingo por el Tenien-
te Palomino, donde cada qual fue castigado conforme á
la culpa que tuuo, y así todos quantos fueron parti-
cipantes en esta traycion, fueron castigados iustamen-
te por permission diuina. En tanto que los alterados
andaban en los trabajos dichos, y auian los fines y muer-
tes que he referido, el Tiniente Palomino procuró pa-
cificar algunas prouincias de las comarcanas a Sancta
Marta que estaban reueladas, y así fueron ciento y
cinquenta hombres á pacificar los naturales de la
Cienega de Sancta Marta, con los quales tubo muchas
refriegas y guazabaras en que le hirieron alguna gente;
pero con todo eso salió victorioso y subiectó los naturales
della, y obo el Cazique y Señor en su poder. Y de allí
lleuando consigo y por guia al proprio Cazique y Señor
de la Cienega, se fue á pacificar las prouincias y pue-
blos llamados de Betunia y Passibueyca con proposito de
asaltealles y saquealles, pero de que llegaron a vista
dellos paresciole tan grande la poblacion, que si en ella
se metian con difficultad saldrian, y así por lo que vieron

© Biblioteca Nacional de España

como por consejo del cazique de la Cienega que consigo
lleuaban, dieron la buelta y se tornaron a Sancta
Marta, donde luego el Tiuiente Palomino con cien hom-
bres se embarco en un galeon que en el puerto es-
taua, y se fue á la buelta de la Ramada, y saltan-
do en tierra en vn pueblo llamado Cazareba de mu-
chos naturales y muy ricos, obo en el y entre otros
comarcanos mas de quarenta mill pesos de buen oro.
Deste Palomino se dice que asi mismo fue muy
temido y en cierta forma querido de los Indios, porque
vsaba con ellos de rigor y amor, y con la vna mano
les castigaba, y con la otra los alagaba. Y tenia
un caballo llamado Matamoros de gran brio y fuer-
zas, en el qual Palomino hazia algunas cosas de que
los Indios se admiraban grandemente, como era sal-
tando arroyos, rios y peñascos, y subir por panes muy
asperas y agrias en el alcanze de Indios; de los qua-
les en guerras e guazabaras mato muchos, por lo
qual y porque auiendo sobreuenido seca en la tierra
de suerte que á sus naturales se les perdian sus se-
menteras e labranzas; los quales por tener a Palomino
por persona que les parescia a ellos que por ser mas pode-

roso y fuerte y valiente guerrero, era mas cabido con
Dios, le dixeron que pues les hauia dicho quel Dios
de los Christianos era el que criaba y auia criado y he-
cho todas las cosas, y el que embiaba las lluuias a la
tierra, que le rogasse que embiase agua para que sus
labranzas no se perdiesen. El Palomino debia de co-
noscer algo del mouimiento natural de los elementos
y planetas por donde le parescio que llouería presto,
y asi respondio a los Indios que aquella noche pro-
pria llouería. Y fue asi, que o por permision diuina, ó
por el natural curso haciendo los vapores de la tierra
su officio, sobreuino muy grandes aguazeros sobre
la tierra como Palomino lo auia dicho a los indios,
los quales son gente que facilmente se mueben a
supersticiosas religiones, y no a seguir la verdadera:
comenzaron a poner entrañablemente al Palomino en
opinion de diuino, de suerte que lo collocaron ellos en-
tre si por vno de sus Idolos y Dioses, y oy en dia lo tie-
nen en sus sanctuarios puesto en estatuas de oro caua-
llero en su caballo Matamoros, armado segun anda-
ba en la guerra con la lanza en la mano dandole
la honra y veneracion que a los demas sus dioses

© Biblioteca Nacional de España

Capítulo sexto que trata de como el audiencia de Sancto Domingo por muerte de Bastidas, proueyo por Gouernador de Sancta Marta á Juan de Sadillo, y de lo que en Sancta Marta subcedió.

Gouernaua el Teniente Palomino tan a gusto de los Españoles e Indios, que en la prouincia de Sancta Marta habitaban, el audiencia Real de Sancto Domingo tuuo noticia de como el Gouernador Bastidas auia muerto en la isla de Cuba, a donde engañosamente auia sido llenado, y luego proueyo por Gouernador de Sancta Marta a otro vezino de Sancto Domingo, llamado Juan de Sadillo hombre, y poderoso, el qual haciendo quantidad de veinte hombres, se vino la buelta de Sancta Marta en dos nauios; y auiendo surgido en el puerto, embió a tierra a Pedro de Heredia, a quien traya por Maestre de campo e Teniente general, que despues fue Adelantado de Cartagena á hacer saber a Palomino y a los demas que en Sancta Marta estauan, como el venia por Gouernador de aquella tierra, embiado por el audiencia de Sancto Domingo, con proposito de que se le hiziese el rescebimiento, que como a Gouernador era razon que se le

© Biblioteca Nacional de España

o simulachros, y nombralles yo a Palomino á estos Barbaros, é nombralles una cosa muy sancta y religiosa. y es tan continuar esta barbara gente en las cosas de su falsa y vana religion, que lo que una vez toman entre sí en opinion de religion, despues no es bastante ningun aduerso subcesso, ni señal competente á desarraygarselo ni quitarselo del corazon; porque aun que despues les certificaron y dixeron el infelice subcesso y muerte de Palomino, como auia sido ahogado en un rio donde nunca mas pareció, no por eso se apartaron de su gentilidad, y supersticiosa opinion de tener por immortal y diuino a Palomino, antes el auer muerto de la suerte que murió, les fue causa de confirmarse en su error y vanidad, diziendo que por aquella via de auerse desaparecido en el agua, se auia subido a donde ellos creen que estan los demas sus Dioses y Dioses.

hiziese; pero como los de Santa Marta generalmente estubiesen bien con el gouierno de Palomino, el qual no tenia aborrecido el mandar, ni desseaba ver sobre sí superior, concertaronse facilmente de no rescebir por Gouernador a Vadillo, con esperanza de que, o por costumbre, o por particular mrd. del Rey, se quedaria Palomino con el gouierno perpetuo de aquella tierra; y assi despidieron a Pedro de Heredia diciendole, que no estauan de proposito de rescebir nuebo Gouernador contentandose con el que tenian, y que dixese a Juan de Vadillo, que no curase de saltar en tierra, se bolbiese a su casa, porque si otra cosa quisiese, o pretendiese hazer con las armas en las manos, se lo defenderia, y seria causa de muchos daños y muertes, que por querer con violencia hacerse Gouernador, forzosamente auian de sobreuenir; y diciendo esto, y bolbiendose Heredia a los nauios, los de Santa Marta con toda priesa se pusieron a punto de guerra, poniendo en la playa de la mar ciertas piecas de artilleria que tenian, con que pretendian echar a fondo los que pretendiesen o quisiesen saltar en tierra. El Gouernador Juan de Vadillo vista la respuesta que Heredia le bleuo, no creyendo que era tan de veras el proposito de los que en Santa Marta estauan, ni que tenian gente para resistille la entrada en tierra, comenzo a saltar con su gente armada en los bateles, lo qual le fué facilmente estoruado e impedido; porque como los de tierra empezasen a disparar con animo de dammificarle contra él las piezas de artilleria que tenian, le forzaron y constriñeron a que tornandose a meter en los nauios se hiciese a la vela, y saliesen con breuedad de aquel gouierno, el qual se fué a surgir al Rincon de Concha, dos leguas apartado de Santa Marta; y echando allí toda su gente en tierra sin controuersia de nadie, pretendia irse por tierra en ordenanza de guerra con las armas en las manos a Santa Marta, y por fuerza o de grado hazerse obedescer por Gouernador, fortificando ante todas cosas su aloxamiento con un gran palenque de madera, que al rededor del hizo en la propria ribera maritima, donde auia

© Biblioteca Nacional de España

fugido, porque los enemigos como hombres diestros en la tierra, y que sabian bien todas las entradas y salidas, no les diesen algun asalto por parte no pensada. Sabido por Valomino y los demas como Juan de Sadillo auia hecho su gente en tierra y se auia fortificado, determinaron de salirles al encuentro, ó yllos a buscar adonde estubiesen, y tomando las armas con buen acierto y orden marcharon hazia donde Sadillo estaua alojado, y se alojaron ellos asimismo á vista de los contrarios, con proposito de otro dia representalles la batalla, y poner todas su pretensiones en mano de la fortuna, para lo qual se citaron los vnos a los otros offresciendose para el siguiente dia á darse la batalla; y aquella noche cada qual veló su campo muy recatadamente, temiendo contrarias cautelas y ardides de guerra. Y llegado el dia, ninguno fue perezoso en sacar su gente de su aloxamiento, y ponella en orden para arremeter y darse la batalla, la qual no dexara de ser bien sangrienta y calamitosa por estar los ánimos de los soldados encendidos en furor, y con obstina-

da determinacion de conseruar y defender los vnos su libertad, y la tierra que poseyan; los otros tener el pundonor de meter a su Gouernador en la posesion de su gouernacion, de lo qual a ellos asimismo se les seguia demas de la honra y particular interes, y cobdicia, de auer y participar de las riquezas de aquella tierra. Pero como estubiesen los vnos y los otros esperando señal de sus capitanes para arremeter, algunos deuotos y christianos Sacerdotes, viendo el grandissimo daño que presentes estaua, en que se ofrecian á morir tanta quantidad de Españoles, que por la mayor parte suele ser crudelissima la guerra que los vnos a los otros se hazen, suplicando á Dios que no permitiese que llegasen á effectuarse los males y daños que tan proximos estaban, tomando algunas imagenes del Crucifixo, y de la bienauenturada Virgen Sancta Maria nuestra Señora, se pusieron en medio de las dos compañias, rogando y suplicando a los Capitanes, que por honra y reuerencia del todo poderoso Dios y hombre Jesu Christo, y de su madre Sancta Maria cuyas imagenes tenian en las manos se reportasen y dilatassen aquella batalla, para otro

© Biblioteca Nacional de España

dia, en el qual tiempo Dios todo poderoso proueheria de concordia entre ellos. Y como los Capitanes eran christianos y los soldados tambien, oluidando las passiones e interes particular, fueron mouidos a tener reuerencia y acatamiento a su Dios, cuyas figuras tenian presentes, como gente que seguian y tenian verdadera religion; y assi de comun consentimiento suspendieron por entonces el darse la batalla, y se recogieron a sus aloxamientos.

Los sacerdotes no perdiendo tan buena ocasion como Dios todo poderoso les ofrescia, no cessauan de tratar la paz y concordia entre estos dos Capitanes y sus gentes para que la guerra no passase adelante; y finalmente permitiendolo y queriendolo Dios assi, para que las muertes de tantas gentes como se esperaua que en el conflicto de la batalla podrian morir se euitase, fueron concertados y confederados el Gouernador Vadillo y el Teniente Palomino por mano de los sacerdotes y religiosos, en que ambos con igual iurisdicion gouernasen la tierra y fuesen Gouernadores della, hasta que el Rey en España prouehyese otra cosa: sobre lo qual hizieron sus escrituras y juramentos, y fueron para mas firmeza de su amistad confederados spiritualmente recibiendo juntos el Santissimo Sacramento de la Eucharistia por ceremonia mas firme, stable y verdadera de perpetua hermandad y confederacion. Porque aunque eran estos Capitanes christianos, y auian hecho juramentos y escrituras sobre su colligancia, pareciales que por mandar se podian quebrantar cualesquier leyes y juramentos; como dixo Euripides y despues del Iulio Cesar lo recebia muy communmente quando empezó las competencias con Pompeyo, como lo escriue del Marco Tullio Ciceron; y por esta causa quisieron como christianos poner a su Dios en medio, a quien no se debia hazer ningun desacato, so pena de ipso facto recebir temporal y spiritual castigo. Y hechas estas amistades, juntos y conformes se boluieron a Santa Marta, donde conforme el pacto hecho, vsaban entrambos de officios de Gouernadores, de quien mas propriamente podemos decir ser gouierno de Cónsules, porque los Romanos despues de auer hechado los Reyes de Roma, para la administracion publica de la Justicia nombraban cada año dos per-

© Biblioteca Nacional de España

sonas ó Gouernadores, que eran llamados Cónsules, los cuales con igual iurisdicion hacian todo lo que al gouierno publico conuenia y tocaua.

Capítulo Séptimo. De como los dos Gouernadores Palomino y Vadillo salieron á pacificar las Prouincias del Valle de Hupar y de otras partes; y de como Palomino se ahogó.

La gente que con Villafuerte anduuo amotinada por las prouincias y Valle de Hupar, auian dado gran noticia y nueba de los muchos naturales que por aquella tierra por do auian andado, vieron, y quan rica era toda; por lo qual acordaron los Cónsules, ó Gouernadores Vadillo y Palomino de ir con la gente que tenian á pacificar aquella tierra, y participar de las riquezas que en ella auia; y mandando para ello apercibir sus gentes, fue entre ellos concertado quel Gouernador Vadillo saliese delante á recoger y juntar la gente á un pueblo de Indios llamado Guachaca, y que el Gouernador ó Teniente Palomino se quedase en Sancta Marta despidiendo y echando fuera los soldados

que con ellos auian de ir, porque no se detubiesen ociosamente en el puerto. Salido de Sancta Marta Vadillo con toda la mas de la gente por parecelle que se sustentarian y entreternian mal en Guachaca, se paso adelante á otro pueblo de Indios llamado Buya, en la prouincia de la Ramada, donde esperaba á Palomino. Es de saber que estos dos Gouernadores para que mejor se hiziesen las cosas de la guerra, de conformidad nombraron por sus Capitanes de la gente que lleuauan, de la qual hizieron cuatro compañias, al Capitan Juan de Zéspedes y al Capitan Juan de Escobar, que hauian de ir con Palomino, y con el Gouernador Vadillo salieron delante los Capitanes Juan Muñoz natural de Medina de Campo, y Antonio Ponce natural de Carrion de los Condes, y Hernando de la Peña natural del Condado, y Alonso Martin capⁿ de gastadores, natural de Sanct Lucar, y por su Teniente general Pedro de Heredia; los quales todos eran personas calificadas, y quales conuenian en esperiencia para los cosas de la guerra. El Gouernador Palomino con vnos pocos amigos que con él quedaron en Sancta Marta, se partió como por retaguardia de la gente y

© Biblioteca Nacional de España

y caminó hasta el pueblo de Guachaca, donde creyó hallar al Gouernador Vadillo con la gente. Y como llegado á Guachaca, no solo no hallase a Vadillo, pero ni aun aviso de donde estaua, ó la derrota que llevaua, recibió alguna alteracion, a la qual encendian algunos amigos suyos, diciendole que Vadillo cautelosamente y a fin de alçarse con la gente y quedarse con el gouierno de toda ella, se auia salido de aquel pueblo, y caminaba apriesa derecho por alexarse y apartarse de Santa Marta, y de Valomino que en ella auia quedado, aunque jamás el Gouernador Vadillo tuuo tal intencion, no deja de atribuirsele culpa por no auisar con tiempo á su compañero de lo que pretendia hazer, ó hazia para extirpar las sospechas nocibles que contra el se podrian presumir y engendrar.

Valomino no deteniendose punto en Guachaca, caminaua á grandes jornadas y con aprissa-cion por dar alcance á Vadillo, creyendo que era como le habian figurado; y auiendo pasado el paso que dicen de Marona, llego á un rio que sale á la mar y baxa de las Sierras nevadas de Santa Marta, riberas del qual se puso a almorzar con bien poco reposo, porque desseaba verse ya con Vadillo; y temiendose alguna zelada, yua armado con vna cota y otros aderezos de hombre de guerra; y antes que los compañeros acabasen de almorzar, pidio Valomino su caballo Matamoros para pasar el rio que yua muy crecido; y aunque los que con el estauan le decian, que no lo pasase, ciego de la cólera y enojo que contra Vadillo llenaua, propuso y determino de pasallo, no embargante quel caballo lo rehusaba, y se boluia a salir del agua, pero como Valomino estubiese tan obstinado en seguir aquel su propósito, contra toda fortuna, hirio reciamente de las espuelas al caballo, y haziendole que se metiese en lo mas hondo y caudaloso del rio, fue sumido debaxo del agua, sin que pareciese mas. Su caballo salió por la mar á la otra vanda, y el Capitan Juan de Zepeda y el Capitan Juan de Esobar con otros seys de á caballo que iuan en la compañia del Gouernador ó Teniente Valomino, tomaron el caballo Matamoros y lo llevaron encubertado de luto a donde el Gouernador Vadillo estaua;

© Biblioteca Nacional de España

y allí pereció este hombre que en fortuna y bon-
dad de costumbres, y afable gouierno, auia excedido á
todos los que en su tiempo estuuieron en Tierra
Firma; y por este infelíz sucesso fue llamado es-
te rio el rio de Talomino; el qual nombre le dura
hasta hoy. Los demas soldados que en su compa-
ñia iuan, escarmentando en cabeza agena no
quisieron echarse al agua; mas procuraron canoas
de Indios que por allí cerca estauan, y passaron el
agua mas seguramente, y dieron auiso al Gouer-
nador Vadillo de la muerte de Talomino: el qual
mostró pesarle mucho, y procuró honrar su muer-
te con funerales obsequias, aunque algunos no de-
jaron de decir, que á Vadillo le auia plazido de
la muerte de su collega y compañero por no tener
igual en el mandar. Y luego concluisas sus obse-
quias, se partió el Gouernador Vadillo con su gente
del pueblo de Cuya al de Tapiparaguana, donde Villa
fuerte estuuo con su compañeros, cuyo cazique y ma-
yores, viendo la mucha gente que Vadillo consigo
traya, le salieron y resciberon de paz y amigable-
mente, y le dieron de presente, segun que en aquel

tiempo lo acostumbrauan estos bárbaros, por conseruar
sus vidas, quantidad de oro fino. Desta poblacion passó
adelante Vadillo con su gente, y llegó á un pueblo de In-
dios llamado Amaracapana, poblado en las riberas del rio
que comunmente suelen llamar en este tiempo de la
Hacha; y de allí se llegaron á un estero ó brago que
la mar y el rio hazen, que llamaron las Rebellinas, junto al qual se aloxaron. Y estando allí,
llegó un nauio de España con cosas de refresco y fruc-
tas y otras buxerías y mercaderia para vender. Los
soldados con deseo de auer destas cosas para su contento,
persuadieron al Gouernador que les diese un poco de
oro, que hasta allí auian auido, para comprar lo que
quisiesen. El qual lo hizo assí; y con esto ganó de
todo punto loa y fama de buen Gouernador entre
los soldados, que les parescia que en dalles en tal tiem-
po el oro, se lo daba graciosamente.

Despues de auerse holgado la gente en este alo-
xamiento algunos dias, caminaron la buelta del Valle
de Upar, que se toma desde este paraje el mas de-
recho camino para él, llenando siempre de paz toda
la gente é Indios naturales por do passauan, que

© Biblioteca Nacional de España

en esto fue bien afortunado este Gouernador Vadi-
llo, que despues de auer salido de Sancta Marta,
hasta que a ella boluió, con auer caminado por
entre infinitas gentes y naturales, ningunas to-
maron las armas para offendelle ni ressistille
el pasaje, antes todos le offrescian con muestra
de verdadera amistad de las comidas y vituallas
que tenian necessarias para el sustento de sus gen-
tes, y parte de las riquezas y oro que posseyan.
Con esta buena fortuna llegó el Gouernador Vadi-
llo al Valle de Hupar y a la prouincia de Paca-
bueyes, cuyos naturales y moradores le rescibieron
con todas muestras de buena voluntad, y le proue-
yeron de la comida necessaria, y offrescian mucha
quantidad de oro, sin que para ello se les hiziese
fuerza alguna. La orden que estos bárbaros te-
nian en venir á ver a los Españoles, y ofrescelles y
dalles lo que les querian dar, era esta: Despues
de aloxado el campo, y puesto sus toldos y tiendas,
los Indios que en aquella comarca auia se juntaban
por sus familias et pueblos, segun el número
que en cada pueblo ó familia auia, y venia cada

vno cargado de maiz, ó auyamas, ó pescado, ó pa-
tos, que los ay en esta prouincia, ó de lo que en su casa
tenian que fuese cosa de mantenimiento; y pregun-
tando quien era el Capitan et principal de los Es-
pañoles, les era luego enseñada su tienda y su
persona á la qual ofrescian y ponian delante to-
das aquellas cosas de comer que trayan, para que
el las repartiese entre sus gentes y soldados; y lue-
go cada Indio lleganase al Gouernador y tocauale
con la mano en la rodilla, abaxando la cabeza, que
es manera de saludar entre ellos á sus mayores;
le ofrescian cada vno el oro que traya, y para res-
cebillo tenia allí el Gouernador un plato grande
de plata en que lo echauan. Hauiendo pues
con esta buena fortuna corrido el Gouernador Va-
dillo y su gente toda la prouincia del Valle de Hu-
par y de los Pacabueyes, en donde se le ofresció y
dió de presente gran quantidad de oro, dió la buelta
á Sancta Marta con gran contento de todos los
que consigo lleuaba, y la halló la gente que
en el pueblo auia quedado muy pacifica y confor-
me; y él luego ordenó de partir y partió el oro

© Biblioteca Nacional de España

entre los soldados que con él auian ydo muy en conformidad de todos, de suerte que nadie se quexó del, y propuso descansar algunos dias. En este tiempo subcedió que un Contador del Rey llamado el Comendador Oxeda, de propria autoridad hizo fundicion y marcacion de oro, por lo qual el Gouernador le quiso castigar con el rigor que su delicto merescia, y al fin por mejor de muchos lo remitió y embió preso á España. Era este Vadillo tan amigo de que no se les hiziese agrauio á los naturales, que porque ciertos Yndios se quexaron de un Hernando Bermejo, que les auia tomado ciertas cosas y menudencias, que ellos por principal hazienda tenian, lo condenno á muerte, y no bastaron los ruegos de todos los Capitanes que en el pueblo auia, para estorvar que se conmutase la pena de muerte en otra cosa; sino que por satisfacer á los Yndios, lo vbo de ahorcar. Este Gouernador Vadillo fué el segundo, que con gente entró en el Valle de Upar y prouincia de Pacabueyes, y rio de la Hacha y Ramada; porque antes del auia entrado el Capitan Villafuerte y sus compañeros, quando huyendo del Gouernador Castidas por el delicto de motin que contra el auian cometido, se metieron la tierra adentro, y descubrieron todas estas prouincias. Desta jornada salió tan próspero y rico el Maestro de Campo y Teniente general Pedro de Heredia, que se fue a España; y con el oro que llevó, procuró auer y vbo la gouernacion y adelantamiento de Cartagena, y hizo gente, y boluió y pobló aquella gouernacion.

Capítulo ocho. De como fue proueyd en España por Gouernador de Sancta Marta Garcia de Lerma, el qual tomó residencia á Juan de Vadillo.

Como en España se tuuo nueba de la muerte del Gouernador Castidas, el Rey y los del Consejo Real de Yndias proueyeron por Gouernador de Sancta Marta á Garcia de Lerma, persona principal, natural de Burgos. El qual para las jornadas y descubrimientos que pretendia hazer, juntó en España quatrocientos hombres, con los quales vino a Santa Marta y halló en el gouierno della á Juan de Vadillo, que como se

© Biblioteca Nacional de España

ha dicho, estaua descansando de los trabajos pasados; al qual tomo residencia, y por ella lo embio, como dicen que a España, en el qual camino pereció allegado, y otros, que lo embio a Sancta Domingo, donde despues viuio mucho tiempo, y al fin murio allí.

En este tiempo los naturales é Indios, que auia en la prouincia de Sancta Marta, no estauan, ni auian sido repartidos ni encomendados en ninguna persona, y assi rescebian mas comunmente daño, porque los Soldados y gente que en Sancta Marta residian, visto que los Indios no tenian quien bolviese por ellos, ni los defendiese, yuan muchas vezes á sus pueblos a tomalles lo que tenian, y á inquietallos: por lo qual los vezinos de Sancta Marta rogaron al Gouernador Lerma, que los repartiese y encomendase así entrellos, como en los que él consigo auia traydo de España: el qual para mejor hazer el repartimiento de los Indios, salió de Sancta Marta con la gente que le pareció, llevando consigo algunos Capitanes y personas señaladas, que estauan ya diestros en la tierra; y entrando por las prouincias circunvezinas a Sancta Marta, hasta el Valle de Coto,

y viendo que todos los naturales estauan pacíficos y sin hazer, ni dar muestra ni señal de alboroto ni rebelion, dió la buelta a Sancta Marta para hazer su repartimiento. Y para que fuese hecho á contento de todos, quiso y ordeno, que el Cabildo de la Ciudad, se hallase presente, y que la demás gente de la Republica nombrasen vna persona que asimismo en su nombre asistiese al hazer del repartimiento; los quales nombraron á vn Capitan Juan de Vesedes, persona entre ellos principal, que despues fué de los descubridores y pobladores del nuevo Reyno. Y como del repartimiento que se auia de hazer, auia de redundar el contento ó descontento de muchos, para que mejor fuesen guiados y encaminados, vsaron ante todas cosas de lo que como christianos era razon que hiziesen, invocando el auxilio diuino, mediante el sacrificio de vna Missa del Spiritu Sancto, que se les dixo; votando y prometiendo acerca dello, de hazer lo que debian, y en sus conciencias les pareciese que era razon. Y hecho esto, hizieron su repartimiento de los los naturales é Indios que auia en el Valle de Coto y otros pueblos á él comarcanos, y Valles de Buritaca, Bondigua, y Valle hermoso y en otras muchas pobla-

© Biblioteca Nacional de España

cines, que cerca & comarcanas á estos valles auia, dando á cada Capitan y vezino y Soldado conforme á lo que merecia y auia trabajado. Y porque no todos los que estas historias leyeren, por ventura entenderán que cosa sea repartimiento de Indios, ni encomiendas, ni lo que á dellos procede; pues no todos an estado en Indias, paresceme que no será fuera de proposito tratallo y declarallo en este lugar, así por la materia que se ha ofrecido, como forzosamente se auia de tratar y repetir adelante muchas vezes este nombre de repartimiento y encomienda, y Encomendadero, y deposito y administracion de Indios.

A sido costumbre muy vsada en las Indias, que qualquier Capitan que ha ydo ó vna á descubrir tierras nuevas con poder real, o sin el, despues de auer descubierto alguna vica provincia y pacificado los naturales della, y poblado su pueblo; para que los que con el han entrado en la tal jornada, se puedan mejor sustentar y permanescan en la tierra, y la conserven en amistad, señala á cada vno tanta quantidad de Indios, quanta le paresce que bastaran a dalle sustento conforme á la qualidad de la tierra y aun de la persona: y este señalamiento vnas vezes es por personas diciendo: Yo hé dado é señalado tantos Indios casados, que se entiende con sus mugeres y hijos: y otras vezes, por casas é fuegos, señalandole tantas casas pobladas de visitacion, que se entiende, que an de tener moradores; porque ay en algunas partes Indios que tienen á dos y á tres casas, y todas son de vn solo dueño; y estas no se quentan mas de por vna. Otras vezes se da por señores ó principales, nombrando el principal ó señor de tal parte con todos sus subjectos y datarios, y otras vezes por terminos de tal parte á tal parte los Indios que oviere, & tal valle. Esto que este Capitan haze, si no tiene poder Real para encomendar, llámase solamente repartimiento y apuntamiento de lo que á cada vno señala; pero no tiene mas fuerza de quanto fuere la voluntad del Rey, ó de la persona á quien el Rey da poder para encomendar los Indios. Y por respecto de llamarse aquella primera division de Indios repartimiento, les á quedado y queda despues el nombre de repartimiento á aquella poblacion ó suerte de Indios, que á cada vn vezino le cupo, y assi communmente á los Indios que cada Español tiene

© Biblioteca Nacional de España

a su cargo, le llaman el repartimiento de fulano.

Este primer repartimiento ó apuntamiento hecho generalmente de los naturales de la provincia nuebamente descubierta y poblada, é trayd[o] al Presidente ó Governador, que son los á quien el Rey suele dar poder para que encomienden; y estos Superiores, si ven que el apuntamiento ó repartimiento hecho por el Capitan, esta sin agravio ni perjuicio de los mas Españoles que con el fueron, confirmalo encomendando los Indios en aquellas personas en quien antes estavan señalados y apuntados, ó remueue de vnos en otros como le parece que é justicia.

Este nombre de Encomienda es vna merced hecha por ley antigua de los Reyes de Castilla a los que descubrieren, y pacificaran y poblaran las Indias, en que les hazen merced de que aquellos Indios, que en su título ó cedula se contienen, los tengan en encomienda (que es tanto, como dezir, a su cargo) todos los dias de su vida, y despues del su hijo, o hija mayor, y por defecto de hijos, su muger, no mas. Y estos tales son llamados Encomendadores: y es á su cargo el mirar por el bien spiritual y temporal de los Indios de su encomienda y a ssus doctrina. Y los Indios, supuestas las condiciones de la encomienda, son por respecto dellas obligados a dar á sus Encomenderos, cada vn año, cierta quantidad de oro y otras cosas, en que estan tasados por los Juezes y Visitadores, para el sustento de los Encomenderos. Y este tributo en vnas partes é llamad[o] de Mora, como en la provincia del nuebo Reyno de Granada, y Santa Marta, y Cartagena, y en Piru, y en nueba España. Y estos tributos y Demoras an sido encomendadas en mucha parte por los Juezes que el Rey ha embiad[o], y leyes que christianissimamente sobre ello ha hecho, como mas adelante mas particularmente lo diremos. Porque antiguamente cada Encomendadero sacaba todo lo que podia á sus Indios, y les hazian que les proueyeran de muchas cosas que no podian sin excessivo trabajo dar ni cumplir los Indios; y metian en esta demora ó tributo lo que llamaban y llaman seruicio personal, que era por via de feud, auer de dar á sus Encomenderos tanta quantidad de cargas de leña cada vn año, cierta quantidad de cargas de hierua para sus caballos, tanta quantidad de madera para hazer

© Biblioteca Nacional de España

casas o bohyos. Todo lo qual auian de tener á cuestas a casa del Encomendero, con más todo el trigo, maiz y cellada y otras cosas, que en el repartimiento se consignen; que podria ser adelante, donde trataremos de la moderación, que en todo se ha puesto, especificallas mas particularmente.

Estas encomiendas no pueden ser removidas ni quitadas a los que instamente las tienen, sino es por traycion, o por malos tratamientos de Indios, o por hereges, que en todos los otros casos aunque el primer Encomendero cometa algun delicto por donde merezca pena de muerte, no por eso se le quita a su sucessor el derecho y merced que el Rey le ha hecho y haze por la encomienda.

Ay otro titulo llamado depósito, y otro que se (le) dize administracion, y es de poca fuerza, que cada ver y quando quel Superior quiere remuuello, lo remueue, y lo mismo la administracion; y assi se tornara por auisado el lector, que dondequiera que nombraremos Encomendero o Encomenderos, se entiende por aquellos a quien han sido repartidos y encomendados los Indios, y que los tienen y poseen á

su cargo. Pues desta manera el Gouernador Garcia de Lerma fue el primero que en Santa Marta, en la forma dicha, hizo repartimiento de los Indios y naturales que en la prouincia auia, y luego como Gouernador los encomendó y dió encomiendas dellos á los vezinos. Y porque quedaua alguna gente sin suerte de Indios, embió a descubrir y ver el valle de Tayrona, que es junto a las sierras nevadas de Santa Marta, al qual efecto fueron los Capitanes Juan Muñoz y Juan de la Feria con docientos hombres, los quales entraron con tan buena fortuna en Tayrona, que demas de no moverse los naturales de aquel valle, que es gente belicosissima e indomita, con las armas a defendelles la entrada, les dieron de presente mas de ochenta mill pesos de oro fino; y sin dexar confirmada la paz, ni vista la guerra, se tornaron á salir y se bolvieron a Santa Marta contentos con sus riquezas. El Gouernador Lerma, luego que repartió y encomendó, [illegible] naturales della, para que los Encomenderos y los Indios entendiesen lo que auian de hazer, nombró dos personas principales, que fueron los Capitanes Antonio Dorce

© Biblioteca Nacional de España

y Juan de Cespedes, a los quales dio libertad que por el trabajo que en hazer esto auian de tener, pudiesen rescebir lo que los Indios y Caziques les quisiesen dar de su voluntad, que llamauan Tamaigira, como joya ó presente, despues de auer cumplido con sus Encomenderos; porque luego en la primera vista les auian de pagar el tributo ó demora, que por el Gouernador les fué señalado. Y assi, sin lo que los Indios dieron a sus Encomenderos, ouieron los dos Capitanes buen pedazo de oro; porque el Vence ouo de su parte quatro mill pesos de oro fino, con los quales y con otros dos mill que al Gouernador ganó á los nayques, se fué á España, y viue en ocio y quietud en Carrion de los Condes, y Cespedes ouo siete mill pesos de oro fino. Apunto aquí esto por manera de antigüedad y cosa que en aquel tiempo se hazia y permitia, y no lo tenian por cosa escrupulosa, segun la gran seguridad en que todos viuian; lo qual en este nuestro tiempo no solo no se permitiria, pero fuera castigado agriamente el que lo pretendiera hazer, por la mucha rectitud de los Jueces, y iustificacion y moderacion de muchas leyes hechas por los Christianissimos Reyes de Castilla en fauor de los miseros Indios y buen gobierno de las Indias, de las quales, como he dicho, no dexaré de ir apuntando algunas cosas en esta historia, segun que la materia me ofreciere, y pusiere delante la ocasion.

Capítulo nueue. De como el Gouernador Lerma fué á visitar la prouincia de Bosigueyca, y fué rebatido y echado della por los naturales.

Como el Gouernador Garcia de Lerma auia andado visitando las prouincias comarcanas á Santa Marta, y los naturales estauan pacificos, y le auian salido de paz y ofrecidole muchos presentes, entendió tener el mismo sucesso y fortuna en otros que viuian mas apartados del; y así determinó de ir á visitar las prouincias de Bosigueyca y Buritaca, que estan hazia la parte de Cartagena, entre Santa Marta y el rio grande de la Magdalena, que aun en este tiempo no se auia entrado en el. Y tomando consigo seys cientos hombres y á los Capitanes Verito, Villalobos, Juan Muñoz y Juan de Cespedes, y por Capitan de su guarda á Hernando de la Seria, se partió la buelta de Buritaca, le-

© Biblioteca Nacional de España

llando consigo toda su recámara y servicio de palacio,
como si su caminar y jornada fuera por tierra muy asen-
tada y reposada, y de muy cordiales amigos. Y entrad
que fué en el valle de Xuritaca, los primeros Yndios
del lo recibieron amigablemente, y le dieron de pre-
sente quarenta libras de oro fino, y le dixeron que
no curase de pasar de allí, antes se bolviese a Sali-
con brevedad, porque los naturales y moradores de
aquellas provincias era gente muy belliçosa y guer-
rera, y que traian de muy ponçoñosa y fina hierua
en las flechas, los quales se andauan conuocando y
juntando para tomar las armas en las manos, y
resistille la entrada y aun rebatillos si pudiesen; pero
Garçia de Lerma como lleuaba consigo tanta y tan
lucida compañia de soldados, no hizo caso del auiso
que los Yndios le daban, antes los amenazo diciendo, que
el traya tanta y tan buena gente, que bastaban a doma-
llos y sujetallos por mejores y muy belliçosos que fuesen,
a los quales; si con obstinaçion tomasen las armas contra
el y su gente, castigaria tan aspera y cruelmente,
que por entero quedarian castigados de su atreuimien-
to y domados de su soberuia. Y luego otro dia embio
al Capitan Verrio con çien hombres a que viese cierta par-
te de aquella provincia, y reconosciese las poblaciones y gen-
te que en ellas auia; pero no auiendose apartado Verrio
dos leguas de donde el Gouernador Lerma estaua, salie-
ron a el mucha quantidad de naturales a punto de gue-
ra, segun su usanza, y dando en los Españoles, no solo
les impidieron y estoruaron el pasar adelante, pero
fueron rebatidos con perdida y daño de algunos Solda-
dos que los Yndios les mataron; y sin hazer ningun effec-
to se bolvieron a donde el Gouernador estaua muy
confiado en la gentalla que consigo tenia. El qual
lleno de colera del mal subcesso que Verrio auia auido,
hizo luego apercebir dosientos hombres para que el Capitan
Muñoz fuesen otro dia siguiente a castigar la desuergon-
za y atreuimiento de aquellos barbaros, que con tanta
osadia auian el dia antes ahuyentado a Verrio, y a
los que con el yuan. Pero los Yndios que con la victo-
ria passada no perdieron punto de tiempo, se auian jun-
tado con gran quantidad, para dar sobre el aloxamiento
del Gouernador. Y estando ya para salir del aloxamien-
to el Capitan Muñoz, y los que con el auian de ir,
hallaronse cercados de los naturales, los quales arre-

© Biblioteca Nacional de España

metiendo con furia y brio de animosa gente, comen-
zaron á herir en los nuestros de suerte, que los hecha-
ron de su aloxamiento, y mataron setenta ó ochen-
ta hombres, sin otra muchos que quedaron heridos, y fué
forzado el Gouernador á retirarse con toda presteza, y á sa-
lirse de aquel valle y prouincia, porque le auian herido
los Indios en la primera arremetida; y así se boluió á
Saneta Marta con perdida de mucha gente y de toda
su recamara, en que auia tapiceria de paños de corte,
reposteros, camas de campo, baxilla de plata y general-
mente todas las cosas del seruicio de su casa, que era
muy de señor, sin escapar cosa alguna. Y desde aquí
no curó mas el Gouernador Garcia de Lerma salir á
descubrimientos; mas estandose en Saneta Marta gouer-
nando la tierra en ociosa quietud, hizo por mano de su
sobrino suyo, llamado Pedro de Lerma, diuersas entradas
y descubrimientos: el qual embió con obra de dozientos
hombres en descubrimiento del rio grande de la Magdale-
na por tierra, con el qual iba el Obispo de Saneta Marta
llamado don Juan Ortiz, para estoruar é impedir con
zelo pastoril, que á los Indios no se les hiziese algunas
demasias, ni fuerzas, ni malos tratamientos; sino que
por bien y con regalo fueren traydos á la amistad y ser-
uidumbre de los Españoles, pero este su buen proposito no
le duro mucho tiempo, aunque auian sido bien persua-
didos á ello por él los Españoles. Porque como fueren an-
dando por gente de guerra, que por su fereza acostum-
bran á comer carne humana, por lo qual son llamados
comunmente caribes, y llegasen á un pueblo, cuyos
moradores se auian ausentado y escondido de primera
faz, despues vinieron con sus armas que son arcos
y flechas, y comenzaron á flechar de suerte, que el se-
ñor Obispo estuuo en riesgo y aventura de ser mal he-
rido de sus propias ouejas á quien defendia y por
quien boluia; por lo qual mudó de improuiso parescer,
y comenzó á induzir y decir á los Soldados que hiziesen
en ellos, y los persiguiesen y los sujectasen con las armas,
que él los absolueria. ¡Tanto puede el temor de la muer-
te! Y prosiguiendo su descubrimiento, llegaron á un pue-
blo de Indios, que por poseer y tener sus moradores mucha
ajoallas de oro, fue dicho el pueblo de las ajoallas: en el
qual dieron de noche, y robaron y rancheearon todo lo que
pudieron, y captiuaron todos los mas de los moradores del,
y algunos que escaparon huyendo, juntandose, vinieron

© Biblioteca Nacional de España

otro dia con sus armas en las manos a dar sobre los Españoles; pero como eran pocos y amedrentados, fueron fácilmente rebatidos y arrimados. Y pasando adelante con su descubrimiento, llegaron á vistas de otro pueblo, que por su grandeza y buen parescer fue llamado Sevilla: cuyos moradores estavan con las armas en las manos esperando á los nuestros para resistilles la entrada, lo qual hizieron animosamente; porque por defender á los nuestros que no entrasen en su tierra, les mataron quinze Españoles y cuatro caballos, y les hirieron otros Soldados: pero al fin fueles entrado el pueblo por fuerza y saqueado, y ellos ahuyentados del. Y de allí pasó al pueblo llamado Chimila, donde no ubo ninguna resistencia ni pendencia con los naturales. Y despues de aver el Capitan Lerma descubierto la provincia de los caribes, y la de la gente blanca y el rio grande, y parecelle que toda era gente probe y de poco ó ningun provecho, y que de andar entre ella no se podrá adquirir sino las muertes de algunos Soldados, dió la buelta á Santa Marta, y este fue el primer descubrimiento de Chimila, y los caribes y gente blanca, y por tierra el rio grande de la Magdalena. Es

como se ha dicho todas las gentes destas provincias de los caribes y gente blanca, gente que comen carne humana, y pensaban que asimismo la comian los españoles; por lo qual, como en un pueblo, por fuerza de armas constriñesen los Soldados á los Indios á que se retirasen en sus casas, con el temor que tenian, se subian en unas (·) y techos altos, que dentro en los techos de sus casas tenian, y de allí arrojaban a los que los entraban á buscar; sus proprios hijos para que los comiesen; aunque otros dicen, que auiendoseles acabado las armas, los tiraban a los Españoles desde lo alto para ofendellos y defenderse dellos; y era tan grande la fiereza destos barbaros, que faltandoles las armas para pelear, sus mugeres les arrojaban y tiraban á los enemigos las criaturas y niños hijos proprios que á los pechos tenian, para ofendellos y defenderse.

Todos estos Indios de estas provincias referidas, y generalmente todos los comarcanos á Santa Marta y á sus serranias y provincias, es gente que usan y acostumbran poner en las flechas hierba ponzoñosa y pestilencial con que matan la gente, de suerte que de los á quien hieren con las flechas

(·) Hay una palabra ilegible por estar emborronada.

© Biblioteca Nacional de España

que estan vntadas desta hierua, muy pocos ó ningunos escapan, y por la mayor parte mueren rabiando y embarados, hiertos y pasmados. Y mediante el vsar desta hierua pestilencial para su defensa, se conseruan y han defendido siempre de los Españoles, y nunca han sido enteramente subiectos ni domados dellos. Desde pocos dias que Pedro de Lerma obo descansado, intentó hazer otra jornada y nuebo descubrimiento á las espaldas de las sierras de Sancta Marta; porque como en algunas prouincias de las que la gente de Sancta Marta se ouiesen hallado algunas piedras esmeraldas, daban por noticia los Indios que las tenian, que auian baxado de ciertas gentes que habitaban muy apartadas de su region hácia la parte del Sur de aquella prouincia. Era esta tierra de á do se trayan estas esmeraldas, lo que agora llaman el nuebo Reyno de Granada. El Capitan P.º de Lerma auida licencia y comision del Gouernador Garcia de Lerma, se partió de Sancta Marta con docientos hombres, y entre ellos los Capitanes Lebrixa y Sanct Martin, Zespedes y Juan Tafur y Juan Muñoz, y caminando la vuelta de la Ramada y rio de la Hacha, fueron á dar al valle de Hupar, y de allí por el rio de Cesare á las riberas del rio grande de la Magdalena, por cuyas riberas

caminaron con exessiuos trabajos, hasta llegar al rio que dixeron de Lebrixa, donde les empezó á estoruar el camino la aspereza y maleza de la tierra, que era la más arcabuco, y de raras poblaciones, y demas desto entraba el inuierno que les causaba ser los trabajos doblados. Porque como los soldados y aun Capitanes no tenian Indios que les siruiesen, eran ellos mismos forzados á hazer lo que auian menester, y á seruirse á sí y á sus caballos, cogendoles la hierua y lo que auian de comer, por lo qual fueron constreñidos á dexar la demanda que lleuaban é yuan á descubrir, y dar la buelta á Sancta Marta, donde se hallaron dentro de pocos meses que dieron la buelta con quantidad de oro, que los Indios del rio grande y de otras prouincias por dó auian passado, les auian dado de presente, y alguna parte dello, que auian tomado y ranchado en algunos pueblos. Llegados á Sancta Marta, hallaron que algunas poblaciones de Indios se auian rebellado y alçado, como fueron los de Marona y Valle de Coto, y Valle hermoso; y no querian acudir con el feudo y tributo á sus Encomenderos, por lo qual le fue encargado al Capitan Pedro de Lerma, que los fuese á pazificar y traellos á la subieccion y seruidumbre que de antes tenian. El qual, tomando consigo ciento y

© Biblioteca Nacional de España

veynte hombres, se fué la buelta de Marona, con cuyos naturales tuuieron cierta refriega y guazabara bien reñida; y sin podellos traher á confederación y amistad, dieron la buelta hazia la mar, al dar al valle que dicen de Coronad; y de allí se vinieron á Santa Marta, y prosiguiendo su castigo y pacificación, fueron al valle de Cota; y llegand á vn pueblo grande y de muchos moradores, hallaronlos puestos en arma para se defender; y acometiéndoles, fueron dellos resistidos algun tiempo, aunque les hizieron al fin desamparar el pueblo, pero con daño de los nuestros, porque les mataron treynta Españoles, y hirieron otros algunos; pero los Indios no dexaron de rescebir harto daño en sus personas, demas de que les quemaron el pueblo. Y pretendiend auer entera vengança de los Españoles que les auian muerto, quisieron los nuestros pasar á quemar vn pueblo de más de quatrocientas casas, que estaua de la otra vanda del rio de Cota. Et iend marchand con este propósito, al pasar del rio, les salieron al encuentro los Indios con las armas en las manos; y no solo les estoruaron el paso, pero les tomaron a manos dos esquadras llamadas Bartholome Garcia, y Garcia de Zitel con otros Españoles, y les mataron y hirieron otros muchos, y los hizieron retirar al pueblo que auian quemad, donde hallaron otra de quinientos Indios, que los estauan esperand á punto de guerra, de los quales asimismo fueron acometidos y constreñidos á retirarse á Tamaca, pueblo de Indios amigos; y de allí se bolvieron á Santa Marta con perdida de hasta Españoles, que fueron muertos en el conflicto de las guazabaras e vencuentros, sin los que los Indios llenaron vivos en su poder, á los quales dieron mas crueles y prolixas muertes. Viend los Indios del Valle hermoso las victorias que auian auido los de Cota, acordaron rebelarse y no obedescer como antes dolian á los Españoles, por lo qual el Gouernador Lerma embió á que los castigasen á los Capitanes Zepedes y Escobar y Bueso con dosientos hombres, los quales diuidieron la gente entre sí para dar en tres pueblos principales, que en aquel Valle auia, y quemallos y arruynallos. Los dos Capitanes Escobar y Bueso quemaron (quemaron) y arruynaron los dos pueblos que en suerte les cupo por auerse ido la gente del, y desamparandolo y recogiendose á vn alto para de allí ofender y defenderse de quien les pretendiese damnificar. Y como el Capitan Zepedes con su gente quisiese subir al cerro, donde los Indios estauan hechos fuertes, parescióle que

© Biblioteca Nacional de España

Capítulo diez, en que se cuenta como el Gouernador Lerma por temor de la gente que en Santa Marta tenia, no se le fuese á Tyrú con la fama de las riquezas que en él se auian descubierto, hizo hazer la jornada y descubrimiento del Zenu.

En este tiempo que sería por el año treynta y uno vino á Santa Marta la nueba del descubrimiento del Tyrú y sus riquezas, por lo qual fueron muchos soldados promouidos á dexar la vivienda de Santa Marta, é ir a participar de las riquezas nuebamente descubiertas. Porque en esta sazon estauan muchos de camino para ir a poblar a la gente blanca y de los Caribes, la qual es gente desnuda, pobre y belliçosa: por los quales respectos los soldados, que estauan para ir a ella, la dexaron y no se curaron dell, por yrse, como he dicho, a Tyrú. El Gouernador Lerma pretendiendo amphar su gouernaçion, y entretener la gente que no se le fuese, determinó que se hiziese una jornada en descubrimiento del Zenu, de quien en aquellos tiempos auia gran noticia de muchas é infinitas riquezas de oro sobre la tierra. De esta noticia y prouincia de la

© Biblioteca Nacional de España

esta temeridad dexar solo un peligroso paso, que á las espaldas tenia, el qual si los Indios le tomauan, peligraua el y su gente. Y boluiendo con presteza á reformar y guardar con su gente aquel paso, se estubo en él hasta que los otros dos Capitanes Escobar y Bueso llegaron allí, y quedando en guardia de aquel peligroso paso, el Capitan Zápedes subió con sus soldados, y resistiendo valerosamente la furia de los barbaros, les ganó el alto y alojamiento donde estauan, y dando en ellos, fueron muertos muchos, y los demas ahuyentados. Y hecho este castigo, se bolbieron á Santa Marta; y dende á pocos dias el Gouernador Lerma, queriendo ver si la gente y naturales del Valle de Fairoma estauan domésticos, y si los podrian atraher á su amistad, embió tercera vez gente á ellos, yendo por Capitanes su sobrino D. de Lerma y Alonso Martin, y con ellos mas de dozientos hombres, los quales llegando al parage donde antes auia llegado el Capitan Villalobos, fueron acometidos de los Indios y forçados á retirarse con perdida de algunos Españoles y daño de sus propias personas, porque á entrambos Capitanes hirieron los Indios; y así sin hacer ningun buen effecto, se bolbieron á Santa Marta.

otra banda del rio grande de la Magdalena hazia la parte de Cartagena, entre el mismo rio grande, y el rio de Cauca, que nasce en la gouernacion de Popayan; y demas desto, en la propria sazon auia hombres en Santa Marta, que por tener algun conocimiento de la cosmographia y astrologia certificaban al Gouernador, que por conjecturas alcançaban á saber y conocer, que el rio grande arriba (arriba) de la una y otra parte del, auia tierras riquissimas y muy pobladas. Con estas cosas fué algun tanto sossegado el animo de los soldados para dexar de ir á Dyra y seguir el nuebo descubrimiento, que el rio grande arriba queria hazer. Y assi fueron juntos trezientos hombres, y nombrados por Capitanes y Administradores de todo lo criminal los Capitanes Zespedes y Juan de S. Martin, y por Teniente general y superior de todos estos vn licenciado o Bachiller, Torres, Canonigo de Santa Marta, clerigo y sacerdote de missa; y por Capitan de gastadores, que son macheteros y azadoneros a vn Sanctos de Sayavedra, natural de Cáceres. Todos los quales juntos salieron de Santa Marta la buelta de los Caribes y gente Blanca, para por alli arrimarse al rio grande, y proseguir su viaje, como lo hizieron. En estas poblaciones de los Caribes y gente blan-

ca dió cierta enfermedad al Canonigo y licenciado Torres, de que murió luego. Los Capitanes Zespedes y Sanct Martin se hicieron publicar y obedescer por Tenientes de Gouernador, iguales en iurisdicion; y como eran personas de notable splendor y virtud, nunca se desconformaron en el mandar, regir y gouernar, antes con toda afabilidad y modestia llenaron sus compañias pacificamente, sin subcedelles cosa prospera ni aduersa hasta el pueblo ó provincia llamada de Sompellon, que es mas arriba de donde agora esta poblado el pueblo ó ciudad de Tamalameque en la ribera del rio grande, a la parte de Santa Marta. Este Sompallon es donde antiguamente estubo poblado un pueblo de Españoles, llamado Santiago de Sompallon. En esta provincia estuvieron estos dos Capitanes esperando ciertos bergantines, que por el rio auian de subir, para que los pasasen de la otra parte. Porque passa desta manera; que al tiempo que el licenciado Torres y los Capitanes Zespedes y Sanct Martin con la demas gente salieron de Santa Marta, el Gouernador Lerma hizo aderezar ciertos bergantines, en los quales iban por Capitanes Luis de Manjarres y Alonso Martinez natural de Huelba; y los embio con cien hom-

bres para q. entrasen por la boca del Rio grande, y fuesen en seguimiento de los que iban por tierra. Salidos de Santa Marta al tiempo de embocar por el Rio grande, les sobrevino vn poco de tormenta, que fué causa que el bergantin & fragata en que iua Manjarrez se hundiesse, y toda la gente del pereseiese, sin escapar mas de solo el Capitan Manjarrez, que por ser diestro y animoso marinero, pudo sobrestar el impetu de la tormenta, y siendo fauoreseido de su buena fortuna, fué recogido en vno de los otros bergantines, los quales nauegaban el Rio arriba; y dende á poco tiempo, no sin falta de trabajos á causa de las grandes corrientes del Rio, y algunos acometimientos que los Indios en canoas les hazian por el agua con que no dexaban de dannificallos, llegaron á Sompallon, donde la demas gente estaua esperando, y allí se regozijaron de verse los vnos á los otros. El Capitan Sanctos de Sayauedra siendo algo bullicioso y de animo mal reposado, mediante la ygnoranza de amigos que con su cargo auia cobrado, entremetiase con libre desembolturra en mas negocios de los que le eran permitidos, dando a entender que no debia de obedescer á los Capitanes Sant Martin y Zeyedes, como ellos pretendian ser obedeseidos, los quales se temieron por indicios que vieron, que se les auia de alcar ó amotinar algun dia con parte de la gente; y esta presuncion confirmó el Capitan Sayauedra, con que al tiempo que los bergantines llegaron á Sompallon, de su propria auctoridad, con algunos amigos suyos se metió en vno dellos, y echó fuera al que los traya á cargo, y sin dezir nada a los Tenientes y Capitanes, comenzó á pasar de la otra banda del Rio a los que tenia por amigos. Pero dissimulando con esta desembolturra los Capitanes Céspedes y Sanct Martin, fingiendo no hazer caso dello, ni aquello visto, con alegre demonstracion fingieron cierto combite y recreacion otro dia para por el Rio entre los Tenientes y Capitanes, que en los bergantines auian venido y otras personas principales del campo. Y combidando entre los demas al Capitan Sayauedra lo hizieron confessar y le dieron garrote en vn vason del bergantin, y con esto se sosegaron los bullicios que entre la gente que venaba, se iban leuantando. Muerto Sayauedra, los Tenientes acabaron de passar toda su gente de la otra parte del Rio, y como temian por tan cierta la noticia, despidieron los bergantines y boluieronse á

© Biblioteca Nacional de España

Santa Marta; y entendiose ellos la tierra adentro, comenzaron a dar en algunas poblaciones de Indios, que agora tienen a la Villa de Monpox, no muy abundante de riquezas, ni ellas en tanta quantidad, como los Españoles quisieran. Las quales pasadas, luego dieron en grandes arcabuecos y manglares despoblados y muy trabajosos de caminar; los quales rompieron y anduvieron hasta llegar a las riberas del rio de Cauca; en las quales aunque auia algunas poblaciones, no se hallaban ni caminaban por agua. Y assi demas de ser trabajoso el buscallas y descubrillas, hazianlas tam escuras las espessuras de las montañas y manglares, que ningun trabajo de hombres era tolerable para descubrillas. Visto esto y que la gente empezaba a enfermar, acordaron dar la buelta sobre el rio grande, y en pocos dias bolvieron al proprio puerto do auian desembarcado, donde no menos trabajo pasaron, por no tener bergantines en que bolver a pasar el rio, que les fue forçoso ir a buscar por los pueblos comarcanos canoas en que pasar; en las quales con harto trabajo pasaron y con mucho riesgo de sus personas, assi por la grandeza y impeto del rio, como por no saber los Españoles gouernar ni nauegar

aquel genero de nauios pequeños, de quien en otra parte trataremos mas largamente, declarando su proporcion y manera de nauegacion. Pasada toda la gente de la otra parte del rio hazia la vanda de Sompallon, hallaron toda la gente anegada, porque era ya entrado el inuierno, y auian cargado las aguas muy de golpe. Y partidos de Sompallon se arrimaron todo lo que pudieron a la tierra, hasta llegar al parage de su pueblo llamado Sopati. Dos Tenientes se diuidieron y partieron entre si la gente para ir por diferentes caminos, o a diferentes effectos; porque el Capitan Sanct Martin pretendia ir a dar en el pueblo y poblaciones de Tamalameque, para auer algun oro. El Capitan Zepedes pretendia ir a dar en cierto buyo, o Sanctuario, que tenia fama de muy grande y rico, por poner en el el Demonio sus particulares y familiares colloquios con los Indios de algunas poblaciones del valle de Upar; y assi cada qual tomo su camino y derrota con la gente que le cupo.

© Biblioteca Nacional de España

Capítulo once. De como el capitan Sanct Martin yendo en demanda de Tamalamegue, fué desbaratado de los Indios y le mataron muchos Españoles.

El Capitan Sanct Martin, aunque toda la tierra que avia hazia la parte de Tamalamegue, que estaua cubierta de agua, con la mucha cobdicia que en el reynaba, no le parecia cosa dificultosa el atrauesar los lagos por delante tenia, y assi con algunas canoas que allí obo, paso con su gente al pueblo de Sopatin, que estaua todo cercado de agua, aunque no era mucha la distancia, que del á la tierra firme ó enjuta auia, y de allí como estaua obstinado en aquel proposito de no yrse sin ver á Tamalamegue, propuso y determinó por entero de pasar adelante con su gente. La cual opinion le fué contradicha por el Capitan Juan Tafur y por otros Capitanes y personas principales, poniendole por delante la gran temeridad que queria hacer en llevar la gente suya caminando por agua, donde facilmente podian ser damnificados de los naturales de aquellas provincias, que con canoas los podian cercar y sojuzgallos muy facilmente. Porque el Capitan Sanct Martin, no considerando bien los daños que le podian sobreuenir, pretendia pasar en las canoas vn golfo pequeño y muy hondable, que por delante tenia, hasta llegar á la tierra que de verano suele estar enjuta y descubierta, que eran unas largas campiñas y cabañas; y allí echar su gente y pasar los caballos á nado hasta este propio lugar; y despues de tenello todo pasado, irse caminando por el agua á pié, y en los caballos hasta Tamalamegue. Pero aunque Sanct Martin auia dicho á algunas personas, que no se metería en aquel peligro tan euidente, todauia lo vino de effectuar para daño suyo y muerte de muchos Españoles, que por su loca y atreuida obstinacion le mataron. Y fue assi, que metiendo todo el carruaje que tenia en las canoas con los demas Españoles, se passó de la otra vanda del lago, ó lo menos hondable que, como he dicho, de verano suele estar descubierto; y los soldados tomaron las sillas de los caballos, y apartaronse con ellas á ponellas encima de algunos arboles. Algunos Españoles buenos nadadores, que en Sopatin hauian quedado para passar á nado los caballos, jamás los pudieron hacer nauegar

© Biblioteca Nacional de España

por el agua, sino que entrando, luego se boluian á salir; y así nunca los pudieron pasar á donde Sanct Martin estaua con los demas Españoles conuertidos en pescadores; porque és cierto que estaban en el agua hasta los sobacos, y todo lo que auian de caminar, era de la propria hondura. Los Yndios de Sopatin, que no se descuidaban punto en atalayar y mirar como podian damnificar á los nuestros, hallaron la ocasion como la deseaban, y viniendo con gran quantidad de canoas llenas de Yndios armados con gran quantidad de flechas, dieron en el Capitan Sanct Martin y en los que con el estauan, y hiriendo de la primera arremetida á muchos los constriñeron a desamparar con gran daño y perdida de los propios Españoles, las canoas que tenian, y arrojandose al agua, eran muchos ahogados por no saber nadar, y otros con las heridas que tenian, bañando ó tiñendo el agua con su sangre, se les cerraba la frialdad en el cuerpo, de que asimesmo se quedaban muertos en el agua. Algunos fueron socorridos yendo caminando por el agua, como fué el propio Sanct Martin y Juan Tafur y otros en vna canoa que el Capitan Valdivia, que auia quedado en el

pueblo de Sopatin les embió, y estos más escaparon por negligencia de los Yndios, que no por la mucha diligencia que ellos pudieron poner en defender ni guarecer sus personas. Porque estos bárbaros en la hora que vieron que los Españoles desampararon las canoas, dieronse á robar y tomar lo que en ellas auia, y dexaron de seguir la entera victoria, que de los Españoles podian auer; pero con todo eso, les quedó la laguna ó cienega bien teñida en sangre y acompañada de cuerpos españoles, y conuertido aquel lago en vn triste espectaculo para los demas Españoles, que desde el pueblo de Sopatin los estauan mirando. Los Yndios luego se fueron derechos en sus canoas; y como el pueblo donde los que vinos auian quedado se recogieron, estaua cercado de agua, cercaronlos ellos de tal suerte, que no podian pasar á la tierra firme, y en este cerco los tuuieron ciertos dias en gran riesgo de acaballos de matar y consumir á todos, porque ningun genero de comida tenian, saluo cierta frutilla de la tierra amarilla, que parecia ciruelas; y no les quedaua ya que comer, si no eran los caballos. Entre estos Españoles auian quedado algunos soldados animosos y buenos nadadores, los quales

© Biblioteca Nacional de España

para remedio de todos los demás, determinaron de echarse de noche al agua, y salir nadando a la tierra firme, y ir a llamar al Capitan Lespedes, que pocos días antes se avia apartado de Sanct Martin, como arriba se dixo. Los quales lo hizieron tan bien, que sin recebir daño ni ser sentidos de los Indios, pasaron el agua y caminaron tan apresuradamente, que alcanzaron al Capitan Lespedes, el qual, como supiese la afficion y cerco en que Sanct Martin y los demas estavan, dio la buelta al pueblo de Sompatin, y mediante su llegada, se apartaron los Indios del cerco y tuvieron lugar de pasar los Españoles, que aislados y cercados estavan a la parte de tierra firme, y de allí se fueron todos juntos la buelta del valle de Upar, y del valle de Upar a la Ramada y costa de la mar, y de allí a Santa Marta, despues de aver veynte meses que avian salido de Santa Marta, donde hallaron que governaba el Doctor Infante, Oydor de Santo Domingo, porque en el interin que esta gente andaba en la jornada y descubrimiento dicho, murió el Governador Garcia de Lerma de cierta enfermedad que le dio, y el audiencia de Santo Domingo por su fin y muerte proveyó

en el governo de Santa Marta al Doctor Infante, aunque otros dicen, que antes que Lerma muriese, avia venido Infante a tomalle residencia, y que estando la dando, murió.

Aviase en esta sazon quemado la mitad del pueblo y casas de Santa Marta, en que se perdió gran quantidad de pesos de oro y mercaderias, y otras cosas que el fuego abrasó y consumió. El Doctor Infante governó pacífica y quietamente, y paso su governo casi en silencio, sin aver sucedido ni hecho cosa notable más de aver embiado un navio o carabela con cincuenta hombres a hacer esclavos a la provincia de Ramada con un Capitan Francisco Mendez Valenciano, y con el Capitan Ribera, a los quales prendió el Capitan Nicolas Federman Teniente de Governador de Venezuela, que en la misma sazon andaba por las provincias del cabo de la Vela y rio de Macomire, segun que más largamente se escribe en el libro, donde tratamos desta jornada de Federman en la segunda parte.

Tambien en tiempo deste Governador el Doctor Infante, un Caballero Portugues llamado Hieronymo Ortez lo entró con ciertos bergantines y gente por la boca

© Biblioteca Nacional de España

del Rio grande de la Magdalena, y navegando por él arriba, llegó hasta donde agora esta poblada el pueblo de Tamalameque; y de allí se bolvió a Santa Marta donde murio. Y así governó la tierra el Doctor Infante hasta que vino y entró en ella el Adelantado de Canaria Don Pedro fernandez de Lugo, a quien el Emperador y Rey de España hizo merced de la governacion de Santa Marta, segun en el siguiente libro se tratará.

Libro segundo.

En el segundo libro se escrive y cuenta, como el Emperador Don Carlos Quinto dió la governacion de Santa Marta al Adelantado de Canaria Don Pedro fernandez de Lugo, el qual venido que fué a su governacion por su persona y la de su hijo y otros capitanes, intentó algunas jornadas y entradas a pacificar a la Sierra de Santa Marta y Bonda y a otras partes y provincias, en que la mas insigne fué la que encargó al Licenciado Don Gonzalo Ximenez de Quesada su teniente general, en descubrimiento de los nacimientos del Rio grande de la Magdalena.

Capítulo primero, en que se escrive, como el Adelantado de Canaria obtuvo del Emperador Don Carlos la governacion de Santa Marta por dos vidas.

Don Alonso de Lugo primer Adelantado de las islas de Canaria, conquistó las islas de Tenerife y la Palma, por lo qual el Rey Catholico Don Fernando le dió el Señorio de aquellas dos islas por dos vidas, de las quales era Adelantado; y aunque su titulo era Adelantado

© Biblioteca Nacional de España

de Canaria, no por eso su iurisdicion y señorio se estendió a la isla de Canaria, que siempre fue realenga, ni á ninguna de las otras quatro islas, al qual despues de sus dias subcedió Don Pedro Fernandez de Lugo su hijo.

Este, viendo que en él se acababa el Adelantamiento y señorio de aquella tierra, procuró dilatar y estender su estado con tratar con el Rey Don Carlos, Emperador Quinto deste nombre, Señor universal que en aquel tiempo era de los Reynos de Castilla y del Imperio de las Indias, que le diese la gouernacion de Saneta Marta por ciertas vidas para el y para sus subcesores, con lo que el descubriese debaxo de cierta demarcacion Norte Sur, y que le dexaria el señorio de las islas de la Palma y Tenerife que él entonces poseya. El Emperador tuvo por bien de hazer qualquier concierto con el, porque llenaban principio aquellas islas de ser de mucha vtilidad á la Corona y Estado Real; y assi le dió la gouernacion de Saneta Marta por dos vidas, que la vna fuese la suya y la otra de su subcesor en las quales fuese señor y Gouernador de todo lo que descubriese y poblase con otras particulares condiciones que hazen poco á nues-

tro proposito, lo qual se effectuó y celebró en España el año de mill y quinientos y treynta y tres ó treynta y quatro.

Y luego el Adelantado Don Pº Fernandez de Lugo, así en España, como en las Islas de Canaria, comenzó á juntar gente para yrse á su gouernacion de Saneta Marta, y poblalla y conquistalla, en donde trae mill y docientos hombres, con los quales y muchas municiones y adereços de guerra llegó á la Ciudad de Saneta Marta con diez y ocho navios por el año de treynta y cinco, donde halló que gouernaba el Capitan Juan de Lespedes por el Doctor Infante, el qual dexando el gouierno, se bolvió á Saneta Domingo á residir en su silla de Oydor.

Traya el Adelantado muchos y muy buenos adereços de guerra, para ofender y defenderse de los Indios; pero no conforme á la vsanza de Indias, cuya disciplina militar el no pensaba seguir, antes burlaba della, como si obiera de pelear con gente que a su similitud oviera de usar la guerra. Traxo consigo demas de muchos caualleros muy principales y de mucha cuenta, á su hijo Don Alonso Luys de Lugo y a los Capitanes Lázaro Fonte natural de Tenerife en las Canarias, y por su Teniente y Justicia mayor al Lic.d Ximenez de Quesada.

© Biblioteca Nacional de España

al capitan Juan de Albarracin, natural del puerto de Santa Maria, al capitan Luys Bernal, natural del mismo puerto de Santa Maria, al capitan Hieronymo Xuarez, natural de Malaga, y a otro capitan que se decia Madrid, el Maestre de campo Diego de Urbina, el capitan Tapia natural de la ciudad de Avila, el capitan Don Pedro de Portugal; y demas desta gente que el Adelantado de Canaria metió en Santa Marta, auia en ella de los antiguos capitanes y pobladores y conquistadores, otros quinientos hombres. Y despues de auerse metido en posesion de su gouernacion, lo primero que pretendió hazer fue, procurar pacificar la tierra que estaua alzada y reuelada la mas della, para sacar de los naturales y señores della alguna quantidad de oro, con que poder pagar los fletes a los señores y capitanes de los nauios y a otras personas, que le auian prestado dineros, que le fatigaban y daban priesa sobre la cobranza y paga dellos. Para este effecto hizo reseña general de toda la gente que en Santa Marta en esta sazon auia, & que hallo quasi dos mill hombres, y luego los mandó apercibir a todos los mas que no quedauan en Santa Marta cien hombres; los

los quales el Adelantado comenzó á marchar hazia el pueblo del cazique e señor llamado Bonda, llenando su gente en ordenanza y a paso de atambor con sus banderas tendidas. Algunos de aquellos capitanes que de tiempo mas antiguo auian estado en Santa Marta, y sabian el modo como se debia encaminar aquella gente para mas seguridad suya, auisaban al Adelantado que no curase de seguir aquellas ordenanzas, ni hazer aquellas estancaciones de gentes y municiones, porque era poner toda su gente por blanco y terrero donde los indios dispirasen sus flechas, que untadas con la ponzoñosa y pestifera hierua solian tirar, con que en breue tiempo seria vna irremediable mortandad en los suyos; porque por muy pequeñas heridas que con las enherboladas flechas tiradas por la furia de aquellos bárbaros recibiesen, no seria parte ninguna antigua experiencia de cirujanos, ni letras de Medicos que en su campo tuuiese á remediar las vidas de los que fuesen heridos. Pero destas cosas burlaua el Adelantado, pareciendole que eran fabulosas & inuentadas por aquellos hombres que se lo decian, á fin que se hiziese particular cuenta y caso dellos, y que el fuese necesi-

© Biblioteca Nacional de España

tad á tomar su consejo. Pero el tiempo le constriño despues á que el viniese á pedir con ruegos y alagos lo que al principio de voluntad le ofrecian; porque como con su gente y campo marchase por junto á la tierra que era tierra llana, y los Yndios desde los altos se pusiesen á ver aquel cercadon de lucida gente caminar tan á compas y por tan mucha orden, seguramente les arrojaban algunas flechas con que herian muy á su salvo desde lo alto algunos de aquellos bizños soldados, que muy despacio yban caminando al son de sus atambores, sin que de toda aquella multitud de soldados pudiesen damnificallos. La pretension de los capitanes viejos y esperimentados en aquella milicia era, que aquellos indómitos bárbaros que ya diversas vezes avian sido traydos por alagos y por temores y fuerzas á la amistad de los Españoles, se trasse con ellos de rigor; pues no tenian ningun agradescimiento, anticipandose sin que dello fuesen sentidos, á ir á sus pueblos de noche, y cogelles descuydados sin que pudiesen enteramente tomar las armas en las manos, con el qual ardid y con otros semejantes se suelen domar estos muy belicosos Yndios, los quales si antes de ser asaltados y sujectos de la suerte dicha, sienten á sus contrarios los Españoles, ninguna fuerza de armas será parte á sujetallos y domallos. Porque como es gente tan suelta y hecha a andar por aquella áspera y montuosa tierra, y la saben toda, y tienen para su defensa el remedio de la ponzoñosa hierba, que en las flechas ponen, cuyas pequeñas heridas como se ha dicho, son inremediables, hazen muy á su salvo la guerra; y en tomando una vez las armas en la mano, procuran auer entera victoria dando sobre los Españoles a horas no pensadas, confiando en el daño que con sus flechas y hierba les han de hazer; y que quando los Españoles mas victoriosos fueren contra ellos y muy de vencida los llevaren, los an de andar a tomar y prender como fieras por los espesos bosques. Porque como estos bárbaros vengan desnudos á la guerra, y no traygan peso de armas, ni ropa que los estorue, facilmente trepan por qualquier espesso matoral y arcabuco; y assi pocas veces los ofenden los Españoles, sino es, como he dicho, asaltandolos de noche con mucha presteza, lo qual no pensaba hazer el Adelantado, sino usar con ellos de todo comedimiento y modestia,

© Biblioteca Nacional de España

llamandolos con alagos y buenas palabras, y por via de dadiuas y resgates atrahellos á su amistad, paresciendoles que pues aquellos bárbaros era gente que poseyan tanta riqueza de oro, y tenian capacidad y entendimiento para conoscer la grandeza de aquel metal, que es el mas subido de los metales, que tambien lo tendrian para conoscer los alagos y buenos tratamientos que el les pretendia hazer; y que ya que esto no bastase con el temor de ver en su tierra tanta multitud de gentes; por euitar los daños que la guerra suele traer, le saldrian con algun partido.

De todas estas consideraciones estaban bien apartados el Señor y moradores de Bonda y de otros pueblos á el suiectos y comarcanos, teniendo como he dicho puesta toda su esperanza en la aspereza y en la fuerza de sus armas, y en la ligereza de sus personas.

El Adelantado marchando con su campo llegó á los llanos de Bonda, que esta quatro leguas de Sancta Marta, donde los Yndios tenian muchas lalabranzas y sementeras para su sustento, en donde hizo y situó su aloxamiento muy por su orden, y puso sus tiendas y pauellones y toldos. Estos aloxa-

mientos se suelen comunmente, á lo menos en el nuebo Reyno, llamar rancherias, y lo mismo llaman á qualquier sitio ó fortaleza donde los Yndios, dexada su antigua poblacion, se recogen con el miedo de los Españoles; y al saquear algun pueblo y tomar todo lo que en el ay, llaman ranchear, y al oro que desta suerte se ha auido, llaman oro de rancheo, y de esta suerte van colorando los actos de la auaricia y rapiña con vocablos exquisitos ỹ inusitados. Los Yndios de Bonda desque vieron aloxado el campo y gente del Adelantado, oyeron sonar vna nueba orden de música, quel Adelantado lleuaba, como eran trompetas, chirimias y sacabuches. Eran incitados á dar muestra de su muchedumbre por los altos de los cerros y aun de su desvergonzado atreuimiento; pues sin ningun temor se acercaban al aloxamiento de los Españoles, sin querer llegar á dar la obediencia. El Gouernador luego que se vbo aloxado, embió vna lengua ó interprete bien instructa á hablar al Señor de Bonda, y á que le dixese, como su Magestad le auia embiado á aquella tierra para ser Gouernador y señor della; que le viniese á ver y reconoscer, y que el le guarda-

© Biblioteca Nacional de España

ria la paz y amistad, y le haría todo buen tratamiento, y no consintiría que ningunos Españoles le dannificasen, antes que si hasta allí algunos daños se le avian hecho, que él le satisfaría dellos y castigaría los delinquentes, y otras cosas favorables para atraher a su amistad aquellos bárbaros. La guía ó interprete que fue, era un Indio natural de aquellas provincias de Santa Marta, y desde á poco volvió y trxo consigo un Indio que dixo ser principal y Capitan de los subiectos á Bonda, con el qual venian otros tres Indios, y todos quatro desnudos en cueros, sin traher cosa sobre sí si no era mucha bija, betun colorado con que se tiñen todo el cuerpo en tiempo de sus regocijos ó de guerras, y algunas plumas y plumajes de guacamayos, y sus arcos y flechas en las manos.

El Adelantado los recibió muy bien y alegremente, pareciendole que era principio de venir de par toda la demas gente, y les dijo lo que antes avia dicho al interprete que los embió á llamar y con quien avian venido, añadiendo que fuesen á su Cazique Bonda y le dixesen lo que le refirió, y que demas desto, su principal venida avia sido á que fuesen christianos y se sometiesen a la ley de Jesuchristo, en cuya ley él y los demas que con él venian, vivian, y otras Santas exhortaciones, de las quales aunque los Indios las escuchavan y prestavan atencion á ello, era por verse quasi presos; pero nó porque en sus corazones jamas ha reynado voluntad de dexar sus idolatrias, y llegarse al camino de Salvacion. Y concluso su platica, en pago del presente que los Indios le truxeron, que fue quasi por via de escarmo un poco de maiz blanco y un cataure o cestillo blanco, y unas pocas de guamas, que es cierta fruta comun y de poca estimacion, les dió el Adelantado muchas cuentas de España, que es rescate preciado entre ellos, y camisas de Olan y otras cosas de vestir; y tornandolos á enviar, les dixo, que en todo caso bolviesen otro dia con su Cazique de par. Los Indios despidiendose del Adelantado, dixeron que otro dia bolverian de la suerte que verian, y así se bolvieron á su tierra y serranía.

© Biblioteca Nacional de España

Capítulo segundo. De como el Adelantado, llamando algunos soldados y capitanes viejos, les preguntó lo que de la paz de aquellos Indios les parescia, y lo que le respondieron.

Como el Adelantado con el contento dicho despidió los Indios que avian venido de paz, mandó luego llamar algunos de los soldados y capitanes viejos para informarse y saber dellos, como de hombres más espertos y cursados en aquella tierra, lo que les parescia de aquella gente, y de la paz que avian prometido, la qual él tenia por muy firme y segura. Y luego que fueron juntos y platicaron sobre el caso, obo entre ellos differentes y dubdosos pareceres, en que algunos con poco fundamento dezian, que sin falta vendrian de paz aquellos bárbaros, aunque no fuese más de a ver muy por entero y particularme aquel gran aparato de la gente y municiones, que tan osadamente se les avia puesto delante. Pero otros que presente tenian la dubdosa y mala fé destos bárbaros, y su desemboltura y rústica desvergüenza, como fueron los Capitanes Sanct Martin y Zepedes y Soldados viejos, que a su opinión se arrimaron, declararon que no debia aver ningun descuido en el campo, guardias, velas y centinelas dél; porque claramente daban y avian dado los Indios a entender sus designios y mal proposito; pues solamente avian embiado quatro Indios con las armas en las manos, quasi dando a entender lo poco en que estimaban la potenzia de los Españoles, lo qual no solian ni acostumbran hazer, quando enteramente venian a conformarse con Españoles, y que el siguiente dia antes se devian esperar los enemigos con las armas en la mano, que los amigos con quietud. Desto se altero algo el Adelantado, y mostró pesarle de que tan claramente hubiese ninguno atrevimiento de dezir al contrario de lo que él en su opinion y imaginativa tenia. Y assi respondió a los que esto le dixeron. Nosotros como estoi acostumbrados a derramar y verter la innocente sangre destos miseros Indios, y a vituallas lo que en sus casas tienen, guerriades que viniesen con las armas

© Biblioteca Nacional de España

en las manos á ofresceros ocasion con que exercitar vuestros actos y generos de auaricia; y por eso claramente dais á entender con palabras dobladas lo que en el corazon teneis; pues entended, que prescio mas la paz deste Cazique, que la administracion y señorio de vna gran Cibdad. Y menospreciando lo que le decian, los despidio; y encargo á los que tenian cargo de poner guardas y velas en el campo, que tubiesen especial cuydado de velar aquella noche. Se les aparto la claridad del dia y refresco el ayre con algun frio, porque como está cerca de alli la Sierra neuada, aunque de dia haze muy gran calor, las noches haze muy frescas y deseosas de ropa y abrigo. Estaua el aloxamiento del Adelantado y su gente puesto junto á la propria Sierra en el paso y camino por do baxaban y subian al pueblo de Bonda; en el cual paso los Yndios, al tiempo que tuuieron noticia de la salida de los Españoles de Sancta Marta, hizieron cierta palizada y palenque fuerte que atrabesaba el paso y camino de la Sierra, por donde se temian que auian de baxar Yndios, si ouiesen de venir de guerra; y de la parte de

arriba deste palenque y palizada, fueron puestos cien hombres de guardia con sus arcabuzes, como por centinelas, y en el cuerpo del aloxamiento pusieron otras muchas velas y rondas de gente de á pie y de á caballo; de suerte que si fuesen acometidos, no los hallasen descuydados aunque no preparados para dexar de rescebir daño. Ya que la mayor parte de la noche era pasada, y que el dia se acercaba, algunos de los Capitanes viejos comensaron calladamente de apercibir su gente, y armar sus personas; porque entendian que era mas cierta la guerra, que la paz de aquellos bárbaros. Y con el bullicio de la gente, Don Alonso Luys de Lugo, hijo del Adelantado, se vino á la tienda del Capitan Zespedes á ver y saber de que dependia el leuantarse los soldados tan de mañana: al qual hallo que se estaua armando con las armas de que siempre auia vsado para defenderse de los Yndios; y como fuese admirado de vna tan nueba manera de armas, lleuóle á donde el Adelantado su padre estaua, para que le viese &c. idos á la tienda ó toldo del Adelantado, paresciendole cosa

© Biblioteca Nacional de España

muy rústica y basta aquella manera de armas, començó á reirse y burlar dellas, porque le parescia que era cosa mas fuerte vn coselete y vna cota, y otras armas offensiuas y deffensiuas que los Españoles y otras muchas naciones han inuentado y vsado, que las que los de Indias hauian inuentado, y segun paresce el Adelantado se engañaba en esta su opinion. Porque para la guerra de los Indios y contra Indios, está aueriguado ser muy mejores armas las de algodon, que las de hierro, ni acero por muchas razones que para ello se dan; y las más principales, porque con este género de armas que de algodon hazen los soldados en las Indias, preparan y defienden sus personas y caballos desde la cabeza hasta la cola, sin que en ninguna parte les puedan herir; y esto no se podria tan en general ni facilmente traher de España, y son armas liuianas y que las sufre á lleuar caminando el soldado, y siempre le siruen de cama y lecho.

Pues la materia me ofresce ocasion para decir la manera destas armas en este lugar,

tratallo hé, aunque tenia propósito de escreuillo mas adelante en el discurso del descubrimiento del nuebo Reyno.

De angeo ó de mantas delgadas de algodon, se hazen unos sayos, que llaman sayos de armas. Estos son largos que llegan debajo de la rodilla ó á la pantorrilla, estofados todos de alto á baxo de algodon, de grueso de tres dedos, puesto el algodon muy por su orden entre dos lienzos, que para cada quarto del sayo se cortan, y luego despues de apuntado, lo colchan con cayros, que son unos torçales de hilo de algodon; y estas colchaduras van para mas fortaleza del sayo, añudadas de suerte, que en cada puntada dan un ñudo. Colchado cada quarto del sayo por sí, lo juntan sin que en las costuras quede nada vazio, y desta manera y por esta orden hazen las mangas del sayo y su babera, de la propria suerte que se hazen la de los arneses ó coseletes; y los murriones ó celadas asimismo de algodon colchados, aunque otros ó algunos los hazen de cuero de danta, ó cuero de vaca con su estofado deboxo; y el que para la cabeza puede auer

© Biblioteca Nacional de España

vn morrion ó çelada de acero, no lo rehusa por los macanojos, que al entrar en algunos bohios ó casas, se suelen dar. Deste proprio metal que es el algodon y lienzo en la forma dicha, se haze testera para el caballo que le cubre rostro, y pescuezo, y pecho que le ampara toda la delantera y faldas, que desde el arçon delantero van ciñendo los lados y cubriendo las ancas y piernas del caballo. Puesto vn hombre encima de vn caballo y armado con todas estas armas, paresce cosa mas disforme y monstruosa de lo que aqui se puede figurar; porque como vá tan augmentado con la grossedad y hinchazon del algodon, hazese de vn ginete, vna torre, ó vna cosa muy desproporcionada, de suerte que á los Yndios pone muy grande espanto ver aquella grandeza y ostentacion, que vn hombre armado encima de vn caballo de la manera dicha, haze; demás que si no es por la visera, no le pueden herir por ninguna parte. Porque las piernas y estriberas van cubiertas con las faldas del caballo, las quales el ginete lleua atadas ó ceñidas al cuerpo. Tambien se hazen de la manera que las demas armas, grebas ó antiparras, ó medias calças para los pies y piernas, y estas solamente se hazen para tierra, donde los Yndios acostumbran poner puyas por los caminos, para que se empuyen é hinquen los que fuesen á conquistallos.

Boluiendo á la historia; ya que el Adelantado se hauia holgado de ver esta inuencion de armas, el aurora empezaba á dar señal y los viejos capitanes á dezir, que ya se acercaba la hora en que si los Yndios auian de hazer daño, empezarian á disparar sus flechas; y estando en estas palabras, oyeron gran alboroto entre los cien soldados que estauan haziendo guardia en el camino que baxaba de la sierra donde estaua el palenque hecho. Porque como los Yndios supiesen por sus espias, que en aquel paso auia gente de guardia, baxaron con mucho silenzio de lo alto de la sierra, y dexando el camino principal, se metieron por cierta senda que ellos sabian, y viniendo á tomar por vn lado los que en el palenque hazian la guardia, sin ser sentidos dellos dispararon de

© Biblioteca Nacional de España

repente vna multitud de flechas con ponzoñosa hierua vntadas, las cuales arrojaron con tanta furia, que de los que con ellas hirieron, quedaron allí muertos treynta hombres, sin otros muchos que despues dende á poco se iuan muriendo con cruel rabia que la ponzoña de la hierua les causaba. Los soldados como se sintieron herir de los Indios, dieron arma en el Real, pretendiendo ser socorridos; pero los Indios con el silencio con que hizieron el daño, con ese se retiraron sin rescebir daño ninguno; y desque en saluo se vieron puestos en lo alto, oyendo la gran grita y alboroto que los Españoles tenian sobre el armarse y juntarse á sus compañias, y ponerse á punto de guerra, ellos comenzaron á imitar el alboroto de los Españoles mostrando sus personas embijadas ó untadas con betun colorado y muy enplumajados, dando muy grandes vozes y griterias, tocando muchas cornetas y fotutos, y haziendo muchos y muy grandes ademanes y visajes con sus personas, dando por todas vías señal del contento que hauian rescebido con el asalto, que hecho auian, del qual estauan satisfechos que auian damnificado á

los Españoles. El Adelantado despues que tuvo toda su gente armada y á punto de guerra, y auia ya mandado lleuar los enfermos ó heridos á Sancta Marta, embió ciertos Capitanes con trecientos hombres hazia la mano izquierda de la sierra, y que fuesen á dar al Valle hermoso haciendo el castigo que pudiesen; y él se subió la sierra arriba derecho al pueblo de Bonda donde se aloxó; y viendo que los Indios no se le apartaban, antes se le acercaban á su gente, por emplear bien sus flechas, embió algunas compañias de arcabuzeros que los oxeasen y ahuyentaran de donde estaban, los quales fueron y comenzaron á derribar algunos Indios, que á tiro de arcabuz los esperaban, donde con los arcabuzes y doze lebreles quel Adelantado auia trayado de España, mataron muchos Indios, pero no tantos que amedrentasen por entero á los que viuos quedaban, de suerte que perdiesen los brios que tenian. Porque, como el Adelantado sin esperar los arcabuzeros que por los altos andaban ahuyentando los Indios, contra la opinion y parescer de muchos soldados y Capitanes viejos, quemase el pueblo de Bonda y se retirase á lo llano, dexando sin amparo aquel paso, los Indios comenzaron á reboluer sus flechas

© Biblioteca Nacional de España

y armar contra los alzadores con tanto ánimo, que los hizieron retirar y los pusieron en grande aprieto por aquellos desamparar el Adelantad; y verdaderamente fueran allí muertos y desbaratados, si no fueran favorecidos del Capitan Zepedes, que con gran riesgo de su persona y compañia los favoreció y sacó de aquel peligro en que estaban. Luego el Adelantad pretendió ir á favorecer los Españoles que estavan ó avian ydo al Valle hermoso, los quales estavan en gran riesgo y trabajo. Porque juntandose muy gran quantidad de aquellos bárbaros, les avian tomado los pasos y salidas, y los tenian quasi cercados, haziendoles continua guerra. Mas despues que esto supo el Adelantad, embioles la gente de socorro y ayuda que le pareció, y el quedose aloxado en los llanos de Bonda, esperando á juntar toda su gente, y aun á ver si los Indios se ablandarian con aquel poco daño que les avia hecho, y vendrian en su amistad. Los Capitanes y Soldados, que en el Valle hermoso estaban, aunque peleaban con valor de buenos Españoles, no pudieron resistir ni romper la multitud de los bárbaros que sobre ellos estaban, hasta que les llegó la gente que en

socorro embiaba el Adelantad, con los quales hubieron ocasion y fuerza entera para dar en los Indios que los tenian cercados y desbaratallos y ahuyentallos, matando muchos dellos, con que ubieron la victoria de sus enemigos, que poco antes entendian perder. Y asentandose del Valle hermoso con poca perdida y daño de los suyos, se bolvieron al llano de Bonda, donde los esperaba el Adelantad con el resto de la gente.

Capitulo tercero. De como despues de aver estado con todo su campo el Adelantado algunos dias en los llanos de Bonda, embió á su hijo Don Alonso Luys de Lugo á la Sierra á buscar oro, y lo que en toda la jornada hasta llegar á la Zamaca le subcedió.

Teniendo ya junto todo su campo y compañias el Adelantad en el aloxamiento de Bonda, determinó detenerse allí algunos dias por ver si los Indios y Señor de Bonda bacaban á procurar su amistad, sin querer mas subir con su gente á lo alto; porque como este caballero era de singular virtud, y tenia en mu-

© Biblioteca Nacional de España

cho la vida y consumacion de sus soldados, algunos de los quales auia visto de muy pequeñas heridas y picaduras de las flechas morir rabiando, no quiso ni consintió que se esparciese gente ni compañias de soldados por ningunas partes; pero al fin visto la poca vtilidad que dentar en aquel aloxamiento se le seguia, y por otra parte las quexas que de sus acreedores le cercaban, cuyos clamores mezclados y llenos de amenazas de la Justicia diuina y humana á sus orejas llegaban, determino poner a su hijo y una parte de sus soldados en aventura de lo que la fortuna con ellos quisiese hazer, y embiallos á la Sierra nevada y valle de Tayrona a que procurasen de grado ó por fuerza, con dadiuas ó rescates auer algun oro para el effecto dicho. Y despidiendo á su hijo desde aquel aloxamiento con la mayor parte de los soldados, el se boluió con el resto de la gente á Santa Marta, donde á la sazon llegaron ciertos soldados de los que en tiempo del Doctor Infante auian ydo con el Capitan Francisco Mendez Valenciano y con el Capitan Juan de Ribera, á hazer esclauos á la costa nada, á los quales auia prendido el Viniente Nicolás Fredeman, y le dieron aviso de lo sucedido a sus Capitanes, y de como la gente de Venezuela con su Capitan general, que era el propio Fredeman auian llegado á los terminos de su gouernacion y andaban haziendo daños en los naturales della, robandolos y llevandolos captiuos. Por lo qual escriuiendo el Adelantado ciertas cartas á Fredeman exortandole que se saliese de su territorio y gouernacion, embio asimismo aviso a su hijo Don Alonso Luys de Lugo, que con la gente que tenia, procurase llegarse hácia la Barranca y rio de la Hacha, y como pudiese echase á los de Venezuela de su tierra; y porque la gente no se podria bien sustentar en Santa Marta, embió un sobrino suyo llamado Alonso de Lugo á que se entretuviese con mas de doscientos hombres por los pueblos de Concha y Aneones, donde estan Ganga, y Gayraca, y Guacharca, y Nando y Naguange, pueblos de Señores muy principales, puestos en las riberas y puertos del mar Occeano, á que demas de que en estos Yndios se sustentasen algun tiempo, procurasen auer dellos oro para ayuda á pagar sus deudas. Y aunque al tiempo que entró este Capitan

© Biblioteca Nacional de España

con su gente en las poblaciones dichas, fué afablemente rescebido y hospedado de los moradores dellos, despues al tiempo que tornaba á salirse, tomaron en algunos pueblos las armas contra el, y le hizieron salir más de priesa que entró, con pérdida de muchos soldados, que le hirieron con flechas de hierua, de que vinieron á morir todos los heridos sin escapar ninguno. Don Alonso Luys de Lugo, luego que obo el auiso que su padre le embiaba, propuso de ir en alcance y seguimiento de Fredeman, conclusa la demanda que entre manos lleuaba, que era tomar ciertos señores ó Caziques ricos, poblados en la sierra; y así atrauesando por las poblaciones de Bonda, haziendo el daño que en ellos pudo, y por otras que en el camino auia, cuyos moradores y naturales no espantandose ni cobrando ningun eficaz temor que le suiectase el brio por los daños que veyan hazer en sus hermanos ni parientes, antes animandose á auer entera venganza de sus enemigos, y á procurar hazer algun sacrificio á las animas de los que en aquella guerra eran muertos, con la sangre y vida de algunos Españoles, se les po-

nian delante en cerrados esquadrones, con sus muy crescidos arcos hechos conforme á la estatura de cada vno, con los quales y con cierto artificio que para tender la cuerda vsaban traher en la mano derecha, arrojaban vna innumerable lluuia de flechas, con que hazian harto daño en los Españoles; pero al fin como la fuerza de los arcabuzes fuese tanta y tan grande, eran no con mucha facilidad ahuyentados y esparcidos la muchedumbre de los desnudos bárbaros, y no dexando de tener continuas refriegas y rebueltas con los Indios por do pasaba, llegó Don Alonso con su gente cerca de las poblaciones de los Caziques y Señores llamados Arogare y Maruare, á quien otros llaman Biriburare, los quales estauan ya con las armas en las manos esperando á los nuestros. Velabanse estos bárbaros de noche por sus quartos al son de vn atambor grande, para que la demas gente que en el pueblo auia, estuuiesen sobre el auiso y con cuydado, para quando se les hiziese señal de guerra, la qual así mismo se les auia de hazer con aquel crescido atambor; pero los Españoles y su Capitan los descuydaron con buen ardid con que los vinieron á asal-

© Biblioteca Nacional de España

tar sin ser sentidos. Porque como la jornada que ha
uian de caminar de dia, la caminaban de noche y
esta fuese tan larga que los Indios no temian que los
Españoles la pudiesen hazer en vna noche, fueron
con esto asegurados. Y amaneciendo los nuestros so-
bre las velas é guardas, y dando asimismo con toda
presteza en los pueblos de Arogare y Marnare,
que estauan juntos, fueron presos los dos Caziques y se-
ñores dellos, en cuyo saco se obo quantidad de oro; por-
que aunque estos bárbaros esperaban la venida de
los Españoles a su tierra, estauan tan confiados de
la fortaleza del lugar y de sus brios, fuerzas y ar-
mas, que no solo no esperaban la mayn destruycon
que por sus pueblos vieron, pero entendian y tenian
por muy cierto, auer vna gran victoria de los Espa-
ñoles á costa de muy poca sangre suya; y con esta
bárbara confianza no auian sacado las joyas de oro
y otras cosas de sus personas y haziendas, que en
sus pueblos tenian, á ponellas en cobro. Don Alon-
so, demas del oro que los soldados vuieron por el pue-
blo, obo por el rescate de los dos principales cierta
quantidad de libras de oro fino, con lo qual y con

lo que entre los soldados vbo y tomó, afirman
que recogió y metió en su poder mas de ochocientas
libras de oro fino, lo cual puso en muy buen cobro,
y con proposito de hazer lo que despues hizo. Ha-
bló a todos los Capitanes y soldados del campo, y les
dixo y rogo, que no curasen de dar parte a su padre
del oro que auia auido, ni le pidiesen a que le
despojeyese de lo que con tanto trabajo y riesgo de su
persona él auia auido, en lo qual le harian todo el
plazer y contento, y serian del gratificados y galar-
donados en cosas que el tiempo ofreceria, y que los que con
ánimo de damnificarle otra cosa hiziesen, serian
del aborrecidos por estremo y aun por ventura en
breue castigados; pues conforme a naturaleza su
padre no podia viuir mucho tiempo sin que debili-
dad lo acabase de consumir; despues de cuyos dias
él auia de subceder en la gouernacion, y como se-
ñor absoluto haria lo que quisiese y le pareciese de
sus contrarios. Con estas palabras oprimió y atemori-
zó el ánimo de todos los que con él yuan, de suerte
que nunca despues boluieron a Santa Marta, nun-
ca el Adelantado tuuo noticia ni seso del oro que

© Biblioteca Nacional de España

su hijo auia auido, hasta que con ello fué ido á España. Desta población de Arogare y Maruare salió Don Alonso con su gente, y se fué la buelta de la Ramada y rio de la Hacha en demanda de Fredeman; en el qual viage pasó por las prouincias y pueblos de Bondigua y Guachaca, donde le dieron algunas guazabaras, en que le hirieron y mataron quasi quarenta hombres; y con falta de comida llegó Don Alonso á la Ramada, donde halló que los soldados y gente de Venenzuela eran ya ydos la buelta del Valle de Hupar muchos dias auia; y paresciendole cosa dificultosa el alcanzalles, embió con Indios de la tierra las cartas que su padre auia escrito á Fredeman; y él dió la buelta con su gente á Sancta Marta, donde asimismo fue perseguido, como luego diremos, grandemente de los Indios, que por la costa de la mar auia poblados, los quales le hazian muchas emboscadas y celadas, en que le mataron y hirieron quantidad de gente. Los naturales desta costa desde Sancta Marta, hasta la Ramada y rio de la Hacha, és gente belicosa y que en sus flechas ponen hierua ponzoñosa, y és

gente muy crescida y lucida: traen sus personas muy adornadas con piezas y joyas de oro. Los varones trahen orejeras de oro colgadas de las orejas, que cada vna pesa quince y veynte pesos, y caricuries puestos en las narizes colgando de la ternilla de enmedio, la qual abren y hienden para este effecto, y grandes chagualas, que son como patenas é medias lunas en los pechos. Y al cuello se ponen muchos géneros de quentas hechas de guesos y de caracoles y de piedras verdes, que entre ellos son muy preciadas, y quentas y argentería hecha de oro. Las mugeres quasi trahen las proprias joyas, que he dicho trahen los varones, y demas dellas muy grandes brazaletes & ajorcas de oro; y en las piernas por sobre los touillos y sobre las pantorrillas trahen grandes bueltas de chaquira y quentas de oro & de gueso, como és el posible del marido de cada vna, y lo mismo trahen en los molledos de los brazos, y sobre los pechos; asimismo se ponen vnas molduras de oro con que los trahen cubiertos; y aunque entre estos Indios ay y se haze alguna ropa de algodon, pocos la acostumbran traher, por ser la

© Biblioteca Nacional de España

tierra caliente, y ser para ellos cosa más recreable el andar desnudos, que vestidos. Todas estas joyas y riquezas que estos Indios ó Indias traygan, ase de entender que era en el tiempo de su libertad, antes que los Españoles entrasen en sus tierras, y al tiempo que entraron, las tenian y usaban dellas; pero despues que tantas vezes an sido despojados de todo el oro y joyas, que poseyan, ya no usan destas grandezas.

Capitulo quarto. De lo que a Don Alonso Luys de Lugo hijo del Adelantado le subcedió en el camino con los Indios que en el avia poblados.

Avia entre la Serrania de Sancta Marta bajando hasta la Ramada y la mar del Norte, muy estrechas angosturas por las quales avian forzosamente de pasar los Españoles, cuyos pasos los naturales ó Indios les tenian tomados con mucha quantidad de flecheros, que les estorvasen el paso; y como a los Españoles les era forzoso pasar por aquellas angosturas y estrecheuras cubiertas de muerte, iban subiectos á todo el daño que los Indios les quisiesen hazer, y así pasaron como por contadillo. Como yuan pasando, los yuan los Indios flechando y maltratando; y aun por asegurar algunos pasos, le era forçoso a Don Alonso entretenerse en algunas partes, usando de ardides con los Indios para descuidallos y tener lugar de pasar con menos daño de los suyos; y en otras era con continuas arremetidas y acometimientos de los Indios damnificados. Todos estos daños y males causaba la ponçoñosa hierua, que en sus puntas traheyan las flechas que los Indios tiraban; porque, como algunas vezes abre apuntado, solamente que la flecha hiziese vn pequeño rasguño en la carne del que tocase, ó saliese sangre, era irremediable el mal y herida; porque cundiendo la ponçoña por la sangre adelante, les llegaba dentro de veynte y quatro horas al coraçon, donde reynando con mas fuerça la ponçoña de la hierua, causa en los hombres vnos temblores y alborotamiento de cuerpo y privacion de juyzio, que les hazia decir cosas temerarias y espantosas y de fe ridiculas para hombres que se estauan muriendo, y al fin morian de vna manera de desperacion, que incitaba á los vivos antes a darse ellos propios la muerte, que esperalla de aquella suerte; y para

© Biblioteca Nacional de España

remedio deste mal y cura muy principal tomaban los Españoles al herido, y luego incontinente antes que la hierua se estendiese por el cuerpo, cortabanle con con bruta crueldad gran parte de la carne, que cerca de la herida estaua con la propria herida, que dexa ban hecho un portillo y anotomia estraña; y luego para mitigar el dolor deste, ponianle gran quantidad de sebo crudo, con que no solo le abrasaban la herida que le auian hecho, pero lo más intrinseco de sus entrañas. Y desta suerte inuentaban mill generos de curas y remedios, que más eran para matar animales y bestias, que para dar vida a humanos hombres; y destos remedios usan oy también en el nuebo Reyno de Granada en la prouincia de los Musos, donde la hierua no és menos mala ni ponzoñosa, que la destas prouincias de Santa Marta, de quien vamos contando; y és cierto que algunos destos maluados bárbaros han usado é inuentado otro genero de hierua que con el higo de su ponzoña causa, que las carnes del propio herido en vida se le van cayendo á pedazos, dexando los huesos descarnados de todo punto y perdiendo la humana carne su propria color, se conuierte en otro como azul y morado, que quasi no se dexa entender.

Llegado Don Alonso Luys de Lugo con su gente a la prouincia de Bondigua, los Indios estaban tan a punto de pelear, que desde la hora que en su tierra entró, le començaron á dar guazabaras y hacelle guerra, temiendole tomado cierto paso muy estrecho que adelante le tenia que pasar, donde le detuuieron con continuos acometimientos quatro dias, sin poder damnificar a los Indios en cosa alguna, por ser la tierra áspera y montuosa, y guerrear los Indios desde sus casas, lo qual les causaba mayor daño a los Españoles; porque con el continuo trabajo de la guerra les acompañaba muy gran hambre y necessidad de comida, la qual allí no podían auer, por tenella toda los Indios alzada y puesta en cobro. Don Alonso, viendo el aprieto en que estaba, llamo los Soldados y Capitanes viejos que en su compañia estauan, y les pidió parecer y consejo de lo que debian hazer, y el modo que tendrian para salir del cerco y riesgo en que estauan de irse á Santa Marta. A los cuales les pareció, que en anocheciendo deuia salir un Capitan con cien hombres a tomar y asegurar los passos que los Indios de dia guardauan, y que despues de entrada

© Biblioteca Nacional de España

la noche, se hiziesen grandes fuegos en el aloxamiento, porque los Yndios entendiesen, que auia en el gente, y que todo el campo junto marchase en seguimiento de los cien soldados que adelante auian de ir. Paresció bien esta industria de guerra á Don Alonso y á los demás, y así la pusieron por obra. Llegada la noche, salieron los cien soldados como estaua acordado, y caminando dieron en cierta trampa y celada, que los Yndios tenian puesta aunque rusticamente en el camino, y era desta suerte: que como el camino por donde iuan los Españoles marchando, no era muy ancho ni escombrado, porque de vna parte y otra del era arcabuco y monte espeso, tenian los Yndios en cierta parte del camino vnas cuerdas atrauesadas dentro de la montaña, donde ellos estauan encubiertos, y colgados destas cuerdas muchos calabazos huecos y vazios y otros huesos, con que al tiempo que alguna persona llegase á la cuerda, hiciese sin pensar algun estruendo y fuese sentido. Con este ardid fueron sentidos los cien soldados, que de la banguardia iuan marchando, de los Yndios que en la celada estauan puestos, de quien

rescibieron vna buena rociada de flechas, con las quales hirieron quatro ó cinco hombres, y finalmente vinieron á las manos los Españoles y los Yndios, en la qual pelea era gran ventaxa la que los Españoles les tenian con sus espadas, y hiriendo muchos dellos, les hizieron dexar sin estorbo el camino, y así tuuo toda la gente lugar de salir deste peligro, en que los de Bondigua les tenian puestos, y llegaron á Bonde, donde no rescibieron daño mas que de vn solo Yndio, que en vn alto se les puso á flechar muy á su saluo; pero fue ahuyentado de aquel lugar por vn soldado llamado Figueredo, Portugués de nacion, con que se aseguraron de todo punto del daño, que aquel solo bárbaro les pudiera hazer con sus ponzoñosas flechas; y de allí, otro dia llegaron á la Ciudad de Sancta Marta, donde del Adelantado fueron todos rescebidos con muy mucho contento, así por vellos boluer á los mas buenos y con salud, como porque entendia que se le traheria el oro que esperaba para remedio de sus deudas; pero como Don Alonso con la desordenada codicia que en el auia reynado, ouiese como se a dicho atemorizado la

© Biblioteca Nacional de España

gente, que no diesen noticia á su padre del oro que se auia rancheado, aunque visitó á su padre, no le dió á entender cosa ninguna de lo que traya, antes le comenzó á representar los trabajos y necessidades que en el camino auia pasado en quatro meses, que fuera de Sancta Marta auian andado. Y con mucha presteza muy secretamente se concertó con vn Maestre de los que en el puerto estauan para que le llenase á Castilla. Y embarcandose con todo el oro que auia auido, se hizo vna noche á la vela, y se fue la buelta de España, dexando al Adelantado su padre muy cargado de deudas. Otro dia de mañana supo el Adelantado como su hijo se le auia alçado con el oro é ido á la buelta de España, de que rescibió grande enojo y passion. Porque como el Adelantado era hombre de gran verdad, sintió mucho que demas de la tyrania que su hijo hauia vsado con él, le ubiese hecho caer en falta con los Maestres y Señores de los nauios, á los quales con esperanza de su venida y socorro, auia entretenido mucho tiempo en el puerto de Sancta Marta; á los quales satisfizo con vender parte

de la hazienda, que en Sancta Marta tenia, á menos precio, y con dineros que le prestaron y libranzas que hizo en sus Mayordomos y factores, que en las Islas de Tenerife y la Palma tenia. Y con esto se boluieron los nauios á España, en los quales embió contra su hijo á vn cauallero llamado Diego Lopez de Haro y á otro Diego de Cardinoso, escriuiendo muy particularmente al Rey de la maldad y tyrania que su hijo auia vsado con él, que cierto fué cosa indigna de varones de tal linage.

Capítulo quinto. De la gran mortandad que de hambre y calenturas sobreuino en la gente, que en Santa Marta auia.

El Adelantado Don Pero Fernandez de Lugo se quedó en Sancta Marta con toda su gente, y con harta pena y descontento de la burla que su hijo le auia hecho; pero como aquella era ya pasada y de bienes temporales, dábanle muy doblada y mayor pena la hambre y enfermedad, que sobre su gente y pueblo auia sobreuenido; porque como el prin-

© Biblioteca Nacional de España

cipal era maiz, el qual no se auia por respecto de estar los naturales rebeldes, no hallauan con dineros ni sin ellos que comer; y sobre la hambre les daban muy recias calenturas, de suerte que en breue tiempo los despachaua. Y acaescia por abreuiar con los officios, hechar quinze ó veynte hombres en vn hoyo; y era tan quotidiano el morir en esta gente, que porque el clamar de las campanas no desanimase algunos enfermos que empezaban á arreciar, ni apresurase el camino de los que enfermaban, obo el Adelantado de mandar, que por muerte de ninguna persona se tocasen campanas ni tañesen, y así los lleuaban con silencio á enterrar. Muchas personas, viendo estas calamidades que en esta Cibdad auia, procuraban absentarse ó irse della para remediar sus vidas: y viendo el Adelantado, que por vna parte la enfermedad, por otra la hambre, por otra el temor eran causa de irsele apocando su gente, acordó con parecer de muchos antiguos, echarla fuera del pueblo á que hiziesen algun descubrimiento; porque con el exercicio les pares-

cia, que se haria todo mas remediable. Pero esta jornada no la quiso el Adelantado hazer tan sin fundamento, como algunos al principio entendian que se haria; más con toda diligencia se procuró informar que derrota y camino se podria tomar para descubrir qué fuese ó pudiese ser más útil y prouechoso. Los antiguos le dixeron, que no hallauan tierra que poder seguir, sino era los nascimientos del rio grande, porque hazia la parte del cabo la Vela y laguna de Maracaybo, era tierra que estaua ya corrida y andada por la gente de Venezuela; y por la parte del rio grande la costa adelante, estaua Cartagena, y que las tierras de Sancta Marta seria sin ningun fructo el pretender entrar en ellas, antes redundaria en daño de la gente Española, y que por trás de la serranía de Sancta Marta, estaua ya por ellos visto todo que era el Valle de Hupar y rio de Zazere, y que aunque dos vezes auian llegado hasta cierta prouincia que está ribera del rio llamado Sompayon, que las enfermedades los auia abatido y hecho tornar abaxo, y el auerse querido apartar del rio, pero nó la esperanza

© Biblioteca Nacional de España

cierta que aquella grandeza de rio les daba y auia dado de que en sus nascimientos auia alguna rica y prospera tierra. Al Adelantado y á su Teniente general el licenciado Don Gonzalo Ximenez de Quesada les parescio bien lo que los soldados y capitanes viejos decian, y ellos asimismo hallaban por buenas coniecturas, que vn rio que iba poblado y traya en si muestras & insignias que confirmaban las opiniones dichas, no se debia menospreciar ni tener en poco. Y ofresciendose el Tiniente Ximenez de Quesada, que aunque hombre criado entre las letras y sosiego y reposo del estudio, moraba en él vn vigor y excelencia de ánimo y buena fortuna, que le combidaua á abrazar aquesta trabajosa y difficultosa empresa, y á tomar entremanos el descubrimiento y jornada de los nascimientos del rio grande de la Magdalena, mouió de todo punto el ánimo del Adelantado á que haziendo nuebos gastos, pusiese por obra aquesta empresa, determinando que se hiciesen bergantines y barcos, que nauegando el rio arriba en compañia y en conserua de la gente que por tierra fuese, pudiesen ayudarse y favorescerse los vnos á los otros

y en ellos pasar toda la gente las cienegas, y esteros y otros rios que á este se juntasen, que por ser hondables y caudalosos y aun de mucho riesgo por causa de los caymanes, pescados grandissimos de hechura de lagartos, con que escusarian las muertes y daños de muchos soldados que antes por este defecto auian peligrado y sido ahogados y muertos y arreuatados de los caymanes en las dos jornadas, que en tiempo de Garcia de Lerma Gouernador de Sancta Marta, se auian hecho. Y en esto se dió tanta priessa el Adelantado, que en breue tiempo hizo seys barcos y bergantines, los quales proueyó bastantemente de todo lo necessario para la jornada y viaje. Y estando estos á pique para nauegar, dió y entregó á su teniente el Licenciado Don Gonzalo Ximenez de Quesada ocho compañias de infanteria, en que auia seyscientos hombres, con los quales iban por capitanes Juan de Zespedes, Pero Fernandez de Valençuela, Lázaro Fonte, Juan de Sanct Martin, Librixa, Juan del Junco, Gonzalo Suarez, Madrid que murió en el camino, y con esto le dió cien cauallos aderezados, sin la gente que auia de ir en los bergantines, que serian otros docientos hombres y den-

© Biblioteca Nacional de España

de arriba. Y así se partió el Licenciado Don Gonzalo Ximenez de Quesada por tierra la buelta de Chimila de la Ciudad de Santa Marta, á cinco dias del mes de Abril, año del nascimiento de nuestro Salvador y Redemptor Jesu Christo de mill y quinientos y treynta y seys años; y dende á diez dias despues se partieron los seys bergantines del puerto de Santa Marta, llevando por General al Diego de Urbina Vizcayno; y los capitanes de los bergantines eran Antonio Diaz Cardozo y Luys de Mojarrez, Juan Chamorro; y el otro era una fusta de Diego de Urbina. Salieron de Santa Marta miercoles Santo, y prosiguieron su viaje, de cuyo subceso luego se dirá. 1536 años

El Teniente y Capitan Don Gonzalo Ximenez de Quesada caminó con su gente por tierra sin detenerse en ninguna parte, hasta llegar á la provincia de Chimila, de la qual aunque en algunas partes atras he apuntado, agora hablaré algo mas familiarmente, por no auer de boluer tan presto á pasar por ella. Esta provincia está apartada de Santa Marta quarenta leguas á la halda de la provincia de los Caribes. Es tierra algo esteril de agua y otra, poblada de gente desnuda, belliçosa y muy crecida y herbolaria: es gente muy haydora que nunca acometen si no es en celadas y emboscadas y puestos en salto; y así hacen sus hechos y daños muy á su salvo, y han rescebido mas daño dellos los Españoles, que no los Españoles les han hecho. La hierua de que usan es de la propria operacion, que la demas de las provincias de Santa Marta; y así se está oy por poblar y conquistar, aunque despues acá an entrado en ella diuersas veces Españoles.

El General Ximenez de Quesada por las causas dichas por entrar ya el inuierno, paró algo de priesa por esta provincia, por lo qual así mismo le fue necesario arrimarse y tenerse á la provincia de los Caribes, como á tierra mas alta, por causa de algunas ciegas é inundaciones, que el rio grande empezaba ya hacer con sus auenidas, y por esta causa dexó de seguir el camino derecho que iba al rio grande, que un poco trabajo le costó, por auer de ir desembriendo y abriendo nuebos caminos por sierras y montañas. Acrescentó el trabajo al general y su gente un caudaloso rio, que al remate de la provincia de

© Biblioteca Nacional de España

Chimila se hazia, el qual por venir tan crescido y furioso, los necessitó á que andubiesen algunos dias á buscar paso; y al fin no pudiendolo hallar qual conuenia, pasaron con sogas y cabuyas el hato y carruaxe que tenian, donde por el mal aderezo perdieron muchas armas de soldados asi offensiuas, como deffensiuas, que despues les hicieron harta falta; pero con todos estos trabajos no se detenia mucho el General, procurando caminar con toda presteza por llegar á tomar al rio grande, antes que los bergantines se le pasasen adelante; porque aunque cuando salieron de Sancta Marta fué concertado que se juntarian en la prouincia de Sompallon, que está poco menos de cien leguas el rio arriba, pretendia el General Ximenez de Quesada juntarse con ellos antes, por remediar las vidas á algunos soldados que cayan enfermos, que lleuandolos en los barcos seria su mal menos dañoso ni sentido, y no perescerian por el camino; y asi con este apresurado caminar llegó á vna pequeña poblacion llamada Chiriguana, donde con toda la priesa que pretendia lleuar, fué forçoso entretenerse á que tomasen aliento y descansasen los enfermos.

Capitulo sexto en que se escriue la fortuna que sobre los bergantines vino á la boca del rio grande, y como fueron desbaratados.

Los cinco bergantines y la fusta, el dia que salieron de Sancta Marta que fué miercoles sancto, durmieron en vn ancon junto á tierra, llamado los Dicos; y otro dia Juebes Sancto madrugaron antes que amanesciese, y comenzaron á nauegar su viage al rio grande, y al tiempo que llegaron á la boca del rio que estaua mas conuicta á ellos, quiriendo embocar por ella para subir el rio arriba, les sobreuino vna tan repentina & recia tormenta, que los quatro de los barcos ni les bastó alijar lo que lleuaban para su mantenimiento á la mar, ni vsar de todos los otros remedios que los nauegantes en semejantes tormentas suelen vsar; y asi fueron arrebatados del impetu y furor del viento, y con diuersas fortunas, que cada qual padesció, fueron arrojados á diuersos lugares y playas de la costa de Cartagena; y la fusta que de respecto lleuaba por suya Diego de Vrbina con cin-

© Biblioteca Nacional de España

quenta hombres, la arrojó el mar y el viento sobre el promontorio y punta de Morro hermoso, que es en la costa de Cartagena de la otra parte del río grande, tierra poblada de gente Caribe y que en esta sazon estaua de guerra; y como los Españoles saliesen marcados y mojados y atormentados de la mar y sin armas ningunas, y cada qual por su parte, dieron los Indios en ellos, y sin que escapase ninguno con la vida, fueron miserable y cruelmente muertos por mano de aquellos barbaros, y sepultados en sus vientres. Adelante desde promontorio y punta hácia donde dicen el Arboleda, dió y fué arrojada la fusta en que yua el Capitan Diego de Urbina, y como no hubo permitido que su fusta diese en tierra ya que anocheçia, tubo mejor ocasion que los pasados para se librar de las manos y vientres de los caribes, y desamparando él y toda su gente de todo punto la fusta, con lo que en ella se auia escapado, caminaron con toda presteza la buelta de Cartagena antes de ser sentidos de los Indios; y aquel dia quando amaneció se hallaron todos Salvos fuera de peligro de los caribes y gente de guerra; y llegando á poblaciones de Indios amigos y de paz subiectos á Cartagena, cuieron dellos comida y matalotaje, con que prosiguiendo su viaje y camino, llegaron á Cartagena.

Otro bergantin del Capitan Antonio Diaz Cardo dió en un ancon junto á Cartagena llamado Zamba, y aunque estaua poblal de Indios, eran amigos y feudatarios á Cartagena, y por eso no les hicieron daño, antes les vendieron por su rescate la comida que cuieron menester; y de allí adelante el tiempo, se tornaron á embarcar, y se fueron en su bergantin á Cartagena.

El bergantin del Capitan Manjarez aportó á la punta de los Alcaces, que es ya muy junto á Cartagena, y aunque la mar lo echó en aquel puerto, y lo hizo encallar en tierra, no fué con tanto rigor, que se quebrase el barco; y así aplacada la tormenta, con la gente que consigo tenia, echó el barco á la mar, y metiendose en él con su gente, se fué como los demas á Cartagena. Los otros dos bergantines del Capitan Juan Chamorro y de Cardo andaban algo rezagados y baxos, y así corrieron muy diferente fortuna; porque arrebatados del viento con su ímpetu, los arrojó en una bahya que entre las dos bocas del río grande se hace, donde pudieron echar sus áncoras y asegurar sus na-

© Biblioteca Nacional de España

uios de la tormenta que allí no debia reynar con el ímpetu que en la mar. Los quales otro dia viernes santo, que ya la tormenta era sosegada, prosiguieron su viaje, sin saber el subceso de sus compañeros, y nauegando se metieron por la boca mas pequeña del rio, que está hazia la parte de Cartagena, por donde subieron hasta el pueblo llamado Malambo, donde no hallando rastro de sus compañeros se estubieron sin osar pasar de allí, porque los Yndios del rio grande no los damnificasen con la mucha quantidad de canoas que podian juntar; y así se estuuieron en Malambo, esperando que el Adelantado los socorriese de mas compañia. El Señor deste pueblo que se llamaba Milo, estaua de paz y era amigo de Christianos, y así proveya por su resgate á la gente destos bergantines de lo que auian menester. Toda la gente de los bergantines que aportó á Cartagena, visto el mal subceso de su armada, se juntaron vn dia para ver lo que debian hazer, si boluerian á Sancta Marta á dar quenta de lo subcedido al Adelantado, y tornar á proseguir su viaje, ó se irian á buscar nuebas tierras en que sustentarse. Sobre esto obo en la gen-

te muy diuersos paresceres, y así no determinaron nada; mas cada vno siguió su opinion y parescer. El Capitan Diego de Vrbina con todos los que quisieron seguir su opinion, se embarcó en nauios, que á la sazon auia para nombre de Dios, y de allí se pasó á Peru. Los otros dos Capitanes Manjarrex y Cardoso se metieron en vna carauela, que estaua de camino para Sancta Marta, y dexando los bergantines en Cartagena á ciertos soldados amigos suyos, se boluieron á Sancta Marta, de los quales tubo noticia el Adelantado de la perdida de sus bergantines y gente, y asimismo fué auisado que si no queria auer tambien la mesma perdicion de la gente, que por tierra auia embiado, que con toda breuedad mandase hazer bergantines ó barcos, y embiárselos, porque de otra manera, ó en breue se boluerian, ó todos perecerian por los muchos esteros, y lagunas y rios que auian de pasar, y porque por tierra no se podian proueer de todo el bastimento de comida que era necesario para tanta gente, sin ser socorridos por el rio y otros muchos effectos, que la compañia de los bergantines traya á los que por tierra yuan caminando. El Adelantado con

© Biblioteca Nacional de España

toda presteza hizo aderezar y poner á punto dos bergantines ó barcos grandes que auia echados á traues en la costa de Sancta Marta, y dende á poco vn soldado de los dos bergantines que estauã en el rio grande en Malambo con atreuimiento temerario, aunque le salió á bien, llamado Velasco de Villalpando, natural de Toro, se metió por entre muchas gentes de guerra y caribes, y vino á Sancta Marta á dar auiso al Adelantado de como los dos bergantines se auian saluado y escapado de la tormenta, y estauan en Malambo esperando el socorro y ayuda que el Adelantado les auia de embiar para proseguir su viaje, sin la qual no pensaban proseguir por las causas dichas. En este mismo tiempo vn soldado á quien en Cartagena el Capitan Cardoso auia dado su bergantin, que se decia Juan del Olmo natural de Portillo, que de muchos dias atrás auia trabajado y conquistado en la prouincia de Sancta Marta, pretendiendo auer en ella entera gratificacion de sus trabajos, se vino con el bergantin á Sancta Marta, y se ofresció con él al seruicio del Adelantado, el qual se lo agradesció mucho; y hallandose en

pocos dias con estos tres bergantines, y paresciendole que con los dos que en el rio grande estauan, era bastante armada para seguramente nauegar el rio arriba, é yr á socorrer la gente, nombró por Capitanes del armada al licenciado Gallegos y á Albarrazin, y á Cardoso, y por Superior ó General de todos al licenciado Gallegos. Y dandoles la gente que le paresció ser menester y todos los aderezos que pudo, los despachó y despidió del puerto de Sancta Marta, á los quales corriendoles mejor fortuna que á los primeros, entraron sin ninguna controuersia por el rio grande arriba, á las bocas del qual toparon vn pequeño esquilfe con quatorce ó quince hombres, que auian escapado de vna carauela, quel proprio Adelantado de Canaria auia embiado con matalotaxe y comida, para que los bergantines se rehiciesen á la entrada del rio, la qual por negligencia ó ignorancia del Piloto dió en vn barco y se hizo pedazos, y perdióse quanto en ella iba, y ahogandose toda la mas de la gente, solo auian escapado estos quince hombres, los quales fueron recogidos en los bergantines, y prosiguieron en ellos su viaje hasta iuntarse con los otros dos, que

© Biblioteca Nacional de España

en Malambo estauan; desde donde todos juntos comen-
zaron á nauegar y proseguir su camino el rio arri-
ba en alcance del General Ximenez de Quesada, con
muy buena orden, y muy recatada y cautamente;
porque los Yndios del rio, como gente bellicosissima,
salian muy ordinariamente con grandes armadas
de canoas, todas llenas de gente flechera y herbola-
ria, á impedir el paso á los bergantines, y ver si les
podrian hazer otros daños; y algunas vezes se jun-
taban de muy lexos los Yndios con sus canoas, en
que venian á juntar armada de mas de dos mill ca-
noas llenas de gente de guerra, con designio de to-
mar á manos los bergantines y entretenellos; pero
como aquel genero de nauios que los Yndios vsan,
que és lo que aquí llamo canoas, sea tam basco y
terrero y de tan poca defensa ni ofensa, eran desba-
ratadas y aun echadas á hondo con algunas pelotas
de los versos (sic) que desde los bergantines les tiraban, aun-
que con sus furiosas y enheruoladas flechas no dexa-
ban de hacer daño en los Españoles, que en los ber-
gantines iban.

Al tiempo quel General Ximenez salió de Sancta

Marta segun paresce, quedó el Adelantado que den-
tro de cierto tiempo le seguiria & iria con el resto de
la gente, que en Sancta Marta quedaba, el rio arriba.
Y como despues le sobreuino y le subcedió el desbarate
y perdida de los bergantines, por donde, como se a dicho,
le fue necessario proueer otros de nuebo, dilatóse con
esto su partida, pero no perdió el propósito que tenia
de seguille: porque luego que obo despachado al
licenciado Gallegos con los tres bergantines, embió al
Capitan Luys de Manjarrex con prouision de dineros
á Sancto Domingo, para que allí como en tierra que
auia mas copia de officiales y de las cosas necessarias,
le hiziese hacer una fusta y tres bergantines, y se
los truxese á Sancta Marta para nauegar el rio
arriba; pero todo esto descompuso la fortuna y la muer-
te. Porque el Capitan Manjarrex, llegado que fué
á Sancto Domingo, fue mandado prender, así por
dineros que decian deber allí, como por cierto casa-
miento, ó palabra de casamiento que se le pedia, con
lo qual ni tubo ni le dieron lugar de poder effec-
tuar lo que lleuaba á cargo con la breuedad que se
requeria. Y dende á vn mes que el Capitan Man-

© Biblioteca Nacional de España

jáuer salió de Santa Marta, le dió al Adelantado Don Pero Fernandez de Lugo una enfermedad de que murió, y cesó la obra: pero su muerte fue muy sentida de todos los que en Santa Marta residian, por ser grandissima la virtud, afabilidad y excelencia que en él moraba, de suerte que ninguna persona recebió notable agravio ni afrenta de su mano.

Muchos atribuyeron la acelerada muerte deste excelente varon, al gran enojo y passion que le hizo le causó con su desobediencia y alçamiento; cuya muerte fué desde a diez meses de como llegó a Santa Marta. El Capitan Manjáuer desde a quatro meses bolvió de Santo Domingo con Alonso Lebron, que por muerte del buen Adelantado vino a governar en Santa Marta en su fusta y bergantin; y por auer cesado la peregrinacion del Adelantado, cesó la jornada y nauegacion que pretendian hazer el vio arriba en seguimiento del General Ximenez de Quesada.

Capítulo Séptimo que trata, de cómo el General Ximenez de Quesada salió de Chirinana, y lo que le subcedió hasta llegar a la provincia de Sompallon.

Poco tiempo se detuvo el General Ximenez de Quesada en Chirinana, porque segun la priesa con que caminaba, y el brio y valor con que seguia su jornada, le era odioso todo acto y reposo; y así, salido que fué de Chirinana, dió de repente en unos campos despoblados de naturales, donde de golpe le faltó la comida y mantenimiento de tal suerte, que si la gente de a caballo no alcançaran y mataran algunos venados, que por aquellas campiñas y cabañal auia gran quantidad, ciertamente pereciera muy gran parte de la gente, aunque no dexaron de morir algunas personas que venian enfermas, a quien la hambre y falta de comida hizo irremediables sus enfermedades. A este daño y hambre fueron causa las guias que llevaban que eran Españoles, que ya otra vez auian andado aquel camino, los quales por no mirar con la diligencia que era razon al tiempo que salieron

© Biblioteca Nacional de España

de Chirigüana el camino que tomaban, erraron la
vía derecha y que auían de llenar, y así metieron
el campo y gente donde obiera de perecer, si el camino
despoblado se dilatara más, porque no tuuo más que
hasta doze días, al cabo de los quales sin saber
donde iban, dieron de repente, encaminados por
Dios todo poderoso para que tanta gente no pereciese,
en vn lugarejo de Indios, en el qual se tomaron
algunos para guias, que en tres días sacaron al
General y a su campo y gente, fuera de toda cala-
midad de hambre, y lo metieron en las poblaciones
de Tamalameque y prouincias de Pacabueyes, pro-
uincia grande y de muchos y ricos naturales, rán-
dase toda y sírnese por agua en canoas, así por las
muchas y grandes lagunas que en ella se hazen, que
oy son llamadas las Lagunas de Tamalameque, como
por atrauesar por esta prouincia el caudaloso río de Le-
sare, que saliendo de todas las prouincias comarcanas
al valle de Upar, entra en el río grande de la Magda-
lena. En esta prouincia de Pacabueyes, es la mas se-
ñalada población la del señor y principal llamado Ta-
malameque, donde los Españoles se apossentaron, así
por ser pueblo muy vicioso y abundante de todo géne-
ro de frutas de Indias, como por el sitio y assiento della,
que está todo cercado de agua a manera de Isla, con tener
de tierra firme no más de una sola entrada muy an-
gosta; porque por la una parte la corta el río Casa-
re, y por las otras, las lagunas y lagos que por allí
se hazen. De más desto es famoso entre aquellos na-
turales de Pacabueyes este pueblo de Tamalameque,
por ser de gran contrato y muy fértil y abundan-
te de comidas, y que el señor del, es persona valero-
sa y temida de sus comarcanos en paz y en guerra,
poseedor de muchas y muy fértiles tierras, que cer-
ca de su población están. Y no menos es digno de
notar el modo con que el pueblo deste señor y prin-
cipal está assentado entre esta isla, el qual está
diuidido en tres barrios y collaciones puestas en
triangulos, todos de un mismo grandor y manera,
y aunque este pueblo donde el principal de aquella
prouincia habitaba, no era de excesiuo grandor, sub-
jectaba y poseya debaxo de su mano otras muchas
poblaciones, que al rededor de si tenia, y corria la
fama y contrato de Tamalameque quasi hasta

© Biblioteca Nacional de España

Santa Marta. Este Principal, teniendo noticia de como Españoles se acercaban á su pueblo, juntó sus gentes de guerra, y con las armas en las manos los esperó para resistilles y defendelles la entrada; pero como el General Ximenez de Quesada de atrás tuviese noticia deste pueblo y principal de Tamalameque, y de su poder y grandeza, también venía con su gente apercebido para lo que se le ofreciese, y como se acercase al pueblo y le quisiese entrar por aquella angosta entrada que por tierra firme tenía, fuelle por los Indios con mucha furia y ánimo estorvado el paso, el qual por su estrechura no daba lugar á que los Españoles de á pie ó algunos juntos pudiesen acometer, sino que uno á uno como por cantadero avían de pasar; pero al fin mediante la buena industria del General y ánimo de sus soldados pasó. Los Españoles entraron, y rebatiendo los Indios que en su defensa estaban, les fueron ganando el pueblo hasta que de todo punto entraron en él, lo qual por aquel paso hasta entonces, no se avia hecho por ningunos Españoles de Santa Marta ni Venezuela, que á este pueblo oviesen llegado; y hallando

tan buen aderezo para que la gente descansase, y se reformase del trabajo y hambres pasadas, determinó el General de aloxarse por algunos dias en este pueblo, donde embió al Capitan Juan de Sanct Martin con gente de a pie y de á caballo, á que descubriese y viese el rio grande, porque hasta entonces no lo avian podido tomar. Sanct Martin se partió, y con harto trabajo y riesgo suyo y de los que con él iban, por causa de las lagunas y cienegas que por delante tenia, que le eran gran estorvo é impedimento para atravesar á buscar el rio grande, dió en el dicho rio de la Magdalena, y buscando paso para pasar de las lagunas para arriba, halló que no avia otro mas acomodado que la boca del rio Çaçare, donde se junta con el de la Magdalena; y tambien se procuró informar si venian cerca los bergantines (de Indios que por el rio grande navegaban y habitaban) de los quales tomó algunos y le dixeron, como venian muy lexos el rio abaxo, y que no llegarian tan presto á aquel parage: de todo lo qual embió aviso al General, que estaua aloxado en el pueblo de Tamalameque, y el se quedó con la mas gente que tenia guardando aquel paso del rio Çaçare, porque

© Biblioteca Nacional de España

en el no le fuese puesto algun impedimento o celada por los Indios. Luego que el General Ximenez de Quesada supo lo que su Capitan Sanct Martin le embiaba a decir, se salio del pueblo de Tamalameque con toda su gente despues de auer veynte dias que en el se auia alojado, y caminó no con menos trabajo del que los primeros auian llevado, hasta donde Sanct Martin les estaua esperando, y allí se alojó con su campo; pero la falta de la comida que siempre los perseguia, no le dexó reposar mucho, antes luego le constriñó á que pasasen el rio Cesare, el qual pasaron en pequeñas canoas con harto riesgo y peligro de las vidas de muchos, por no tener el fuste y grueso que se requeria para nauegar gentes visoñas y chapetonas. Este nombre chapeton ó chapetones communmente se vsa en muchas partes de Indias, y se dice por la gente que nuebamente va a ellas, y que no entienden los tratos, vsanças, doblezes y cautelas de las gentes de Indias; hombre que ignora lo que ha de hacer, decir y tratar. Pasada toda la gente de la parte de arriba del rio Cesare, el General caminó por las riberas del rio grande arriba sin detenerse en ninguna parte hasta llegar a

la prouincia de Sompallon por ser abundante de comidas, y estar concertado que en esta prouincia auia de esperar los bergantines y barcos; y aunque pareceia que el camino desde Saneta Marta hasta Sompallon era cosa sabida, y por eso menos dificultosa, no dexaron de pasarse muchos y muy excessivos trabajos de hambres, y enfermedades, rios, cienegas, arcabuecos y montañas, y aguas que llouian, con los quales trabajos perdió y se le murieron al General desde que salió de Saneta Marta, hasta que llegó á esta prouincia de Sompallon, cien hombres; y despues, como por esperar a los bergantines, forçosamente obo de detenerse algunos dias y aun meses en Sompallon, con tan largo ocio començole á adolescer mucha gente y muy de golpe y á morirsele cada dia; porque como toda la mas de la gente que llevaba consigo, era de poco tiempo venida de España, y no estauan curtidos de los aires y vapores de la tierra, y despues desto la region de Sompallon donde estauan, era muy mal sana y de mala constelacion, inficionabanse los hombres con los malos humores que todas estas cosas les atrayan, y facilmente eran consumidos y muertos sin poderlos

© Biblioteca Nacional de España

remediar ni guarescer. Lo qual visto y reconoscido por el General, y que la tardança de los bergantines le era causa de rescebir mayor daño y mortandad en su gente, embió con toda presteza al Capitan Sanct Martin con cierta gente, que boluiendo el rio abaxo caminase á grandes jornadas hasta encontrar los bergantines, á los quales diese toda la priesa posible, para que su tardanza no fuese causa de mas daños, lo qual como con discrecion militar considerase el General Ximenez, fué gran remedio para el mal y daño que en su gente auia venido. Porque como Sanct Martin caminase con la presteza que le fué encargada no deteniendose punto en el camino, á pocas jornadas dió con los bergantines, que reposadamente y con recreacion nauegaban, en los quales se metió con los que con él iban; y con mas breuedad de la que se esperaba, llegaron á Sompallon, donde con la vista los vnos de los otros fueron grandemente regozijados y congratulados, y los enfermos rescibieron particular contento y alegria, asi por algunos regalos que en los barcos se trayan para su sustento y comida, como porque esperaban nauegar en ellos con menos trabajo y riesgo

de sus debilitados y flacos cuerpos. Los de los bergantines dieron noticia al General Ximenez de Quesada del mal subcesso y pérdida que obieron en la primer salida, y de otras muchas guazabaras y batallas nauales, que en el rio auian tenido con los Indios y naturales, que á las riberas del estauan pobladas, saliendo á ellos con poderosissimas armadas de canoas.

Capitulo octauo en que se escriue como el General Ximenez de Quesada salio de la prouincia de Sompallon con su gente, y de las calamidades, muertes, hambres y otros trabajos que á él y á su gente le sobreuinieron en el camino.

En ocho dias que la gente de los bergantines descansó en el aloxamiento y prouincia de Sompallon, al General Ximenez de Quesada no le eran de tanta recreacion y contento aquellos dias como á los demas; porque como por ser General estuuiese obligado á preuenir y proueer las cosas necessarias al bien y conservacion de su gente, y á la prosecucion de su jornada, y de su buena diligencia y cuidado pendiese todo, especialmente el remedio de mucha

© Biblioteca Nacional de España

gente enferma que allí tenia, que era la que mas pena le daba, pretendiendo no gastar mas tiempo y suiectarse á lo que la fortuna quisiese hazer; porque como el invierno entraba y el rio crescia, y el número de los enfermos se augmentaba, y era tan grande, que todos no podian ser llevados en los bergantines, pues los enfermos no los avian de navegar ni defender de las gentes que en el rio habitavan, cuya principal guerra es por el agua, metió el General los mas enfermos que pudo en los bergantines, & hizolos navegar el rio arriba; y él con todo el resto de la gente, comenzó á caminar por tierra las riberas del rio arriba, poniendo gran solicitud y cuidado en que no se le quedase atrás ningun enfermo, á los quales socorria con sus proprios caballos, yendose él á pie todo lo mas del camino, por favorescer y guarescer las vidas de muchos, que consumidas las fuerzas naturales de la enfermedad, no podian caminar. Lo mesmo hazian los demas capitanes y personas principales, usando con gran loa y alabanza de sus personas de toda misericordia con la gente enferma, poniendose ellos en riesgo de cobrar otras tales enfermedades del trabajo del caminar á pie. Pero ninguna cosa

hazia tolerables y ligeros estos trabajos la bondad del camino que llevaban; porque como los naturales que en las riberas de aquel rio habitan, su principal trato, comercio y comunicacion sea por el agua en canoas, y nó por tierra, no hallaban ningun camino hecho ni abierto; y asi eran forçados á ir rompiendo muy altos y espesos arcabucos y montañas, de que está acompañada toda la mayor parte de las riberas de aquel rio; y este trabajo era tan quotidiano, que si los soldados con los machetes y azadones y hachas no iban abriendo y rompiendo lo que se avia de caminar, en ninguna manera era posible pasar adelante. Por otra parte hazia mas duro y escessivo el trabajo destos Españoles la inundacion del rio; porque como ya las aguas oviesen començado á caer y el rio á crescer, inundaba y anegaba muchas partes de la tierra, por donde los Españoles forçosamente avian de pasar, y otros muchos rios y crecidos arroyos, que venian á dar al rio grande, donde les era forçoso hazer puentes de madera y otras machinas y artificios, con que poder atravesar las hondables cienegas, inundaciones y rios, que por su hondura no se podian vadear, y no solo la

© Biblioteca Nacional de España

creciente del rio les causaba estos trabajos, pero muy nocibles daños; porque como por las cienegas que se podian vadear entrasen algunos caymanes que, como he dicho, son pescados de a diez, doze, quinze, veynte y mas pies de largo, de hechura de lagartos y de ferocidad de carniceras y caribes fieras, eran dellos con gran impetu arrebatados algunos soldados al pasar de algunas cienegas y rios, y sumergidos debaxo del agua sin poder ser remediados ni socorridos, y asi recibian muy miserables y crudelissimas muertes: por parte de tierra menos seguros iban, y con no menor temor de rescebir semejantes daños; porque como en todas aquellas riberas y tierras comarcanas al rio grande haya gran numero de Tigres, animales ferocissimos y enemicissimos de la humana naturaleza, los quales por su bruto y desvergonzado atrevimiento, jamas dubdan de acometer a hazer presa entre mucha gente aunque este armada y sobre el aviso, y asi venian a los aloxamientos y caminos por do la gente caminaba, y a traycion haziendo presa en algunos Españoles, se los llevaban para su mantenimiento sin poder ser socorridos ni librados de sus uñas crueles; porque al tiempo que haze la presa este animal, es tan veloz y ligero en

el acometer, y tan cruel en el echar mano o asir del hombre, que del primer golpe queda con las manos y uñas segundando con la presa de la boca, que aunque le quiten la presa de entre las manos, no tiene remedio su vida; y por eso pocas vezes los soldados y Españoles procuran seguir vn animal destos a quitalle el hombre que a tomado, el qual llevan a cuestas o arrastrando con tanta facilidad, como un gato lleva un raton, cuya similitud asi en el talle de la persona, como (en) en el acometer y hazer la presa, es muy grande la que el tigre tiene al gato, excepto que es de grandor de vn muy crescido mastin y mayor.

La constelacion del cielo no les era nada favorable a los nuestros; porque dexado a parte los corruptos ayres y vapores que en la tierra influyan y engendraban, causadores de muchas enfermedades y mal humor, cayan vnos aguaceros, que por particular influencia del cielo y exalaciones de la tierra, de las gotas de agua se engendraban en las carnes vn genero de gusanos estraño (aunque en las Indias es general en muchas partes) los quales se criaban en las carnes de los hombres, sin auer en ellas ninguna llaga ni postema, sino que

© Biblioteca Nacional de España

en lo mas sano del cuerpo se congelaba y engendraba sin sentir este gusano, y yendose metiendo en la carne, dexa por la parte de afuera vn muy pequeño agugero como de punta de alfiler por donde respira, y el por la parte de dentro se va velueiendo y reformando de la substancia de la carne, y allí se haze tan grande como qualquier gusano de los que los bueyes crian (a los quales llaman barros), y los matan con ponelles encima vn parcheçico de diaquilon o trementina. Desta plaga sobre las demas fueron asimismo perseguidos y atribulados nuestros Españoles, aunque sobre la congelacion y engendracion destos gusanos, ay muchas y diuersas opiniones, que unos atribuyen a los aguaceros, y otros a la constelacion y vapores malos de la tierra, y por aquí van tratando, como he dicho, muchas diuersidades de pareceres. Pero como dize el vulgar castellano. Todos los duelos &c. de lo qual les sobreuino tanta falta, que les constreñia y forçaba a imitar muchas vezes la brutalidad y crueldad de los tigueres y caymanes. Porque dexado aparte el comer los cueros, unas y otras partes impúdicas de los caballos que se morian, lo qual tenian por muy particular y preciado regalo, auia y obo hombres que por conseruar su vida, procuraban con diligencia ver y saber si acaso se quedaba algun hombre muerto, a cuyo cuerpo acudian y acostaban y tomaban del lo que les parecia, con lo qual cautta y secretamente guisandolo y adereçandolo al fuego, comian sin ningun asco ni pauor sus propias carnes; y obo y les sobreuino tiempo en que considerando la canina hambre que entre los Españoles auia, miraba cada uno por su persona, temiendo que la hambre no fuese causa de recebir por mano de sus propios compañeros la muerte. Y aunque los bergantines iban nauegando por el rio para prouehir estas necessidades y hambres, no podian dar bastimento a tanta gente, porque ya en este paraje las poblaciones de los Indios eran malas, y esa comida que tenian, la ponian con tiempo en cobro, alcançandola y escondiendola en lugares ignotos y que no podian ser hallados por los Españoles; y assi se yban cada dia muriendo de enfermos debiles, flacos y hambrientos muchos Españoles, demas de los que tygres y caymanes vivos arrebataban; y hombres obo, que con la gran afliçion y dolor que hambrientos y caminando padesçian, tenian por mejor quedarse por las montañas y arcabuco, y padesçer con regozijo, que ir caminando

© Biblioteca Nacional de España

y muriendose; y assi vnos se quedaron muchos escondiendose, porque la gente que el General Ximenez de Quesada llevaba puesta de retaguardia para que con semejantes hombres desesperados tuviesen cuenta, no fuesen ni fueron vistos; y aunque despues los volvian a buscar, no eran jamas hallados. La pesadumbre y caga destos trabajos en los que morian, lo hazia mas ligera el consuelo espiritual que tenian por mano de dos Sacerdotes que en el campo venian, tan subiectos a los trabajos y calamidades referidas, como los demas soldados. El uno era Anton de Lezcano, clerigo de la Orden de Sanct Pedro, natural de la villa de Olula, y el otro fray Domingo de las Casas, frayle de la Orden de S.to Domingo. Estos dos Sacerdotes era el principal refrigerio que los enfermos tenian, confesandose con ellos y haziendo las otras cosas que como Christianos eran obligados; y assi con mas animo y esperança de gozar de la bienaventuranza eterna, morian muchos enfermos; y particularmente por auerse hallado tan bien proueydo de Sacerdotes, cosa muy necessaria para el bien espiritual de las animas, es digno el General Ximenez de Quesada de gran loor y alabança y premio espiritual y temporal.

Capitulo nono en que se escriue lo que le subcedió al Capitan Juan Tafur yendo a caça de venados con vn oso hormiguero, y como el General Ximenez con toda la gente llego a los quatro braços.

La falta de la comida y algunas vezes el deseo de recrearse, eran ocasion de que despues de alcançados los Españoles, y algunos dias que paraban y descansaban por ser festiuales, y por otros forçosos respectos, saliesen soldados a caça de venados en sus caballos, en los quales algunas vezes se hazian muy buenas monterias, alcançandolos con los caballos y alançeandolos, y esto no con mucha dificultad; porque como en toda tierra caliente, todos los venados sean de menos aliento que los de tierra fria, y los ijadales y hernazales les sean gran estorvo et impedimento para correr, y el calor del Sol les menoscabe de todo punto el anhelito, haziandose muy buenas monterias sin perros, mas de con solo los caballos; y muchas vezes a estos cacadores y monteros les subcedia aduersamente, porque en lugar de venados, hallaban animales feroces, como tygres, leones y osos, y otras fieras

© Biblioteca Nacional de España

que les ponian en confusion y aun detrimento de perderse
o ser muertos dellas, y esto se paresció bien en una sa-
lida que el capitan Juan Tafur hizo en compañia de
otro soldado llamado Palacios, que yendo a caçar o alan-
çar venados, en lugar de la caça que buscaban, hallá-
ron un oso hormiguero, animal que aunque no es muy
crecido de cuerpo, es espantable por la monstruosidad y
terrible aspecto que en él puso naturaleza; y siguien-
dole con los caballos, dabanle alcançe todas las vezes
que querian, pero herianle poco. Juan Tafur que era
hombre versado y de recias fuerças, porque el oso se
les acercaba a un monte arcabuco o montaña, que
por delante tenian, hirióle recia mente atravesandole
la lança por el cuerpo, y con la fuerça que puso al
lançarla y el desden que el oso hizo, la quebró por medio,
pero con la rabia y coraje que este animal tubo de verse
tan mal herido dió un salto al través, de que se juntó
a la cola del caballo de Tafur, y tomandola con entram-
bas manos, comenzo a trepar y subir por ella arriba a las
ancas del caballo, sin que las cozes y corcobos que el
caballo tiró, pudiese echar de sí al oso, antes agarra-
ba tan recia mente por las piernas y ancas del caballo

arriba, que hincando sus crecidas uñas por el cuero y car-
ne, lo tenia muy sañal y mal herido. Juan Tafur
saca su espada para con ella herir y echar de sí al oso; pero
como ya tubiese el cuello y cabeza conjunta con sus espaldas,
no le pudo hazer ningun daño, ni menos el oso hazia
a Juan Tafur con la boca, por tenella muy estrecha y
no aprovecharse della en ninguna manera para mor-
der, mas toda su ofensa y defensa es con las uñas, con
las quales aun no avia podido hazer presa en Juan Tafur
y verdaderamente lo pasaria mal, porque ya avia per-
dido el un estribo y el hacion del oso se le avia quebra-
do con la fuerça que avia hecho; y estaua echado so-
bre la cerviz y pescuezo del caballo quando le le acercó su
compañero Palacios, el qual con la lança que tenia
hirió de otra mala lançada al oso encima del caballo
donde estaua, con la qual le forçó a que se tornase a ba-
xar por do avia subido, y abrazando con ambos braços
y gran fuerça ambas piernas del caballo, lo tubo así
rompiendo el cuero y carne, hasta que se apeó Juan Ta-
fur o se arrojó del caballo, y tubo lugar el caballo de
mandarse mas libre y sueltamente, y usando de todas sus
fuerças y poder, echó de sí a cozes el oso, el qual

© Biblioteca Nacional de España

con estar tan mal herido, aun no auia perdido de todo punto su braueza y brio, antes con su bestial ímpetu se comenzó á retirar herido como estaua, y á hirse metiendo por vn espeso pajonal. Siguiole Palacios y dióle otra lançada con que lo hizo caer de vn lado, donde pretendiendo defenderse de los que le perseguian, comenzó á hazer rostro contra ellos; pero como por muchas partes y heridas respirase y perdiese por ellas la furia y corage, tuuieron lugar de llegarse mas cerca y desjarretarlo y acaballo de matar. Lleuaronlo cargado al aloxamiento de los demas Españoles, y fué tenido en tanto, como si fuera venado; porque repartiendolo entre los mas amigos y personas principales, lo comieron sin que de él se perdiese cosa alguna. De la manera y condicion deste animal se dirá adelante en la poblacion de Sanct Juan de los Llanos; por eso no será necessario tratarlo aquí. Pasadas algunas jornadas de donde fué este subcesso, ya el rio se iba ensangostando y la sierra juntando, pobladas de muy esperas y crescidas montañas, dando euidentes muestras de ser dificultosa la subida y pasada arriba, quando el General con la poca gente que le quedaba llegó á vn pueblo de Indios, que de nombre de sus natu-

BIBLIOTECA NACIONAL

rales era llamado la Tora, y los Españoles le dixeron Barrancas bermejas, y por otro nombre se llamó el aloxamiento de los quatro braços, porque en poco compas se juntaban allí cerca quatro rios al rio grande. Y viendo el General que en aquel pueblo de la Tora auia algunas comidas, y que era acomodado sitio para descansar algunos dias, y que la serrania que por delante tenia, le mostraba claramente no ser cosa acertada pasar de allí con toda su gente, sin primero por el rio ver lo que adelante estaba, y auia aloxado con todos estos presupuestos en este pueblo de la Tora, y no perdiendo punto porque la comida que allí auia, era muy poca para tanta gente, embió dos bergantines los mas ligeros con gente bien dispuesta que nauegaron lo que pudiesen el rio arriba, y viesen lo que en él auia y la dispusicion de la tierra, si era poblada y andadera para pasar adelante, y viniesen con la presteza á ellos posible á dalle auiso. Los dos bergantines se partieron y á pocas jornadas que nauegaron el rio arriba, fueron impedidos de la gran corriente del rio; porque como la serrania se estrechaua y juntaba por allí, y asimismo la canal del rio hazia la furia y corriente del agua muy mayor de suerte que, como he

© Biblioteca Nacional de España

dicho, impedia la nauegacion hazia arriba á los bergantines. Demás desto, la tierra ó bartancas del rio eran muy baxas por lo qual estauan cubiertas de agua inundadas y anegadas todas, y en todo lo que nauegaron desde que se apartaron del pueblo de la Tora para arriba, no hallaron ninguna poblacion ni rancheria de Indios, antes todo les parescio tan áspero y malo, y de muy espesas y crecidas montañas, que se les figuró que de ninguna manera podrian pasar gentes de allí para arriba; y con esto se boluieron al aloxamiento de la Tora, y dello dieron entera relacion á su General.

Capitulo decimo, en que se escriue como el General Ximenez de Quesada embió al Capitan Sanct Martin á descubrir en canoas por vn rio, que de la sierra bajaba.

Estaua el General Ximenez de Quesada con esta nueba, que del rio arriba los bergantines le truxeron penitus perplexo de todo punto, pues le auian significado y dicho, que pasar adelante era imposible, y el boluer atrás

á el no le era honroso, porque le parescia cosa indigna de su persona y de otros muchos caualleros y soldados que con él estauan, dar la buelta sin hauer hecho cosa que á sus ojos paresciese memorable ni digna de ser escrita; porque los trabajos, hambres y muertes de sus soldados y compañeros y suyos que hasta allí se auian pasado y padescido, los tenian puestos en oluido y por muy extraños con el ánimo y brio que para pasar y sufrir otros muy mayores que la fortuna les ofreciese, tenian presente, y asi no hauia cosa mas odiosa á los oydos del General y de muchos de los capitanes y soldados, que el tratar de boluerse el rio abaxo. Consideraba el General y no sin discrecion de la qual era adornado, que en algunos pueblos de los del rio que atrás auian quedado, se auian tomado ciertos pedazos de sal de la que en el nuebo Reyno se haze, que és muy differente en quanto á la proporcion de la de la mar que communmente és en grano, y estotra del Reyno es en panes muy grandes a manera de pilones de açucar, que aquesta nueba manera de sal no era de la mar, sino de alguna prouincia rica de tierra, y aunque á los naturales del rio se les preguntaba y auia preguntado de adonde truxesen

© Biblioteca Nacional de España

aquella mueba manera de sal nunca dabau entera ra-
zon de lo que se les preguntaba, y assi por esta causa
deseaba el General, que ya que no podia subir el rio ar-
riba, ver si podria abanesar la serrania que sobre ma-
no izquierda tenia; y con este designio habló al Capi-
tan S. Martin que de su compañia tomase la gente de
mejor disposicion y mas sana que le pareciese, y con
seys canoas nauegase por un brazo d' rio que de aque-
lla propria serrania baraba y se juntaba con el
rio grande, hasta velle el remate, y procurase hazer
por descubrir algun camino y poblacion o claridad,
que los guiase y pasase de la otra vanda de la cordi-
llera que él tanto deseaba. El Capitan S. Martin con
veynte y cinco hombres se embarcó en sus canoas, y
nauegando el brazuelo arriba andubo todo lo que pudo,
hasta que la gran corriente de la sierra le estorvó el na-
uegar de las canoas, y no poder pasar adelante con ellas.
Y antes de llegar a este lugar auia el Capitan Sanct
Martin topado a la orilla deste rio dos ó tres bohyos,
como ventas y aposentos de mercaderes y pasageros,
en que los naturales que por allí contratauan, dormian
y descansaban; y como forçado de la gran corriente

del ímpetu del agua dio S. Martin de dexar las canoas, y
con su gente se metió la tierra adentro, donde dio en un
camino y senda no muy ancho, por el qual siguiendo
y caminando otra de dos leguas, dio en uno o dos lugar-
cejos de Indios de hasta cinco o seys casas, cuyos morado-
res se auian ausentado sintiendo los Españoles; en los
quales bohyos halló ciertos panes de sal de la que
he dicho, que en el mueblo Reyno se haze, y asimismo
ciertas mantas pintadas; y como S. Martin hallase
tan buenas insignias de lo que buscaba, deseó auer
algun Indio de los de por allí, para que le diese lum-
bre y claridad de lo que pretendia; pero no hallando,
siguió su camino que hazia la sierra se endereçaba,
por el qual caminando, halló asimismo algunos
bohyos y ventas de depósito en que auia quantidad de
panes de sal, y deseando dar en la region y provincia
a donde aquella sal se hazia, caminó hasta llegar
al pié de la propria sierra, donde asimismo auia
ciertos bohyos con sal, y en todos los de atrás y estos
últimos auia alguna comida de maiz aunque no
mucha. Llegado Sanct Martin al pié de la sier-
ra, fué inducido a pasar adelante por algunos de

© Biblioteca Nacional de España